



Benemérita Universidad Autónoma de Puebla
Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades "Alfonso Vélez Pliego"
Maestría en Historia

Los conventos del semidesierto. Construcciones religiosas en la Provincia
Franciscana de Nuestro Padre San Francisco de Zacatecas durante la primera
mitad del siglo XVIII

Noviembre 2020

Tesis que para obtener el grado de Maestro en Historia presenta Oscar Eduardo
Ríos Pereida

Director: Dr. Arturo Aguilar Ochoa

Asesoras: Dra. María Elena Stefanón López

Dra. Isabel Fraile Martín

A ella, por ser mi todo

Sin duda, todo mi agradecimiento al Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades “Alfonso Vález Pliego” por brindarme la oportunidad de ser parte de su alumnado. Me reconozco a los docentes con quien tuve el honor de tomar clases e intercambiar momentos de amistad, especialmente a mi asesor el Dr. Arturo Aguilar Ochoa por aceptarme como asesorado y permitirme aprender de él, gracias por su apoyo incondicional, su paciencia y por compartirme parte de su saber en la Historia del Arte. A mis lectoras, la Dra. María Elena Stefanón y la Dra. Isabel Fraile por todo el apoyo e interés que pusieron en la conclusión de este proyecto. Agradecimiento especial al Concejo de Ciencia y Tecnología por el apoyo económico recibido, sin él hubiera sido casi imposible la realización del posgrado y de la investigación misma.

Agradecer sinceramente al Dr. José Luis Aranda y a LDG María de los Ángeles Vázquez H (Angie) por su paciencia y estar al pendiente de nuestras dudas y necesidades. Todo mi agradecimiento y reconocimiento al padre fray Raúl, encargado del Archivo Histórico Franciscano de Zapopan por la amabilidad y disposición mostrada. Al Archivo Histórico del Estado de Zacatecas por permitirme consultar entre sus archivos, gracias.

Mi reconocimiento y gratitud para mi familia, muy en especial a mi abuelita quien siempre me ha apoyado en todos los sentidos, en cada paso y locura que emprendo. Sin duda, agradecer también a todos mis amigos que de alguna manera se hicieron presentes en este trayecto de la maestría, con mención especial para Elisa Vera Luna por todo el apoyo que recibí, por hospedarme en su casa, guiarme por la ciudad y más allá, pero sobre todo por su amistad y presencia que va más allá de estos dos años, a Iván Levit por su amistad mostrada tanto al recibirme como al llevarme a conocer otros rincones del estado de Puebla.

A Jorge Said, por motivarme a emprender esta aventura en tierras poblanas. No quiero dejar de mencionar a Arixbeth Sánchez, Benito Benedetto, Ana Estrada, por estar siempre presentes en todos los sentidos. A Brenda Lira, por darme su amistad y compartir más allá de las aulas esta experiencia de maestría, sinceramente gracias, a Abigail por compartir opiniones y botanas. Agradecer

sinceramente a todas aquellas personas que me mostraron su cercanía mientras estaba en tierras poblanas.

No quiero dejar de mencionar a Alejandra Menchaca, ya que comenzamos a la par esta travesía de posgrado, cada uno en su sitio. A Ana Karen Rodríguez y Ana Arceo, por estar siempre al pendiente con su amistad y cariño.

Finalmente, gracias a la historia por dejarme entrar en sus anales no solo como un caminante más, sino por permitir que la estudie, analice y comprenda. Dios permita que sigamos recorriendo este trayecto con todo lo que ello implica.

Acrónimos

AHEZ.- Archivo Histórico del Estado de Zacatecas

AHCZ.- Archivo Histórico de la Catedral de Zacatecas

AHFZ.- Archivo Histórico Franciscano de Zapopan

Contents

Introducción	6
1. Los conventos franciscanos en la Nueva España durante los primeros años de la evangelización	17
1.1. Arquetipo arquitectónico en los conventos franciscanos del siglo XVI en Nueva España	25
1.2. Homogeneidad arquitectónica en los primeros conventos franciscanos en Nueva España	38
2. Los franciscanos en el centro-norte de la Nueva España	46
2.1. Evangelización de Zacatecas	52
2.2. Creación de la Provincia de Nuestro Padre San Francisco de Zacatecas.....	59
2.3. Expansión y consolidación	65
2.4. Antecedente constructivo en la Provincia Franciscana de Zacatecas	76
3. Modalidad estilística e iconografía en la arquitectura de la Provincia Franciscana de Nuestro Padre San Francisco de Zacatecas durante el siglo XVIII	85
3.1. Jerarquización y primeros conventos	86
3.2. Bienhechores y Provinciales	92
3.3. Las re-construcciones conventuales del siglo XVIII	100
3.3.1. Convento de Durango.....	105
3.3.2. Convento de Sombrerete	106
3.3.4. Conventos de Santa María del Río y Venado, S.L.P.	108
3.3.5. Convento de Zacatecas.....	110
3.4. Cuestiones formales, arquitectónicas e iconográficas	120
Consideraciones finales	132
Anexos	143
Glosario.....	154
Bibliografía.....	157

Introducción

El centro-norte del actual territorio mexicano es, sin duda, un extenso territorio que para el tema de estudio se tomarán en cuenta los actuales estados de Jalisco, San Luis Potosí, Zacatecas, Coahuila, Chihuahua, Nuevo León y que pareciera no haber sido explorado más allá de su biodiversidad y riqueza en minerales de todo tipo; esto último ocasionó que durante el periodo virreinal esta región se viera codiciada por los españoles que buscaban hacerse de riqueza a través de la explotación minera, tan abundante en algunos lugares, incluso hasta nuestros días. No obstante, más allá de lo meramente natural esta parte de nuestro país cuenta con una riqueza patrimonial que, en mi opinión, no ha sido valorada en su totalidad ni en su justa medida.

Muchas veces se pasa de largo esta región cuando de producción artística se trata, sobre todo del barroco novohispano. Atribuyo esto a muchos factores, tales como a lo extenso del territorio, así como a la lejanía de un lugar con otro y la dificultad para llegar, pues el paisaje es en su mayoría semidesértico y las modernas vías de comunicación no cambiaron mucho la manera de acceder, sino que en su mayoría siguieron el trazado de caminos novohispanos. Si lo trasladamos a la actualidad, podemos sumar a lo anteriormente mencionado, la inseguridad de los caminos, tal vez igual que en la época virreinal, solo que ahora los motivos son diferentes, teniendo como principal inconveniente el problema del narcotráfico, hay que añadir, también, la falta de señal tanto telefónica como de internet en gran parte del trayecto, entre otras adversidades. Lo que no implica la imposibilidad de admirar y darle un lugar en la historia del arte mexicano a esta amplia zona geográfica y sus monumentos tan singulares y llenos de historia, la cual es inseparable tanto de los edificios en cuestión como del poblado mismo. San Luis Potosí es el que más atención ha puesto en valorar su riqueza cultural manifestada en las construcciones conventuales llevadas a cabo por los franciscanos de la provincia que se estudia, pues hay una ruta exclusiva que invita a visitar los pueblos que más adelante se abordarán con detenimiento, todo esto con una finalidad turística.

Las construcciones a las que me refiero son nada más y nada menos que edificaciones religiosas levantadas por la Orden de Hermanos Menores, popularmente conocidos como franciscanos; que, como ya se dijo, su historia va de la mano con la del poblado mismo y con el poblamiento de este extenso territorio. Lo que, creo, los dota de una importancia mayor para poder entender no únicamente la colonización y sus formas de llevarse a cabo ahí, sino también el surgimiento de un barroco con identidad propia y que va a influenciar y caracterizar las obras materiales de los religiosos del centro-norte.

El interés por estudiar las iglesias franciscanas de la Provincia de San Francisco de Zacatecas surge porque quizá por estar lejos del centro y de las universidades con programas enfocados a estudiar la historia del arte, no han sido objeto de estudios detallados en este sentido, salvo algunos investigadores que se han interesado por algunos edificios de grandes formatos y que han sido aportes importantes y necesarios para entender el arte en esta región del país.

No obstante, me parece que los estudios se han hecho de manera aislada, como si hubieran surgido espontáneamente, sin sufrir influencia alguna de otra parte de esta región; por ejemplo, el estudio realizado por Elisa Vargaslugo en sus “Portadas religiosas de México” o “Paseos Coloniales” de Manuel Toussaint, que se enfocan en selectos edificios religiosos de esta parte del país. Por lo tanto, me parece que son trabajos que sirven de guía y consulta obligada para construir nuevas interpretaciones sobre la historia del arte en esos lares, especialmente del barroco del siglo XVIII. Ante esto, es oportuna la realización de la investigación que propongo, pues más que abordar un solo edificio en sí, se pretende tomar en cuenta aquellas iglesias conventuales que sigan en pie y que pertenecieron a la mencionada provincia.

Además, la pertinencia de este trabajo radica también en que ayudará a tratar de dilucidar el proceso de la creación artística no solo en la ciudad de Zacatecas, cede de la provincia, sino en los lugares donde estuvo presente la provincia franciscana, con la finalidad no solo de conocerlo, sino de conservarlo para estudios y disfrute posteriores. Por mi parte, entre otras metas, la principal del trabajo es la

búsqueda de originalidad sobre el esplendor barroco en aquella región, por parte de los franciscanos, ya que creo que, si bien siguieron los patrones de las construcciones del centro, tuvieron características específicas, como adelante se demostrará que les dan un carácter original y regional.

Precisamente se ha escogido esta provincia religiosa y los templos edificadas por ella, no solo por la importancia que tuvieron en la expansión, conquista y evangelización de tan extenso territorio, asuntos que serán abordados en el texto, sino porque son claro ejemplo del intercambio de ideas e influencias estilísticas, sobre todo de las diversas modalidades barrocas novohispanas, que se desarrollaron en el septentrión novohispano. Las cuales tienen su origen, como es de obviar, en el centro, pero que muy pronto imprimieron su sello, alejándose de las corrientes artísticas de la capital del virreinato y de las ciudades episcopales que le eran cercanas; me refiero a Guadalajara y Durango que, si bien son punto de partida para las primeras construcciones religiosas franciscanas, luego serán estas las que influyeran a las construcciones del clero secular.

Por lo tanto, el objetivo general de este trabajo es analizar y describir la modalidad barroca utilizada por los franciscanos en la Provincia de Nuestro Padre San Francisco de Zacatecas, tomando en cuenta consideraciones de tipo histórico, formal e iconográfico que poseen las fachadas de los edificios que se conservan en pie hasta nuestros días. Así mismo, se busca tratar de establecer un patrón o corriente artística que haya sido consciente en los franciscanos de esta provincia religiosa zacatecana, de tal manera que se pueda hablar de un barroco con una identidad propia. Ya Morales Bocardo realizó una excelente investigación en torno al convento e iglesia potosino, pero creo que hay que ir más allá y revisar las demás edificaciones franciscanas de estos lugares.

Parto del hecho de que al crearse la Provincia de Nuestro Padre San Francisco de Zacatecas en el siglo XVII los religiosos que la conformaban, encabezados por el provincial y una vez que la provincia se consolidó, en el siglo XVIII, se buscó dotar de dignidad a los tres conventos principales de dicha provincia. Los cuales son el de la ciudad de Zacatecas, el de San Luis Potosí y el convento

intermedio de Santa María del Río, S. L. P., de manera tal que influenciados por la modalidad barroca que privaba en ese momento se decide adornar las fachadas siguiendo un patrón en común, tanto en lo formal como, posteriormente, en lo decorativo. Todo esto tuvo la intención de crear una modalidad estilística propia a manera de elemento identitario de la provincia.

También pretendo encontrar si existió, a partir de la provincia franciscana de Zacatecas y de su modalidad barroca, una cierta unidad y comunicación entre el extenso territorio y los poblados que se encontraban en él, que siguieron y crearon una tradición artística.

Lo anterior es lo que se quiere comprobar con el presente trabajo y es que, en lo referente a los estudios artísticos de tales edificios de la provincia franciscana de Zacatecas, hoy extinta, son escasos y los que hay, en su mayoría estudios locales, no profundizan ni en la historia ni en lo artístico. Puede deberse a que el objetivo de estos textos no sea específicamente ese, por lo que hace más necesaria su investigación.

Es por eso que, tomando en cuenta a los autores más destacados en el estudio de la Historia del Arte Novohispano, podemos darnos cuenta del estado en el que se encuentran nuestros edificios en cuestión, en cuanto a investigaciones formales, artísticas, iconográficas e históricas.

Así pues, Manuel Toussaint¹ y Francisco de la Maza los pioneros en el tema, hacen descripción de dichos edificios, pero sin darles mayor importancia ni profundizar en su estudio. Por su parte, Elisa Vargaslugo en su texto *Portadas religiosas de México*² muestra algunas inconsistencias, tanto en fechas como en las descripciones formales que hace de algunas fachadas franciscanas de Zacatecas, como el convento de Sombrerete.³ Desde luego debemos considerar que fueron estudios iniciales y que no revisaron todas las fuentes locales.

¹ Toussaint, Manuel, *Arte Colonial en México*, IIE/UNAM, México, 1962, 291 p.

² Vargaslugo, Elisa, *Las portadas religiosas de México*, IIE/UNAM, México, 1986, 363 p.

³ *Ibid*, pp. 243-249.

Por otro lado, el texto *México Barroco*⁴ de Guillermo Tovar y de Teresa muestra errores en su división territorial, aunque quizá su mayor falta es no profundizar en los conventos de la provincia que nos ocupa. Esto nos habla de cierto desconocimiento, no sobre el tema, sino sobre los edificios barrocos que alberga esta región del país y que, por lo mismo, pasan desapercibidos. Tenemos una visión enfocada a las capitales de los actuales estados donde solo se mencionan datos diversos sobre algunos edificios.

En cuanto a estudios históricos, la bibliografía es aún más escasa. El Dr. José Francisco Román Gutiérrez, investigador zacatecano, menciona la presencia franciscana como parte fundamental en el descubrimiento y expansión del norte, pero no hace referencia a los edificios construidos por ellos, esto lo podemos encontrar en el texto *Sociedad y evangelización de la Nueva Galicia durante el siglo XVIII*. El sacerdote católico e historiador J. Jesús López de Lara, perteneciente a la Diócesis de Zacatecas, tiene un trabajo titulado *Historia de la Provincia Franciscana de Nuestro Padre San Francisco de Zacatecas*, donde narra la presencia de la orden en aquella región, brevemente menciona los conventos de dicha provincia, pero no como un estudio artístico.

Es la investigadora Clara Bargellini quien en su texto *La arquitectura de la plata. Iglesias monumentales del centro-norte de México, 1640-1750*⁵, quien por primera vez nos brinda herramientas metodológicas para saber cómo abordar el estudio de la región y los edificios que nos interesan. El libro *Portadas franciscanas. La decoración exterior de las iglesias de México en el siglo XVIII: regiones de Texcoco, Toluca, Tepalcingo y Sierra Gorda*⁶, de Marie Thérèse Réau también nos sirve de apoyo metodológico, al igual que el escrito por Gustin Monique y que lleva por título *El barroco en la Sierra Gorda*.⁷

⁴ Tovar y de Teresa, Guillermo, *México barroco*, Encuadernación Suari S.A., México, 1981, 332 p.

⁵ Bargellini, Clara, *La arquitectura de la plata. Iglesias monumentales del centro-norte de México, 1640-1750*, IIE/UNAM/Turner, México, 1991, 450 p.

⁶ Réau, Marie Thérèse, *Portadas franciscanas. La decoración exterior de las iglesias de México en el siglo XVIII: región de Texcoco, Toluca, Tepalcingo y Sierra Gorda*, El Colegio Mexiquense, Estado de México, 1991, 534 p.

⁷ Gustin, Monique, *El barroco de la Sierra Gorda*, INAH, México, 1969, 289 p.

Un libro histórico y de suma importancia y que bien puede considerarse fuente de primera mano es la Crónica de la Provincia Franciscana de Nuestro Padre San Francisco de Zacatecas, redactada por el padre franciscano fray José de Arlegui. De ella nos apoyaremos para reforzar el conocimiento histórico sobre la provincia y su estado constructivo sobre el periodo que nos interesa. Siendo este de las principales fuentes consultadas.

Los archivos, tanto el Archivo Histórico Franciscano de Zapopan como el Archivo Histórico del Estado de Zacatecas, son parte esencial de esta investigación, pues en ellos encontré no solo datos sobre los costos de construcción, sobre todo de la Tercera Orden, y que nos sirven de ejemplo para ver cómo se llevaba la administración en las construcciones religiosas de la época, las cuales son bastante meticulosas al respecto, también fue posible encontrar el sello oficial de la Provincia y del que hago una breve descripción iconográfica. Fue necesaria la investigación de campo no solo para tomar las fotografías a detalle, sino porque me pareció de suma importancia recorrer las rutas que los religiosos caminaron, visitar los poblados que fundaron y las iglesias y conventos que construyeron para poder entender y saborear más la investigación. Admirar el paisaje con sus montañas que se hacen más grandes conforme se avanza y se va quedando uno solo, lejos de cualquier impedimento o basura visual que impida admirarlos con toda su belleza, fue mero gusto, pero con el objetivo de sentir y admirar con vista propia y poder externarlo en este texto.

Como se puede apreciar, los estudios artísticos de tales edificios de la provincia franciscana de Zacatecas, hoy extinta, son escasos y los que hay, en su mayoría estudios locales, no profundizan ni en la historia ni en lo artístico. Puede deberse a que el objetivo de estos textos no sea específicamente ese, por lo que hace más necesaria su investigación.

La metodología a seguir es con base en estos textos ya revisados, así como en los otros y la investigación de archivo, pretendo realizar el trabajo desde una investigación histórica, pero siempre desde la perspectiva de la Historia del Arte; para ello haré uso de fuentes de archivo como algunos testamentos de la época

para revisar si hay algunas donaciones para la re-construcción de tales conventos, las actas de cabildo me ayudarán en las cuestiones legales del establecimiento y transformación de las iglesias conventuales franciscanas. En el Archivo Histórico Franciscano de Zapopan se revisó la sección correspondiente a la provincia franciscana de Zacatecas para tratar de descubrir los nombres de arquitectos, así como los contratos para que se lleve a cabo la realización de tales edificaciones. Por lo que toca a la cuestión formal e iconográfica haré uso del método iconográfico de Panofsky⁸. Claro está que la bibliografía consultada también será guía en esta investigación.

De igual manera, el marco conceptual que guía la investigación son los siguientes: barroco dieciochesco norteño, tomado de la investigadora Elisa Vargaslugo⁹ el cual trata de englobar y explicar la creación artística de todo este extenso territorio (centro-norte). Y aunque me parece bastante ambiguo, es punto de partida para desarrollar la investigación. El de tradición artística es tomado en cuenta para entender las diferentes continuidades estilísticas en la Nueva España y que se van a desarrollar de una u otra manera en nuestro marco espacial. Otro concepto importante es el de moda, haciendo hincapié al hecho de creaciones que van de la mano a las del resto del país y en la de mi objeto de estudio; sin duda, el otro de suma importancia es el de región que toma en cuenta tomando la extensión o presencia franciscana de dicha provincia zacatecana. Con base al estudio de la Dra. Bargellini¹⁰.

Con todo lo anteriormente mencionado, comienzo a describir brevemente de lo que tratará cada uno de los tres capítulos que componen la tesis.

En el capítulo primero se hace un recorrido sobre la orden franciscana y sus distintas divisiones (conventuales y observantes), así como el proyecto que traían consigo los Primeros Doce que fueron enviados a convertir a los naturales al

⁸ Panofsky, Erwin, Estudios sobre iconología, España, Alianza Editorial, 2010.

⁹ Vargaslugo, Elisa, México Barroco, México-Buenos Aires, Salvat Editores/Grolier Editores, 1993.

¹⁰ Bargellini, Clara, La arquitectura de la plata. Iglesias monumentales del centro-norte de México, 1640-1750.

cristianismo, y que englobaba tanto la organización de la orden como de los lugares donde se debía edificar casa de religiosos. También se hace un estudio sobre los primeros conventos e iglesias de dichos religiosos que se van a edificar en la Nueva España, sobre todo en el centro, con la finalidad de entender el proceso creativo y estilístico de la orden. Para ello, sirvieron de ejemplo conventos como los de Calpan, Huejotzingo y Chiautempan, por ser los que me quedaban a poca distancia para analizar sus características formales tanto del claustro como de la iglesia y así poder establecer una analogía con los que se levantarán posteriormente en la Provincia Franciscana de Nuestro Padre San Francisco de Zacatecas en el siglo XVIII.

Además de los conventos mencionados, fue clave para la investigación el convento y la iglesia, ahora catedral, de la ciudad de Tlaxcala, no solo por cuestiones formales que se parecen bastante a la primera construcción de proporciones considerables y más antigua de toda la provincia, que es el convento franciscano de la ciudad de Zacatecas, sino porque es de tal entidad de donde salen algunas familias para apoyar en la conquista y apaciguamiento de las poblaciones chichimecas, campo de acción de la provincia zacatecana, por lo que es casi un hecho que estos tlaxcaltecas influenciaran en un primer momento a las construcciones del centro-norte novohispano.

Por su parte, el capítulo segundo aborda temas que ayudan a entender el proceso de evangelización que se dio en el centro-norte de la Nueva España. Descubiertos los yacimientos de plata un 8 de septiembre de 1546, se decide establecer un campamento en el que no debían de faltar además de los trabajadores para las minas, los ministros de culto representados por algunos franciscanos con Jerónimo de Mendoza a la cabeza de ellos. De esta manera se comienza la entrada del cristianismo a tierras zacatecas, guachichiles, pames y demás naciones norteñas

Fueron los franciscanos los pioneros en la exploración de territorios del septentrión, mismos que sirvieron de anunciantes para la explotación minera y luego la fundación de pueblos. Los religiosos hicieron las veces de conquistadores y pacificadores, abriendo luego el camino para la llegada de la población española.

Se revisa también en este segundo apartado, la formación de una custodia y posteriormente provincia franciscana que atendiera a los cada vez más apaciguados “chichimecas”, ya que prontamente los religiosos franciscanos se dan cuenta que el anuncio del Evangelio en estas tierras se tiene que dar de una forma muy diferente a como se llevó a cabo en el centro-sur, esto porque en principio se tenía que comenzar por seguir, asentar y enseñar actividades domésticas a los naturales, para después pasar a la evangelización. Es por eso que se decide formar la Provincia Franciscana de Nuestro Padre San Francisco de Zacatecas, de la que se habla en una primera parte de este capítulo.

La expansión y consolidación de dicha provincia, así como su auge y decadencia se tratan brevemente con la finalidad de relacionar el proceso creativo de esta orden a momentos determinados de la vida de la provincia. Se ha querido hacer mención también de algunos martirios de religiosos que se atrevieron a ir lo más al norte posible, para ello se tomó como documento informativo algunas pinturas que se encuentran en el Museo de Guadalupe, en la ciudad del mismo nombre y perteneciente al estado de Zacatecas. Cabe decir que estas pinturas fueron muy ricas en información tanto del paisaje como de algunas construcciones de iglesias. Datadas en el siglo XVIII son muestra de cómo era el entorno en el que los religiosos franciscanos desarrollaban su labor y la forma de vida que enseñaron a los naturales, pero también porque dejan ver la forma en la que aún entonces se fabricaban algunas iglesias, tiempo en el que se estaban levantando las conventuales de mi objeto de estudio, a saber: San Luis Potosí, Zacatecas, Charcas, Venado, Sombrerete y Durango, por lo que es posible establecer un antes y un después en el proceso constructivo llevado por la Provincia de San Francisco de Zacatecas.

El capítulo tercero es el más importante de este trabajo, ya que en él se desarrolla por completo, con ayuda de los otros dos apartados, el objetivo de la tesis. Arquitectura e iconografía desarrollada y plasmada en las iglesias de la Provincia Franciscana de Nuestro Padre San Francisco de Zacatecas, son los temas de interés.

Comienzo por hacer una jerarquización de tales conventos, para ello tomo como referencia un convento que aún queda en pie y que se ubica en la cabecera municipal de Pinos, Zacatecas, sobre todo para diferenciarlos a través de la arquitectura, pues los que no tenían un papel destacado en la provincia eran de menor tamaño, aunque con los espacios suficientes y determinados por las constituciones de la misma orden. No así con los conventos e iglesias que son objeto de estudio, pues por medio de su arquitectura, así como por fuentes documentales, se descubrió que eran lugares importantes para la orden, ya sea por ser la cabecera de provincia, como es el caso del localizado en la ciudad de Zacatecas o bien por ser casa capitular como lo serán el de la ciudad de San Luis Potosí, Santa María del Río, Charcas y Venado. Algunos otros son construcciones importantes por ser centros de estudio, tales como el de Sombrerete y el hoy extinto de la ciudad de Durango.

Sin duda alguna, estas re-construcciones en el siglo XVIII que se llevaron en la provincia zacatecana no hubieran sido posibles sin la ayuda de los muchos y muy distinguidos bienhechores, hay que recordar que los franciscanos tienen por regla la no posesión de riqueza, por lo que vivían de limosna, así pues con los donativos de los mineros y los ricos mineros (dueños de minas), así como de la población en general, es como pudieron llevar a cabo esta labor constructiva, comenzando a finales del siglo XVII y durante gran parte del siglo XVIII. A estos y a los diferentes provinciales que estuvieron al pendiente de las obras se les ha dedicado un apartado especial.

Luego de revisar los distintos provincialatos, se entra al apartado donde se desarrolla toda la actividad re-constructiva de las iglesias que son el objeto de estudio. Lidera la lista la iglesia conventual potosina, para continuar con la de Santa María del Río, Zacatecas, Venado y Sombrerete. Revisando cuestiones formales como el uso de columnas, vanos de acceso, torres y otros detalles, se establece un posible patrón de construcción muy franciscano y muy propio de esta región.

Concluye el trabajo una serie de consideraciones finales que cierran este trabajo de investigación pero que, de ninguna manera, abarcan y agotan las tareas

que quedan pendientes de realizar en torno al arte virreinal del centro-norte de la Nueva España.

1. Los conventos franciscanos en la Nueva España durante los primeros años de la evangelización

Elige Dios para confusión de la humana soberbia, los instrumentos más débiles y flacos siempre que quiere ostentar de su Omnipotencia los primores en obras maravillosas, para que vencida la arrogancia humana de su poquedad y bajeza, advierta que llegan los efectos de la gracia donde no alcanzan las fuerzas, ni aun las presunciones de nuestra frágil naturaleza.

Crónica de la Provincia de Nuestro Padre San Francisco de Zacatecas

Es importante, para entender las funciones de los conventos franciscanos, las razones y el destino final de muchos, partir desde los orígenes. Es por eso que considero importante remontarnos a la Conquista. Con la llegada de los españoles y la caída definitiva de la Gran Tenochtitlan comienzan, en el así llamado Nuevo Mundo, una serie de eventos no solo de índole política y social, sino también de aquellos eventos que están relacionados con lo cultural y religioso aunado a los aspectos económicos que van a surgir y cambiar el destino de la recién conformada Corona Española, así como del resto del mundo occidental. Y es que, si lo queremos reducir a un desarrollo económico diferente al establecido en la Europa de finales del Renacimiento, nos damos cuenta que “no existe el desarrollo económico, si no es, al mismo tiempo, desarrollo o cambio cultural.”¹¹ No es el objetivo reducir los hechos a causas meramente económicas, pero esta aportación hecha por Thompson, es de ayuda para entender las fluctuaciones que se van a dar en los primeros años de la Nueva España y que van a afectar en la producción artística, sobre todo en los centros mineros, lo que va a llevar el surgimiento de modalidades barrocas algo tardías en comparación con el centro de la Nueva España, económicamente más estable que la inestable economía minera.

¹¹ Edward P. Thompson, Tradición, revuelta y conciencia de clase, 2ª edición, Editorial Crítica, Barcelona, 1984, p. 8.

En efecto, este “desarrollo cultural” novohispano, entendido en este trabajo como la re-construcción de iglesias con modalidades estilísticas singulares, ocasionado por la constante llegada de peninsulares a suelo americano y motivado por la búsqueda y adquisición de riqueza, fue peculiar desde sus inicios, ya se veía venir la conformación de una sociedad y cultura “diferente” a la de los conquistadores. En este sentido, la conquista espiritual de los naturales, incentivada principalmente por las órdenes religiosas de franciscanos, dominicos y agustinos, se hará con motivaciones hasta cierto punto utópicas. Cabe aclarar que la implantación de la iglesia en Nueva España se tuvo que adaptar a cierto ambiente, como el Patronato Real, la misma organización de los naturales, que condicionó en mucho su actuación¹²; no obstante, esto no impidió que la utopía de una Nueva Jerusalén en las tierras recientemente descubiertas se llevara a cabo durante los primeros años de evangelización.

Aspecto interesante resulta el establecimiento del Patronato Real, , el cual ya tenía tradición en la Península Ibérica; desde la conquista de Granada, último bastión musulmán en la península, así como la conquista de las Islas Canarias, hasta llegar a la conquista del Nuevo Mundo, la cuestión religiosa para los reyes de España, que pronto adquirieron el título de Católicos, fue tema de Estado.¹³ Dicho patronato consistía en que el rey se reservaba el derecho de elegir prebendas catedralicias como las canonjías, la designación de obispos y la creación de diócesis. Los papas Alejandro VI y Julio II dotaron de estas facultades, aunque no sin enfrentamientos con el paso del tiempo, con la condición de que el rey se encargara de propagar la fe, construir conventos, monasterios, iglesias, así como dotarlas de todo lo necesario para el servicio y administración de los sacramentos.¹⁴

En este contexto y una vez adaptadas, las diferentes órdenes religiosas emprendieron una ardua labor constructiva, comenzando por la casa-habitación que les daría resguardo, comenzaron a levantar claustros, atrios y templos, no sin la

¹² Para saber más sobre esta cuestión consúltese el texto *La Iglesia en el México Colonial* de Rubial García, Antonio (coord.), ediciones EyC, BUAP/UNAM, México, 2013, 606 p.

¹³ Rubial García, Antonio (coord.), *La Iglesia en el México Colonial*, ediciones EyC, BUAP/UNAM, México, 2013, p. 33.

¹⁴ *Ibid.*, p. 34.

ayuda de los naturales de los poblados donde llegaban a asentarse. En algunos casos, hasta fueron los mismos frailes quienes trazaron cómo iba a ser el poblado de ese momento hasta nuestros días.¹⁵ Tanto conquistadores como religiosos se dieron a la tarea de abrir caminos para el avance de las tropas como de los misioneros; y aunque, como dice Kubler, la cuestión urbanística de las tierras recién conquistadas no fue prioridad en la política de la Corona, esta fue empresa a la que dedicó gran interés la Iglesia.¹⁶ Esto se debe a que le ayudaba a tener una mejor organización y, por lo tanto, mayor control sobre los naturales a los cuales se buscaba evangelizar.

Como parte de este proyecto urbanístico, si lo queremos llamar así, llevado a cabo por los primeros religiosos, estaba la construcción de un convento e iglesia que sirviera de centro y punto de referencia para la nueva población. Un ejemplo de este urbanismo promovido por los religiosos es la ciudad de Puebla, más allá de si fue por medio de un sueño o mandato divino, la ciudad sigue un trazado y una planta que la dotaba de orden y facilitaba el tránsito dentro de ella, así como el lugar de que debería ocupar cada casa de gobierno, iglesia, convento, catedral, comercio, etc. Esta población, destinada desde un principio para ser albergue de españoles, guardaba una traza a la manera de tablero. Con el paso del tiempo y conforme fue aumentando la población dicha ciudad se fue ampliando de tal manera que para “1589, la traza de la Ciudad española...estaba comprendida entre las Calles 6 y 11 N.-Sur y las Avenidas 13 y 18 Or.-Poniente”,¹⁷ compuesta de manzanas cuadrangulares. Cosa muy diferente a lo sucedido en Zacatecas que, descubiertas las primeras minas en 1546, se tuvo que adaptar el asentamiento a la geografía del lugar, teniendo como resultado calles y plazas sin orden aparente. No así en San Luis Potosí, fundada a finales del siglo XVI, ahí sí que se buscó trazar el poblado conforme a las ordenanzas vigentes.

¹⁵ Kubler, George, *Arquitectura mexicana del siglo XVI*, México, FCE, 1982, p. 90.

¹⁶ *Ibid.*, p. 74

¹⁷ Leicht, Hugo, *Las calles de Puebla*, Junta de Mejoramiento Moral, Cívico y Material del Municipio de Puebla, Puebla, 1986, p. XXI.

Como parte de proyectos urbanísticos, como ya se ha mencionado, la orden que interesa tratar aquí es la Orden de Frailes Menores, mejor conocida como franciscanos. A ellos se debe la primera parte de la evangelización, pues fueron ellos los solicitados por Cortés para que emprendieran la tarea de dar a conocer el Evangelio a los naturales, así como la traza de algunos pueblos en los que se asentaron.

Sobre ellos me gustaría aclarar algunos puntos, pues son los actores del tema de nuestra tesis, referentes a su carisma. Conocidos por su apego característico a la pobreza evangélica, esta orden religiosa ha tenido diversos avatares al respecto. Resulta que, una vez aceptado el modo de vida de San Francisco y sus seguidores por el Papa Inocencia III, en 1209¹⁸, y posteriormente la segunda regla de la orden, pues la primera no ha llegado íntegra, igualmente por el Papa, que en ese momento fue Honorio III, en 1223¹⁹, y por los religiosos mismos, no pasó mucho tiempo sin que se llevaran a cabo ciertas reformas a las mismas, algunas de ellas para suavizarla y más adelante para que se volviera al estado original de amor por la pobreza al estilo del evangelio, así pues, surgieron varias ramas reformadas franciscanas, algunas más estrictas que otras.

España no fue ajena a esto y en su territorio se llevaron a cabo diversas reformas franciscanas, una de ellas es la rama conocida como de la “Observancia”, diferenciándose así de los “Conventuales”, cuyo seguimiento de la regla era más laxo, estos movimientos ya se venían dando incluso en vida de San Francisco y se fueron esparciendo por toda Europa hasta que en 1506, el Papa Julio II les ordena que las minorías de carisma reformado se aliaran ya fuera con la rama de los conventuales o a la de observantes, concluyendo así la existencia de varias ramas franciscanas reformadas²⁰. Puntos importantes para nuestro trabajo de lo que más adelante se hablará.

¹⁸ Historia de la Orden de Frailes Menores, en línea, <https://ofm.org/es/orden/historia/>, consultada el 25 marzo 2019, 10:01 p.m.

¹⁹ Orden Franciscana, en línea, https://ec.aciprensa.com/wiki/Orden_Franciscana, consultado el 25 marzo de 2019, 10:05 p.m.

²⁰ Kubler, George, *Arquitectura mexicana del siglo XVI*, p. 16-17.

Es a los Observantes a los que se debe la llegada de los Primeros Doce Franciscanos en 1524, a tierras novohispanas. En clara alusión a los doce apóstoles elegidos por Jesucristo, es a esta rama de los Frailes Menores a quienes se les encomienda la evangelización en el Nuevo Mundo, en concreto a la Nueva España. No obstante, antes de ellos habían llegado en 1523, los religiosos Pedro de Gante, Juan de Ahora y Juan de Tecto²¹, solo que no eran suficientes para llevar a cabo la tremenda labor evangelizadora. Imbuidos de un clima reformista y humanista²², los primeros religiosos establecerán un sistema evangelizador que, como ya se dijo, podría traducirse como utópico²³. De ahí la austeridad de las primeras edificaciones conventuales franciscanas, que tanto en materiales como en estructura serán bastante sencillas, hay quien ha dicho que se trataba de unas edificaciones meramente funcionales. Por lo que en un primer momento no podemos hablar de la existencia de un modelo para las edificaciones religiosas franciscanas.

Se trataba, pues, de “dotación de los espacios constructivos conventuales y recintos religiosos, provistos únicamente de aquellos elementos espaciales acordes con las necesidades que requería el núcleo poblacional elegido.”²⁴ En otras palabras, se contaba con lo necesario para llevar a cabo la catequesis de los naturales y posteriormente la administración de los sacramentos de la iniciación cristiana. Estas primeras edificaciones se caracterizaron por un estilo austero y con características defensivas, como podemos ver en los conventos del centro de México. Y por ellos llamados conventos fortalezas.

²¹ Quintana Fernández, José Antonio, “Las órdenes religiosas en Nueva España, en Perales Piqueres, Rosa y María Pía Benítez de Unánue, Coord., *Los Conventos del siglo XVI de Puebla y Morelos. Patrimonio Mundial*, Puebla, México, UPAEP, 2018, p. 12.

²² *Ibidem*.

²³ Por utópico entendemos el hecho de querer aplicar las corrientes filosóficas que dominaban en la época, tales como el humanismo y la Utopía de Tomás Moro, cuyo seguidor en la Nueva España sería Vasco de Quiroga, en la conquista espiritual del Nuevo Mundo, específicamente en la Nueva España. Existe información sobre la intención de “una nueva cristiandad a la manera de la iglesia primitiva”. Para más información consúltese el texto “Las órdenes religiosas en Nueva España” de José Antonio Quintana Fernández, en *Los Conventos del siglo XVI de Puebla y Morelos. Patrimonio Mundial*, Puebla, México, UPAEP, 2018.

²⁴ Fernández Muñoz, Yolanda, “Modelos arquitectónicos europeos y su influencia en los conjuntos conventuales novohispanos”, en Perales Piqueres, Rosa y María Pía Benítez de Unánue, Coord., *Los Conventos del siglo XVI de Puebla y Morelos. Patrimonio Mundial*, p. 39.

Con el paso del tiempo, el aumento de la población y su asentamiento en un lugar bien establecido, así como el incremento en el número de religiosos, además de un hecho importante para la iglesia novohispana regular que es la emancipación de las órdenes religiosas de sus matrices en España²⁵, adquiriendo el rango de provincias, los franciscanos la alcanzaron en 1535, con la Provincia del Santo Evangelio de México; 1559, la de San José de Yucatán; 1565, la de San Pedro y San Pablo de Michoacán; San Francisco de Zacatecas, en 1604, y por último la de Santiago de Jalisco, en 1607²⁶. con las va a dotar de una autonomía en todos los sentidos, incluyendo la constructiva. Haciendo un pequeño análisis en la conformación de las diferentes provincias franciscanas en territorio actual mexicano, bien podría corresponder al número de población por evangelizar, como es el caso de la Provincia del Santo Evangelio, encargada de todo el territorio de la Audiencia de México y Michoacán, que tenía a su cargo las extensas zonas serranas purépechas, tarascas y otomíes. Para el caso de la Provincia de Zacatecas, el motivo bien podría adjudicarse al extenso territorio, las distancias lejanas y lo variado de las naciones que la poblaban, lo cual necesitaba de una provincia propia, adecuada no solo a la topografía, sino a la misma conformación social del centro-norte novohispano.

²⁵ Rubial García, Antonio (coord.), *Historia de la Iglesia en el México Colonial*, ediciones EyC, BUAP/UNAM, México, 2013, p. 279.

²⁶ *Ibid.*, 97.

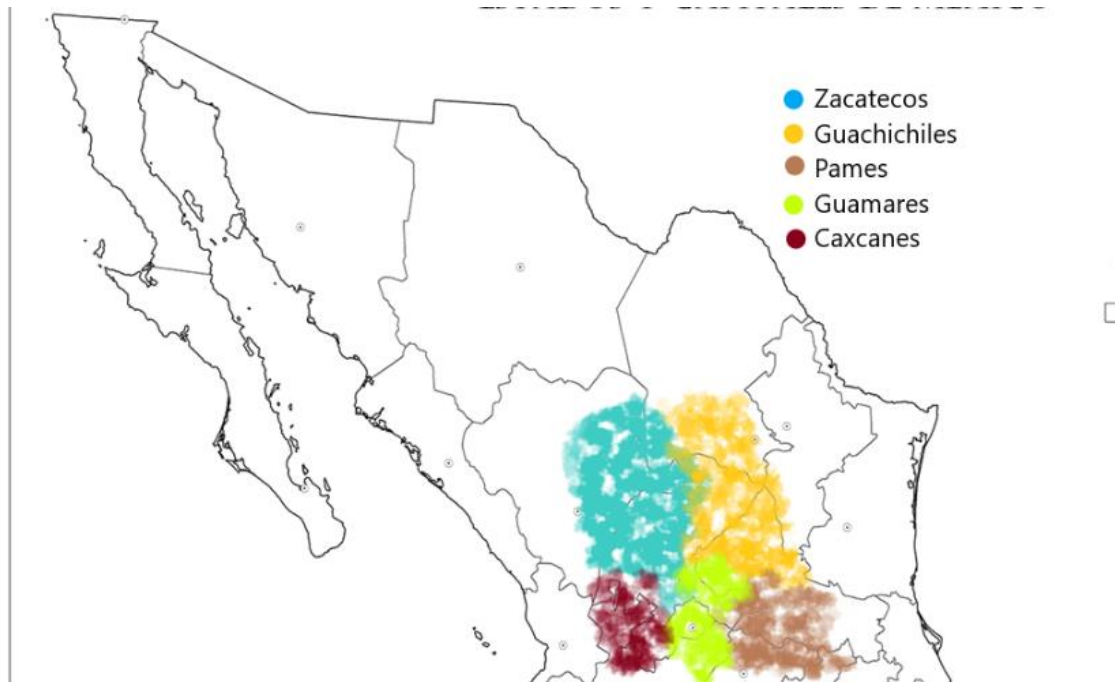


Imagen 1. Población de naciones originarias en territorio de la Provincia de Zacatecas, 2020.

Una vez conseguida esta autonomía y con cierta libertad para el levantamiento de conventos e iglesias, se procedió a una “jerarquización constructiva”²⁷, que dotó de características singulares a conventos sede de Provincia, Vicarías, Pueblos de Visita, entre otros, y de los que más adelante se hará una descripción; lo que va a dar lugar a que en el centro de la Nueva España se materializara una red de conjuntos monásticos distribuidos de forma racional²⁸, entendiéndose por esto la distribución del espacio de una manera ortogonal en la que el convento era el centro del que se desprendían las calles de los pueblos.

Sin embargo, esta “libertad” con la que actuaron las órdenes mendicantes en la Nueva España no significa en absoluto que no estuvieran reguladas desde un marco civil, pues ya el virrey Antonio de Mendoza²⁹ dictara una serie de normas para regular la “fiebre constructiva” por parte de los religiosos. Incluso será muy específico en algunos puntos, como lo es en la cuestión del tamaño y adorno de los

²⁷ Fernández Muñoz, Yolanda, “Modelos arquitectónicos europeos y su influencia en los conjuntos conventuales novohispanos”, p. 39

²⁸ Ibidem.

²⁹ Ibid., p. 40.

mismos, al ordenar que se hagan con “traza moderada”³⁰. Esto nos ofrece no solo la certeza de que el Patronato Real se llevó a cabo desde los primeros años de la conquista, sino que los religiosos franciscanos muy pronto se alejaron de la “observancia” a la que pertenecían los Primeros Doce.

Quiero detenerme en este punto para terminar la idea en relación a las diversas reformas que se han llevado a cabo dentro de la Orden de Frailes Menores (Franciscanos). Como se dijo más arriba, los Primeros Doce pertenecían a la rama reformada de la Estricta Observancia, que no era otra cosa que un grupo de religiosos que buscaban llevar a la práctica la pobreza evangélica³¹, observando estrictamente la regla dada por su fundador San Francisco. Al pasar el tiempo, y con el aumento de población en Nueva España, se decide solicitar más franciscanos para la evangelización de los naturales, por lo que se envían franciscanos pertenecientes a la rama conventual, es decir la que observa no tan rígidamente la regla. Desde mi punto de vista creo que se envían de esa rama franciscana debido a que los observantes por su visión estricta de la regla, se les dificultaba más la creación de nuevos conventos, pues estrictamente no podían poseer cosa alguna, así como el ingreso de nuevos aspirantes a la vida religiosa; de tal manera que los conventuales son más aptos para evangelización, al estar dispuestos en la erección de nuevos conventos e iglesias. Al final son los que van a predominar. Sin embargo, a finales de la segunda mitad del siglo XVI, llega un grupo de religiosos franciscanos pertenecientes a la recién reformada orden y que siguen un carisma más estricto aún, me refiero a los conocidos como Dieguinos o Descalzos³², fundados o reformados por San Pedro de Alcántara. Esta rama de estrictísima observancia contará con pocas casas en la Nueva España, siendo de las casas más importantes el convento de la ciudad de Guanajuato y el de Aguascalientes. Todo esto lo aclaro para que no se confunda y se piense que los conventos franciscanos en determinado momento fueron de la misma rama. Los que interesan en este trabajo son aquellos que tienen que ver con los conventuales. Pues son ellos los que van a

³⁰ Ibidem.

³¹ Kubler, pp. 17 y 18.

³² Sandoval, B., Fernando, Baltasar de Medina y la Crónica de los Dieguinos, Centros de Estudios de Historia de México. Condumex, en línea, p. 320.

realizar la obra evangelizadora y constructiva en el centro-norte novohispano, dotando de ciertas características decorativas las fachadas de sus iglesias, como se verá en el último apartado.

1.1. Arquetipo arquitectónico en los conventos franciscanos del siglo XVI en Nueva España

Las construcciones religiosas en la Nueva España durante los primeros años de la conquista se ubicaron principalmente en el centro del actual México, por lo regular en lugares con tradición indígena, es decir, muchas veces se establecieron en los pueblos que los naturales ya habitaban antes de la llegada de los europeos; en otros casos se optó por fundar pueblos desde el principio, en lugares más propicios para la sustentabilidad de los habitantes.

En este sentido, no es de extrañar que los materiales utilizados para la construcción de los mismos no fueran otros que los propios de cada lugar; no obstante, tezontle y tecali³³ eran las piedras más utilizadas para levantar casas y, por supuesto, iglesias en estas zonas del centro del país. La primera sirvió para los muros, mientras que la segunda se utilizó principalmente para hacer planchas para los altares, así como para tapar las ventanas, ya que al pulirlo y dejarlo con cierto grosor permitía el paso de la luz al interior de los templos. La madera fue un material importantísimo para la techumbre de las iglesias, llegando a crear artesonados verdaderamente impresionantes que, desde mi punto de vista, no pedían nada a los europeos. Muchos artesonados de iglesia adquieren características estilísticas propias de la época, como el que afortunadamente se conserva en la Catedral de Tlaxcala, antiguo convento franciscanos de singular arquitectura y belleza, tal artesonado posee un aire mudéjar en su decoración. Más adelante abordaré este convento como ejemplo de construcción religiosa franciscana.

³³ Kubler, George, *Arquitectura mexicana del siglo XVI*, p. 168.

La cal³⁴ también fue elemento importante para la formación de argamasa, aunque muy costosa.³⁵ Este material, de gran uso en la arquitectura escaseaba en ocasiones, por lo que cuando esto ocurría se sustituía por ceniza.³⁶ El adobe fue un material sumamente utilizado también, sobre todo en los primeros años. Lo que si debe quedar claro es que los materiales aquí mencionados no son los únicos, pues como ya se dijo, la mayoría de las veces se hizo uso de los materiales propios de cada lugar en donde se pretendía construir un convento e iglesia, de ahí la gran variedad de piedras en los muchos edificios religiosos del siglo XVI.

En este apartado nos interesa resaltar el arquetipo de construcción religiosa franciscana del siglo XVI y ya antes hice mención del convento franciscano, hoy catedral nuevamente de la Diócesis de Tlaxcala (Imagen 1).³⁷ Dicho convento e iglesia sirve como modelo para lo que se quiere explicar en el tercer capítulo de esta tesis.

³⁴ Kubler menciona que en aquella época se hacía distinción entre cal, canto y cantería. El primero se refería a construcciones de mampostería, el segundo a la cantera bien tallada de puertas y ventanas, el tercero a los arreglos, es decir los detalles labrados.

³⁵ Ibid., p. 170.

³⁶ Ibidem.

³⁷ En un primer momento lo que hoy es la Arquidiócesis de Puebla tenía su sede en la población tlaxcalteca, hoy capital del estado homónimo, pero con la fundación de la ciudad de Puebla en la primera mitad del siglo XVI, se decidió pasar la cátedra a la recién creada ciudad española de los Ángeles (Puebla de los Ángeles), ya que se consideraba más apta para la residencia de un obispo, así pues, la Angelópolis, pasó a ser no solo ciudad de españoles y lugar de las autoridades civiles, sino que también adquirió el título de ciudad episcopal.



Imagen 2, interior del convento franciscano de Tlaxcala (hoy catedral), 2019.

Son muchos los conventos que se encuentran en el centro del país, afortunadamente aún los podemos admirar y continuar con su estudio y preservación, pues son parte importante en la historia del arte y arquitectura del México de hoy. Pertenecientes a las tres primeras órdenes que se encargaron de la evangelización de los naturales, cada uno de ellos tienen características propias que lo hacen único, si bien la tipología arquitectónica es similar, la decoración, uso de bóvedas, materiales y el carisma de cada orden, los dotan de particularidades interesantes.

Los que han sido objeto de un mayor estudio son aquellos edificios religiosos que se ubican en las faldas del volcán Popocatepetl, pues son los que se han conservado en un estado más original, quizá por estar en poblados cuya economía no permitió su transformación, más allá de retablos, según las modas estilísticas de cada época. Lo que hace pensar que la falta de solvencia económica es uno de los

aliados en la conservación de ese patrimonio histórico y religioso. En este sentido, se va a dividir en dos la descripción de estos recintos religiosos; primeramente, se hablará de la iglesia y en seguida de los claustros. Con la finalidad de entender cómo se realizaron posteriormente las construcciones franciscanas de la provincia zacatecana.

La iglesia en el conjunto conventual novohispano será la parte más importante en la tarea evangelizadora, es ahí donde se llevarán a cabo los sacramentos y las celebraciones religiosas, sobre todo, una vez que la evangelización esté más avanzada, recuérdese que al inicio la predica del evangelio se hacía al aire libre, posteriormente se construirán capillas abiertas, invención mexicana, en la que se llevará a cabo la misa para un gran número de naturales. La iglesia de un convento novohispano será de grandes proporciones, sobre todo en altura, esto con la finalidad de que sea un referente visual³⁸, pero simbólicamente significará la presencia y autoridad de la iglesia. Este gran tamaño de los templos conventuales será el común denominador en los primeros conventos construidos en el siglo XVI. Sin embargo, “La orden mendicante a la que pertenecen, el poblado en el que se encuentran inmersos, el número de tributarios que existía en el lugar, y el tiempo en el que fueron edificados. Cada uno de estos factores le imprimirá características comunes y a la vez únicas a cada uno de ellos.”³⁹ En cuanto a su estructura externa, el templo conventual se va a componer de fachada principal con su portada, portada lateral, que en el caso de los templos franciscanos llevará por nombre Porciúncula y en muchos de ellos la decoración de esta portada será de gran riqueza ornamental e iconográfica, dotando de verdaderas obras de arte a esta parte conventual, como es el caso de la portada del convento de Huaquechula, en el estado de Puebla. La decoración que muestra es de un *Pantocrátor* en la parte superior, en las jambas muestra relieves de las figuras de los apóstoles Pedro y Pablo, elemento que he notado muy común en los templos novohispanos no solo de esa región, sino en muchos otros templos, y que se va a repetir en las

³⁸ Benítez Unánue, María Pía, “Templos conventuales: instrumentos de evangelización”, en Perales Piqueres, Rosa y María Pía Benítez de Unánue, Coord., *Los Conventos del siglo XVI de Puebla y Morelos. Patrimonio Mundial*, UPAEP, Puebla, 2018, p. 86.

³⁹ *Ibidem*.

construcciones religiosas de todo el periodo virreinal. Aquí me permito hacer una pequeña observación, quizá la presencia de estos dos apóstoles, más allá de ser uno el representante de Cristo en la tierra (Pedro) y el otro el gran evangelizador (Pablo), se deba justamente a la labor misional de cada uno de ellos, pues el primero se encargó en un primer momento de llevar la Buena Nueva solamente a los judíos, es decir a los primeramente llamados y elegidos por Dios, mientras que el otro se enfocó de manera particular a los paganos, así pues puede deberse su recurrencia en las portadas religiosas a una forma simbólica de representar la evangelización de los naturales como sucedió en los primeros años del cristianismo. No obstante, en las fachadas que se estudian encontramos una iconografía diferente a la de los primeros años de la llegada del cristianismo al centro de México, que ya hace referencia a santos propios de cada orden. Por otro lado, los contrafuertes, muy utilizados debido a la gran altura de los templos y lo pesado de los muros, y la techumbre, que la de madera va a ser sustituida por bóvedas de cañón o bien nervadas van a ser patentes en estas edificaciones.⁴⁰

Algunos de ellos van a contar con una torre, algunos otros, como en el caso de los agustinos, harán uso de la espadaña, incluso me atrevo a decir que para identificar un convento agustino del siglo XVI será la muy recurrente espadaña, algunas veces ubicada en la parte frontal de templo y en otros, como el caso del convento de Yuriria, en el estado de Guanajuato, estará lateralmente. Varias de ellas serán de singular belleza. Los franciscanos, que son los que nos interesan, van a hacer uso de la torre, variando únicamente el tamaño.

En cuanto a las bóvedas, se ha mencionado el uso de artesonado (imagen 2) o madera simple (imagen 3), por ser más económica; empero, los franciscanos harán uso de la bóveda de crucería con nervaduras que recuerdan al gótico, sobresalen la parte del altar, el coro y el sotocoro⁴¹, pues tendrán unas nervaduras más complicadas, esto con la intención de diferenciar los tres lugares más importantes del templo: en el altar se celebra el sacrificio de Cristo (misa), en el coro

⁴⁰ Ibid., p. 87.

⁴¹ Ibid., p. 95.

se llevan a cabo las oraciones propias y obligadas de las órdenes religiosas y en el sotocoro se realiza la iniciación en la vida cristiana, especialmente el bautismo, de ahí que muchos conventos de la época tengan la pila bautismal a la entrada.



Imagen 3, artesanado del sotocoro del convento franciscano de Tlaxcala (hoy catedral), 2019.



Imagen 4, interior del convento franciscano de Zacatlán de las Manzanillas, Puebla. Podemos observar un artesanado más simple, 2019.

Las plantas más utilizadas serán las de una sola nave y en algunos casos las criptocolaterales.⁴² Aquí es donde me detengo para explicar el caso del templo de Tlaxcala. Consta de una sola nave, así como dos criptocolaterales y dos capillas. Me resulta interesante tomar como ejemplo para mi estudio este convento, ya que me ayuda a explicar más adelante las construcciones franciscanas de la Provincia de San Francisco de Zacatecas.

En efecto, una de las capillas está del lado derecho (Imagen 4), viendo hacia el presbiterio, en ella se resguardan la pila bautismal en la que fueron bautizados los primeros naturales evangelizados, así como el púlpito desde el cual se predicó el evangelio “por primera vez” en suelo mexicano. Se decora con retablos de gran belleza, aunque estos no son del siglo XVI. Pero lo que me interesa resaltar es la capilla que se ubica en el lado izquierdo y que está dedicada a San Antonio de Padua, por su techumbre embovedada y la presencia de una cúpula, indica su construcción tardía, posiblemente de finales del XVII o principios del XVIII, lo que llama mi atención es que en el templo provincial de Zacatecas se encuentra una capilla lateral dedicada a este mismo santo, lo que significa la gran devoción que le profesaba la población novohispana, además san Antonio de Padua era conocido por ser un gran predicador. El templo franciscano de San Luis Potosí también tiene una capilla lateral, dedicada a Nuestra Señora de Aránzazu. Se trata pues, de un referente en la construcción de capillas laterales dedicadas a devociones particulares, ya sea de los mismos religiosos o bien de la población o de algún bienhechor que costeó tal capilla a finales del XVII, como se verá más adelante.

⁴² Kubler, p. 241-243.



Imagen 5, capilla lateral del convento franciscano de Tlaxcala, en ella se observan retablos barrocos, así como el púlpito donde se predicó por primera vez el evangelio en tierras americanas, 2019.

Para la explicación de algunos aspectos de nuestro estudio demos paso brevemente a la configuración de los claustros. Espacios que estrictamente corresponden al lugar en el que los frailes desarrollan su vida personal. Claustro viene de la palabra clausura y hace referencia a las habitaciones o celdas de los religiosos. Dispuestas alrededor de un patio muchos conventos contaban con un claustro bajo y otro alto, regularmente es en el segundo donde se localizarán las celdas. “Un gran convento urbano tenía por lo menos dos patios, al igual que las casas palaciegas. Uno de ellos, el más suntuoso, daba acceso a las áreas de vida comunitaria de los religiosos, el otro a las de servicio”.⁴³ Por convento urbano se refiere a los conventos ubicados en las grandes ciudades, como Puebla, Ciudad de México, Valladolid (Morelia), Guadalajara y, para nuestro caso, las ciudades de Zacatecas y San Luis Potosí, importantes tanto por su producción minera como por su posición estratégica, sobre todo de Zacatecas.

Podemos hablar de un claustro principal y otro secundario, en el primero de ellos se encontraba la portería, y en algunos casos se permitía el acceso a personas

⁴³ Rubial García, Antonio, “Los conventos mendicantes”, en Pilar Gonzalbo Aizpuru, Historia de la vida cotidiana en México, FCE, México, 2005, p. 186.

externas, aunque fue limitado, es en este lugar donde se desarrollaba la interacción entre los religiosos y la sociedad civil.⁴⁴ Este claustro también daba acceso como ya se dijo a las celdas de los religiosos, pero también a otras áreas destinadas a distintas funciones, una de ellas era la intelectual, pues se encontraba la biblioteca y salas de estudio.

Para los conventos del siglo XVI, ubicados en los actuales estados de Puebla y Morelos, el claustro se ubicaba al lado sur del templo, esto se debe a que “las horas de asoleamiento que podían tener los claustros con relación a la altura mayor de los templos, habiendo algunas excepciones en las zonas más calurosas donde se ubica al norte para proporcionar una mayor frescura.”⁴⁵ Como se puede apreciar, dichas estructuras estuvieron bien pensadas desde un principio, tomando en cuenta la calidad del suelo, la existencia de materiales, así como su construcción en función de los vientos e inclemencias del tiempo. Esto no es de extrañar, pues ya en Europa se llevaba a cabo la construcción de conventos e iglesias siguiendo estas medidas precautorias.

Además, este claustro principal era el más decorado, tanto arquitectónicamente como con obras de los artistas más reconocidos de la época. En ocasiones, dichas pinturas fueron donadas por la feligresía, otros encargos de las mismas órdenes religiosas. En ejemplo de claustro franciscano con esta decoración es el que fuera Colegio de Propaganda Fide de Nuestra Señora de Guadalupe, en la ciudad de Guadalupe, Zacatecas (imagen 5).

⁴⁴ Ibidem.

⁴⁵ Dib Álvarez, Dolores, “Claustros y otras dependencias”, en Perales Piqueres, Rosa y María Pía Benítez de Unánue, Coord., *Los Conventos del siglo XVI de Puebla y Morelos. Patrimonio Mundial*, UPAEP, Puebla, 2018, p. 105.



Imagen 6, vista parcial del exterior del claustro del Convento de Propaganda Fide de Guadalupe, Zac.

El espacio cuenta con un claustro bajo y otro alto, en el primero de ellos encontramos pinturas de gran formato sobre marcos de madera que representan la vida de San Francisco de Asís, santo fundador de la orden (imagen 6). El segundo, cuenta la Pasión de Cristo (imagen 7). Aunque del mismo tamaño, es posible notar a primera vista que fueron realizados por pintores diferentes, siendo el de la Pasión de Cristo el de mejor calidad. No es casual estas dos representaciones sacras, pues el claustro de la vida de San Francisco no obedece al simple hecho de ser el fundador de la orden, sino que se complementa e incluso se entiende con el claustro de la Pasión, pues el santo reproduce en manos, pies y costado los estigmas de Cristo clavado en la cruz. Incluso si se observan con detenimiento la analogía entre una vida y otra, representadas en estas pinturas, es interesante, pues podría malinterpretarse como si San Francisco fuera otro Cristo o, peor aún, la venida del Mesías en la persona del pobre de Asís. Cabe destacar que las pinturas han permanecido en su lugar original no obstante que el edificio ha pasado por distintas

funciones muy diversas a las religiosas, lo cual es de admirar su buen estado de conservación.

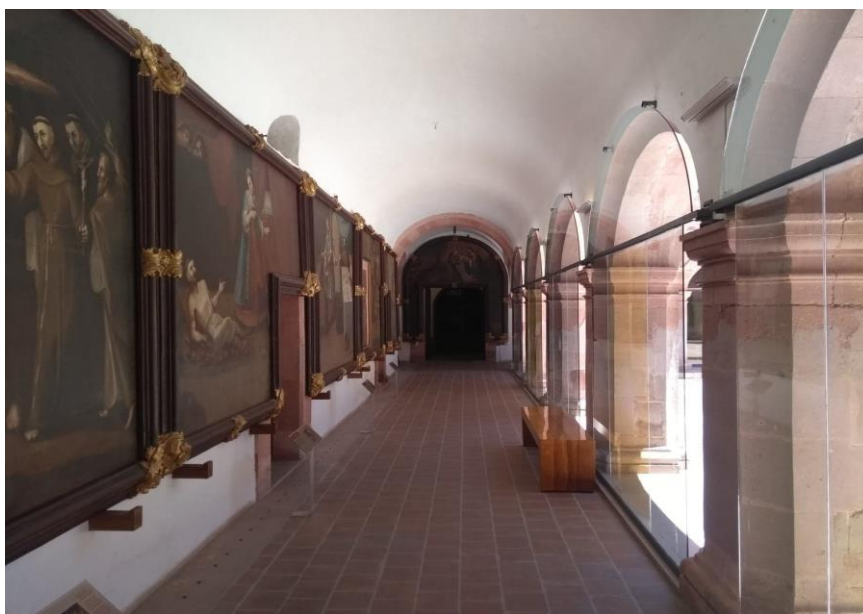


Imagen 7, claustro bajo o de San Francisco, Convento de Propaganda Fide de Guadalupe, Zac., 2019

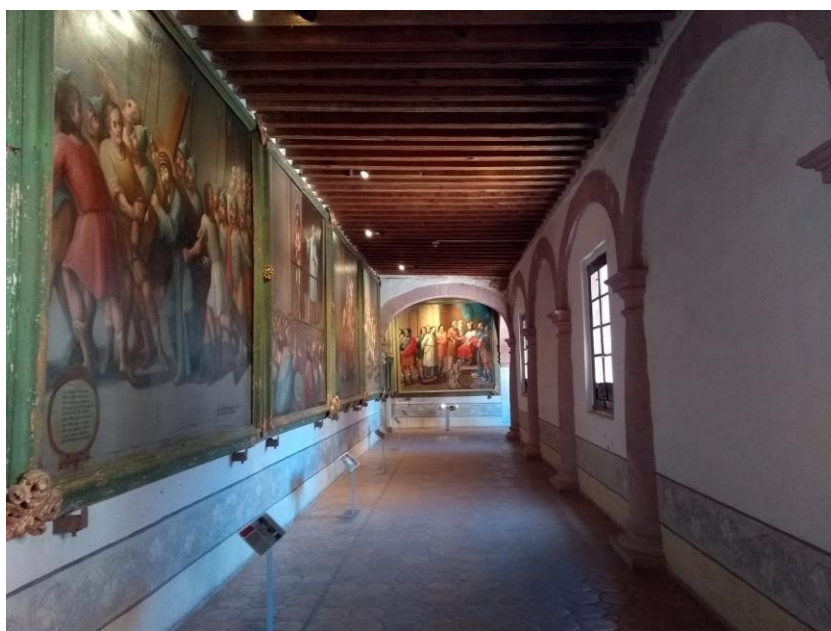


Imagen 8, claustro alto o de la Pasión de Cristo, Convento de Propaganda Fide de Guadalupe, Zac., 2019

Ya del siglo XVIII y en una región alejada del centro, vemos la función pedagógica que el arte seguirá teniendo y el uso que los religiosos seguirán haciendo de ella para seguir llevando el evangelio. Podemos incluso decir que se

trata de una segunda parte de la labor evangelizadora de los religiosos en estas nuevas tierras, solo que ahora en un ambiente más hostil, no solo por lo agreste del territorio, sino por la bravura los naturales de estos lares.

El segundo patio, de menores proporciones y no tan decorado como el principal, se encontraban la cocina, la panadería, la despensa, la cava, habitaciones de la servidumbre y las caballerizas.⁴⁶ Se trataba, pues, del patio de servicios. En el ex convento zacatecano aún es posible encontrar este segundo patio, el cual da a la puerta de servicio, ubicada en la parte latera de este y que da a una calle que no saca directamente al frente del convento, sino que pareciera que fue echa ex profeso para dar los servicios a los religiosos. Además, este patio conectaba con la capilla de la Tercera Orden, más adelante ampliaremos en este sentido.

Hasta aquí hemos visto brevemente la tipología de un convento urbano, sin embargo, cabe mencionar que los conventos rurales o de comunidades no tan grandes, contaban muy a su manera y en lo general con lo anteriormente mencionado. Hay que recordar también que los conventos del siglo XVI, al menos los ubicados en las faldas de los volcanes fueron de menores proporciones, lo que nos trae a la mente ese ideal de pobreza y de una nueva iglesia en las Indias, así como las diferentes reformas de las órdenes por llevar a cabo y de forma más real la pobreza evangélica. Un ejemplo de convento rural, aunque ya de otra centuria, pero que nos ayuda a entender cómo se llevó a cabo esta aplicación arquitectónica de un convento urbano, es el que se encuentra en el municipio zacatecano de Pinos. Dicho convento, perteneciente a la orden franciscana y a la provincia que es el objetivo de este trabajo, cuenta solo con un claustro, el cual es de un solo nivel y trata de reproducir a menor escala, las áreas de un convento grande. Es singular su belleza, por la composición misma del lugar. Más adelante abordaremos también este convento.

No puede pasar desapercibida en la arquitectura religiosa del siglo XVI la presencia de los atrios. Estos espacios, destinados a la conversión de los naturales, son de gran valor simbólico y algunos de ellos artístico. Es en este lugar donde una

⁴⁶ Rubial García, Antonio, "Los conventos mendicantes", p. 186.

vez avanzada la evangelización se lleva a cabo de manera constante la catequización⁴⁷ de las personas, sirve también como lugar procesional. En algunos de ellos se localizan las capillas posas en los cuatro ángulos que lo conforman, en el centro una cruz.

Hay otros que carecen de capillas posas y para la función procesional se colocaron las estaciones del viacrucis. Huejotzingo, Calpan, Huaquechula, Chiautempan, Cholula, entre otros, aún conservan su barda atrial original. En el caso del convento de Chiautempan (imagen 8) es interesante cómo el convento se encuentra sobre una loma, la entrada se localiza lateralmente, pues justo enfrente de la iglesia se encuentra un barranco. Es de llamar la atención la estructura de la barda, pues da una sensación de defensa, incluso está rematada con almenas y la parte que da al barranco tiene además orificios que bien podrían hacer alusión a las defensivas europeas (imagen 9). La mayoría de ellos tiene una planta rectangular o cuadrangular.⁴⁸



Imágenes 9 y 10, convento franciscano de Chiautempan, Puebla, 2019.

De los conventos que nos interesan de la Provincia Franciscana de Zacatecas, solo el de la ciudad de Zacatecas conserva su barda atrial, la cual ha sido recuperada en los años 80 del siglo XX, conforme avancemos en el texto se explicará el contexto de dicho convento, solo cabe mencionar que carece de capillas

⁴⁷ Pizarro Gómez, Francisco Javier, "Los atrios conventuales: espacios, arquitecturas e imágenes para la evangelización, en Perales Piqueres, Rosa y María Pía Benítez de Unánue, Coord., *Los Conventos del siglo XVI de Puebla y Morelos. Patrimonio Mundial*, UPAEP, Puebla, 2018, p. 61.

⁴⁸ *Ibid.*, p. 64.

posas y el muro atrial se remata con arcos invertidos que dan un total de 13, simbolizando así las estaciones del viacrucis, lo que indica que en la ⁴⁹parte superior se empotraban cruces.

1.2. Homogeneidad arquitectónica en los primeros conventos franciscanos en Nueva España

Los conventos estaban divididos, regularmente, por los siguientes espacios: Claustro bajo, claustro alto, celdas, cocina, refectorio, biblioteca, bodegas, letrinas, sala capitular, entre otros, de tal manera que en los casos que se han mencionado todos contarán con ello. Esto es aplicable para el área conventual, es decir las habitaciones o lugares donde los religiosos desarrollaban su vida en comunidad, se trata de espacios íntimos, a los que muy poca gente tenía acceso.

Se ha comentado la existencia del convento urbano y del convento rural, ambos diferentes en tamaño pero que buscaban guardar semejanza en las habitaciones con las que debía contar. A esto hay que sumarle que conforme fue avanzando la evangelización y aumentando el número de religiosos, así como la autonomía alcanzada por las diferentes órdenes religiosas al poder conformarse como provincias, lo que significaba mayor libertad y autogobierno respecto de la metrópoli, se conformaron espacios que van a “jerarquizar”⁵⁰ la arquitectura conventual. Así pues, vamos a encontrar conventos cabeza de provincia en el que habitaba el padre provincial y su equipo de gobierno, otros denominados conventos capitulares en los que se llevaban a cabo lo capítulos provinciales, donde elegían a sus autoridades; estos capítulos se llevaban a cabo cada tres o cuatro años⁵¹, dependiendo de la orden religiosa. Encontramos también conventos guardianías, que eran conventos con un número considerable de religiosos y que se ubicaban en lugares con cierto número de población, por último tenemos aquellos lugares que contaban con una iglesia y un espacio para pernoctar que eran llamados de visita;

⁴⁹ Más adelante abordaré con detenimiento la forma y función de este atrio, pues es el único que se conserva en la ciudad de Zacatecas que data de finales del siglo XVI, ya que tanto el convento de San Luis Potosí, Santa María del Río y Sombrerete carecen de ella.

⁵⁰ Fernández Muños, Yolanda, “Modelos arquitectónicos europeos y su influencia en los conjuntos conventuales novohispanos”, p. 39.

⁵¹ Rubial García, Antonio, “Los conventos mendicantes”, p. 170.

en efecto, en estos lugares solamente se visitaba ya fuera una vez al mes o conforme se solicitara pero no habitaban en él los religiosos perpetuamente, por lo mismo su tamaño, tanto de la iglesia como del convento serán de menores proporciones.

Se ve aquí que si bien el tamaño de los distintos conventos, tanto por orden religiosa como por jerarquización, fue bastante heterogénea, aunque se buscó dotar a los más pequeños de las instalaciones necesarias, según lo dictaban las propias constituciones. No obstante, existió una homogeneidad arquitectónica en los tipos de edificios edificados.⁵² Con homogeneidad me refiero precisamente al hecho de dotar con todo lo necesario, arquitectónicamente hablando, tanto en áreas comunes como en las privadas, a los diferentes conventos, no importante si eran guardianías, capitulares, provinciales o de visita. Lo que variaba era la proporción de la estructura edificada, así como el número de frailes que lo habitaban.

La figura del primer virrey de la Nueva España, Don Antonio de Mendoza es importante en esta homogeneidad, pues al dictar algunas normas para la traza moderada de los conventos, sin importar la orden que los construyera, contribuyó a que estos contaran con lo mismo. En un primer momento en los conventos que estudiamos se seguirán tales disposiciones, pero prontamente se irán alejando de ellas conforme los bienhechores den limosnas para embellecer los espacios sacros.

Ahora bien, de dónde salieron los modelos constructivos que los religiosos recién llegados a América aplicaron en sus edificios o, mejor dicho, cuál fue la influencia principal para que estos conventos tuvieran esa homogeneidad. Algunos autores como Yolanda Fernández Muñoz menciona que “No sería nada desdeñable pensar, que precisamente los conventos de la orden de San Gabriel de Extremadura (Provincia) sirvieran como modelo para la realización de los primeros conventos novohispanos, pues desde aquí salieron los primeros franciscanos que llegaron a México”⁵³ también esta autora nos cuenta que para el caso de los franciscanos se

⁵² Fernández Muños, Yolanda, “Modelos arquitectónicos europeos y su influencia en los conjuntos conventuales novohispanos”, p. 39.

⁵³ Ibidem.

trataba de un “esencialismo constructivo”⁵⁴ definido por su pobreza, de ahí que también eligieran lugares rurales para su construcción.

Para los franciscanos descalzos también cuenta que su influencia constructiva habría que buscarla en la Casa Matriz de la Provincia de Nuestra Señora de los Ángeles de Robledillo, en la cual la iglesia se compone de una sola nave, sin crucero, ábside poligonal y techumbre de madera a dos aguas.⁵⁵ Modelo que a mi parecer también es aplicable a los conventos no solo franciscanos sino a los de las otras dos primeras ordenes que llegaron a Nueva España: dominicos y agustinos, sobre todo en los primeros años de la evangelización. Conforme fue avanzando el tiempo y los diferentes bienhechores imprimirán su sello particular en sus edificaciones religiosas, alejándose de aquel afán utópico de una iglesia pobre que fuera la Nueva Jerusalén y adquiriendo mayores proporciones, así como modalidades estilísticas muy propias.

Se ha mencionado la influencia que pudieron tener de conventos europeos, sobre todo de las provincias religiosas ibéricas, lo que nos hace suponer la existencia de diferentes y muy propias tipologías arquitectónicas de conventos religiosos, cada uno con una impronta muy particular de manera que identificara a la orden que era la que habitaba aquel espacio. No es casual que esto mismo haya pasado en la Nueva España, de ahí que tanto franciscanos, dominicos, agustinos, carmelitas y posteriormente los jesuitas tuvieran arquitectura muy particular que sirviera para identificarlas desde fuera, lo mismo pasó con la iconografía en los símbolos que van a decorar sus fachadas. A esto hay que agregarle la función de cada espacio según el carisma de la orden.

No hay que dejar de lado las ordenanzas que el virrey Don Antonio de Mendoza dictó en torno a la ordenación de los edificios religiosos a principios de la conquista. En ellas se menciona que se hagan con “traza moderada”⁵⁶, dotándolos así de cierta homogeneidad en tamaño y configuración. Las mismas órdenes tenían

⁵⁴ Ibid., p. 42.

⁵⁵ Ibid., p. 44.

⁵⁶ Ibid., p. 40

también en sus constituciones la manera de hacer sus conventos e iglesias; un ejemplo de ello son las normas dictadas por los franciscanos españoles para la construcción de los primeros conventos novohispanos, comentan al respecto que ““En cuanto a la ordenación de los edificios no tengan más de seis celdas en el dormitorio, de ocho pies de ancho y nueve de largo, y la calle del dormitorio a lo más tenga cinco pies de ancho, y el claustro no sea doblado y tenga siete pies de ancho.”⁵⁷ Esto correspondería a una primera fase constructiva de conventos novohispanos de la orden franciscana y aunque la mayoría no se conservan con estas características, ya que conforme pasó el tiempo y se fue consolidando la conquista, los conventos van a ser modificados. No obstante, es posible ver algunas señales de las normas anteriores en el pequeño tamaño de los claustros, por mencionar algunos ejemplos está el convento de Huejotzingo que, aunque de claustro “doblado”, es decir, con alto y bajo, su tamaño es pequeño, el de Tlaxcala (imagen 10) y Calpan son igualmente pequeños, solo por mencionar algunos.

⁵⁷ Ibid., p. 44.



Imagen 11, claustro del convento franciscano de Tlaxcala, 2018.

La arquitectura religiosa de los primeros años de la conquista va a ser variada en proporciones pero homogénea en cuanto a las dependencias que van a tener, sin olvidar que respondía a cierta funcionalidad evangelizadora, como las grandes conversiones, los bautismos masivos, etc., de ahí que los atrios sean de gran tamaño y se creen espacios propicios para ello, como es la capilla abierta, peculiaridad de la arquitectura conventual novohispana que con el paso del tiempo se va a ir dejando de utilizar. En los conventos del centro-norte del país ya no vamos a contar con ellas ni con capillas posas. Además, los conventos se van a dejar de

construir en lugares aislados pues conforme cambian las circunstancias los fieles necesitarán a los religiosos más cerca a los centros urbanos para el apoyo espiritual.⁵⁸ Un ejemplo muy claro de esto es lo ocurrido con el convento franciscano de Zacatecas, que en un primer momento se encontraba a las afueras de la ciudad, pero al crecer el asentamiento poblacional se decide acercarlo a éste, sin embargo, la ciudad sigue creciendo quedando el convento nuevamente a la salida de la ciudad, solo que ahora del lado norte.⁵⁹

Ya en la segunda mitad del siglo XVI y principios del XVII vamos a tener otra oleada constructiva de conventos, aquí corresponde más en específico a los conventos de la Provincia Franciscana de Zacatecas. Se va a tener cierta influencia nuevamente de un convento moderado en España⁶⁰, además la traza y construcción no serán tan “improvisada” pues llegarán religiosos arquitectos. La iglesia seguirá siendo de una sola nave, solo que ahora el claustro se adecuará al tamaño de ésta, de ahí que los conventos primeros se modifiquen en este sentido y algunos de ellos se reconstruyan hasta dar con el tamaño de la nave del templo.

En lo decorativo, los conventos franciscanos seguirán los estilos en boga cuando se construyeron como la bóveda de crucería y nervada propias de un gótico tardío (Imágenes 11, 12 y 13), llegando a heredarnos algunos ejemplos de singular belleza. Los agustinos optarán principalmente por la de cañón corrido y con arcos fajones. De ellos su riqueza radica en la pintura con la que las van a decorar, dando verdadera sensación de tener almohadillado o bien casetones a manera renacentista. Algunas otras contarán con la presencia de grutescos y jarrones con flores, así como seres angelicales y flora y fauna diversa.

⁵⁸ Ibid., p. 46.

⁵⁹ La Crónica de la Provincia Franciscana de Zacatecas habla sobre esto, el cual es tema que trataré con más detenimiento en el siguiente apartado de este trabajo.

⁶⁰ Ibidem.



Imágenes 12, 13 y 14, bóveda del convento de San Francisco en Puebla, Convento de San Gabriel, Cholula, Convento de Atlixco, respectivamente, 2018.

En este caso hubo una gran variedad, pero al menos en unas cuantas líneas habrá que decirlo. Hasta aquí se ha abordado el cómo se establecieron los primeros religiosos en la parte central de la recién creada Nueva España, tanto franciscanos, dominicos y agustinos escogieron lugares de asentamiento donde se localizó el mayor número de indígenas, una vez asentados se hicieron de un espacio arquitectónico que respondiera a aquellas primitivas funciones de la evangelización, así como el deseo utópico inicial de una nueva Jerusalén en estas tierras recién descubiertas, no obstante, como ya se ha visto no pasó mucho tiempo y este principio rector se dejó de lado, al menos en lo constructivo pues las necesidades cambiaron, los bienhechores aumentaron al igual que la población.

Lo importante es señalar que los puntos tocados serán la base para entender los tipos en las construcciones tanto de los claustros como en las portadas; y en

este sentido podemos encontrar dos fases constructivas: la primera donde tenemos los conventos a manera de fortalezas, con fachadas platerescas o bien herrerianas que hacen uso para su construcción, muchas de las veces, de los materiales utilizados en las pirámides, pues fueron fundados en lugares donde la presencia indígena era considerable y ya tenían pueblos propiamente fundados, así como de la piedra propia de la región, con su característico color gris oscuro; y una segunda en donde el barroco ya se manifiesta en su máxima expresión y comienza a nutrirse de las costumbres precolombinas así como aclimatándose al lugar en donde los materiales de construcción y los naturales tenían ideas diferentes. Es en la segunda donde podemos ubicar el inicio de las edificaciones franciscanas centro-norteñas. Ya con más conocimientos sobre arquitectura religiosa cristiana y a la orden de la producción minera, los franciscanos comienzan una ardua labor constructiva en la Provincia zacatecana. A este respecto en el segundo apartado abordaremos la cuestión de llegada, expansión y consolidación de la presencia religiosa, sobre todo franciscana, en aquellas tierras a partir de la Creación de la Provincia Franciscana de Zacatecas.

2. Los franciscanos en el centro-norte de la Nueva España

“...Y se manifestará por este medio el fruto que esta seráfica viña de Zacatecas ha dado, aunque plantada en las malezas de tantos desiertos y de tan bárbaras y belicosas naciones, como se verá en el discurso de esta historia... para que todo el mundo contribuya veneraciones á su amada Iglesia, y conozca que los rayos del sol, cuando se difunden benéficos á los más majestuosos edificios, también bañan de resplandores las cabañas más despreciables, gozándole igualmente poblados y desiertos.”

Crónica de Ntro. Padre Sn. Francisco de Zacatecas

Ya en el primer capítulo del presente trabajo se abordó la cuestión que trata sobre la llegada de los primeros religiosos a la Nueva España, el lugar del que provenían, los primeros asentamientos en los que construyeron sus conventos, así como la labor evangelizadora que llevaron a cabo con los indígenas del valle de México. De igual manera se pudo observar que el proyecto evangelizador era producto de una larga reforma dentro de la Iglesia en Castilla y posteriormente de toda la península. No obstante, surgen algunas preguntas ¿cómo llevaron a cabo la evangelización en la zona centro-norte novohispana estos religiosos, especialmente los franciscanos? ¿existen diferencias en la inculturación del evangelio en tierras chichimecas? ¿cuáles fueron los problemas principales a los que se enfrentaron estos religiosos? Por último ¿cuál es la característica principal en la evangelización de la Gran Chichimeca? ¿podemos hablar de un territorio franciscano?

Estas preguntas nos ayudarán a desarrollar el capítulo que versa sobre la evangelización del centro-norte novohispano, llevada a cabo en su mayoría por los Hermanos Menores, mejor conocidos como franciscanos.

Comenzaremos por describir de una manera muy general las características principales del extenso territorio en el que habitaban las muy diversas poblaciones nómadas mejor conocidas como chichimecas. El centro-norte novohispano se compone de una variedad de climas en los que predomina el frío y seco, sobre todo en las partes más norteñas. El terreno puede ser bondadoso en algunos lugares

como lo es en la zona sur, hacia lo que actualmente se conoce como el Cañón de Juchipila y el Cañón de Tlaltenango, colindante con el actual estado de Jalisco. En el suroeste encontramos la extensa región denominada como el Gran Tunal, que abarca los actuales estados de San Luis Potosí, parte de Guanajuato y el sur de Zacatecas, con el municipio de Pinos como la municipalidad que más alberga esta zona geográfica.

Más al norte, comenzando por Zacatecas, predominan las zonas montañosas que son parte de la Sierra Madre Oriental. Para el caso de la ciudad de Zacatecas el conde de Santiago de la Laguna José de Ribera Bernárdez en la primera mitad del siglo XVIII realizó un estudio geográfico y zodiacal en el que se encuentra dicha ciudad minera⁶¹. El paisaje es predominantemente árido, en el que crecen una gran variedad de cactáceas y palmas.



⁶¹ Ribera Bernardez, José de, "Descripción breve de la Muy Noble y Leal Ciudad de Zacatecas, 1732", en *Testimonios de Zacatecas*, México, UNAM, 1946, pp. 53-107.



Imágenes 15 y 16. Viznagas que se encuentran en la zona montañosa de San José Carbonerillas, en el municipio de Mazapil, Zac. 2016.

En efecto, si bien podemos encontrar grandes estepas, el paisaje montañoso de la región es de admirarse pues al estar despoblada se observa en toda su grandeza llegando a ser imponentes. El accidentado terreno no solo fue el hábitat donde desarrollaban su vida las diversas tribus denominadas desde tiempos virreinales como chichimecas, además de que eran utilizadas como fortalezas naturales para combatir la presencia de los conquistadores en la zona.



Imagen 17. Acantilados de la Sierra de Órganos, Sombrerete, Zac., 2016.

En ese sentido, John Perry H. describe también la geografía del lugar con el que se toparon los conquistadores de estas tierras “hacia el norte se encontraban una infinidad de montes áridos y, más allá de ellos, los desiertos...”⁶². De esta manera, es importante resaltar la geografía del lugar pues nos da idea del tipo de sociedades que se desarrollaron en el lugar, las cuales por ser tan agreste impedía un desarrollo equiparable con el que se dio en el centro-sur del hoy México. También nos ayuda a darnos cuenta del tipo de alimentación que llevaban estos habitantes nómadas. Actualmente en el semidesierto zacatecano se sigue consumiendo el cabuche, que es el botón de la flor de palma, el cual guisan de diferentes maneras, sobre todo para Semana Santa, por lo que podemos suponer que era un alimento consumido desde antes de la llegada de los españoles al lugar.

⁶² Parry H., John, *La audiencia de Nueva Galicia e el siglo XVI*, El Colegio de Michoacán/Fideicomiso Teixidor, México, 1993, p. 53.

Por su parte, en las diferentes descripciones que se hacen de la región, son importantes las actas levantadas en las visitas pastorales, pues en ellas se describe desde el territorio como la calidad de agua que se puede encontrar en algunos lugares de esta extensa zona. Incluso hoy en día sobreviven los nombres que se les dieron por parte de los conquistadores españoles, tal es el caso de Gruñidora, hacienda minera que se caracteriza por la pésima calidad del agua, la cual al tomarla hace que “gruñe” el estómago, de ahí su nombre. La localidad de Cedros, en el municipio de Mazapil es quizá la zona que mejor agua tenía en aquella parte del semidesierto zacatecano, actualmente se encuentra en crisis por la explotación minera a gran escala.

Aquí tocamos otro punto importante: la actividad minera, la cual fue motor principal para la expansión española y religiosa en el norte novohispano motivada por la creencia sobre la Gran Quivira, Cíbola y las Siete Ciudades⁶³. Puesto que la actividad minera fue un motor importante para la expansión de los españoles, es necesario recordar que los poblados surgidos cerca de los yacimientos de plata y oro, nacieron espontáneamente⁶⁴, y van a seguir un trazado irregular, muchas de las veces acoplado a la topografía del lugar. Por lo mismo tendrán varias fechas de fundación⁶⁵, pues su durabilidad estaba a merced de la producción minera, así como a los constantes ataques de los naturales. De tal manera que la ciudad de Zacatecas se comienza a poblar en 1546, le sigue Nombre de Dios, Durango y San Luis Potosí a finales del XVI. Charcas es el claro ejemplo de una doble fundación por los motivos mencionados arriba, esto ocasionó que el asentamiento religioso también estuviera sujeta a ello. La aparición de ocupaciones artesanales también estuvo en función de las necesidades mineras, herreros, carpinteros, zapateros y demás fueron apareciendo conforme el asentamiento se hacía más duradero.

Ahora bien ¿quiénes habitaban esta extensa zona? John Perry nos dice que:

⁶³ Ibid.

⁶⁴ Amerlinck de Corsi, María Concepción, “Los grandes proyectos de arquitectura y urbanismo”, en *México en el mundo de las colecciones de arte. Nueva España*, vol. 2. 1994, p. 188.

⁶⁵ Ibid.

“Tierra más adentro, al norte de Michoacán y Jalisco, el territorio semiárido de Zacatecas y Aguascalientes se encontraba escasamente habitado por pueblos todavía más primitivos que los mencionados anteriormente: los zacatecos y, más al oriente, estaban los antropófagos guachichiles, nómadas no agrícolas, cazadores y recolectores de raíces, a quienes los españoles dieron el nombre genérico de chichimecas, o sea “gente salvaje.”⁶⁶

No obstante, no eran los únicos pues en lo que actualmente es el estado de San Luis Potosí encontramos la presencia de los Pames, así como los Guamares. Todas estas tribus tenían en común el ser aguerridas y muy poco dadas al sedentarismo, más bien el ser nómadas era parte de su existir, no es para más tomando en cuenta las características mencionadas arriba sobre la calidad del terreno. Los caxcanes, si bien son considerados chichimecas, se van a ubicar en el sur del actual estado de Zacatecas, en los territorios de los actuales municipios de Nochistlán, Juchipila y Tlaltenango, igualmente bélicos, estos tendrán una organización más diferente a los de sus coterráneos norteños.

Por su parte, el padre Arlegui, de una manera muy despectiva, en su Crónica de la Provincia Francisana de Nuestro Padre San Francisco de Zacatecas menciona un gran número de “naciones” indígenas, menciono solo algunas para no repetir las ya mencionadas: “negritos, bocalos, janambres, borrados, guaripas, pelones, janos, guisoles (¿huicholes, quizá?), tobosos, conchos, taraumares, salineros, tepeguanes, tochos, gualaguizes, julimes, cíbolos (¿por estar más al norte, donde se pensaba estaba la Cívola?), alzapas, guazancoros, tepicanos, coras, nayaritas, yurgimes, mazamos, matascucos, quepanos, coyotes, iguanas, zopilotes, blancos, amitaguas, zamoranos, zalayas, quiamis, ayas, chinarras, comocabras, summas, entre otros”⁶⁷

De todos estos nombres no dice el padre Arlegui de dónde los ha tomado, pero a mi parecer muchos de ellos corresponden a lo que acostumbraban comer, vestir y dibujarse los nativos del lugar, por lo que bien puede tratarse de los mismos sin ser tan variados, solo que según les identificaban los españoles en los lugares

⁶⁶ John Parry H., *La audiencia de Nueva Galicia en el siglo XVI*, p. 57

⁶⁷ Arlegui, José, *Crónica de la Provincia de Nuestro Padre San Francisco de Zacatecas*, México, 1737, p. 137.

en los que se asentaban. Si uno lee con atención la Crónica de Arlegui, más adelante da noticia de cómo se pintaban los indígenas para salir a hacer la guerra tanto a las otras “naciones” como a los españoles, incluso ya muy avanzado el siglo XVIII, por lo que es de suponer que debido a esto se les identificara con diversos nombres. Lo que es muy cierto es la falta de trabajos que aborden con seriedad a estas diversas tribus chichimecas, pues seguro que tenían similitudes y diferencias. Trabajos que hablen sobre sus costumbres, estilos de vida, organización social, política y cultural tal y como se han hecho sobre Mesoamérica. La falta de fuentes escritas por parte de los indígenas de esta zona dificulta la tarea, pero con ayuda de la arqueología es posible encontrar algo.

La presencia de estos grupos indígenas tan belicosos no impidió que los conquistadores pararan en su intento por encontrar los yacimientos de oro mencionados por algunos indígenas de la región, al contrario, gracias a la guía de estos comenzaron a adentrarse en el espacio dando origen a la fundación de la Nueva Galicia, la cual fue una de las provincias más importantes de la Nueva España⁶⁸, debido a la gran producción minera encabezada por la recién fundada Zacatecas.

2.1. Evangelización de Zacatecas

Campamentos de frontera es como podríamos caracterizar a los primeros asentamientos de españoles en el norte novohispano. Pues efectivamente así es como fueron concebidos en un primer momento, incluso las minas de los zacatecas⁶⁹, llamadas así por la tribu que habitaba el lugar, fue pensada como un establecimiento pasajero, lo que durara la producción minera era la permanencia del poblado. No obstante, los primeros pobladores tuvieron la compañía de algunos

⁶⁸ Ibidem, p. 72.

⁶⁹ Para saber más consúltese el texto de Peter J. *Bakewell Minería y sociedad en el México colonial. Zacatecas (1546-1700)*, Fondo de Cultura Económica, México.

religiosos franciscanos, como es el padre fray Gerónimo de Mendoza⁷⁰, pariente del virrey Antonio de Mendoza.

Con el paso del tiempo y viendo que la producción minera no cesaba, se vio en la necesidad de agrandar y perpetuar el asentamiento, pues prontamente se convirtió en punto estratégico para el avance explorador del norte y septentrión novohispano, así pues la fundación del campamento minero llevado a cabo el 8 de septiembre de 1546 con el paso del tiempo fue adquiriendo formalidad, al grado que a tan solo treinta y nueve años de su fundación adquirió el título de ciudad, por cédula real de Felipe II en 1585⁷¹.

La fundación y evangelización de Zacatecas tiene cierta semejanza a como se dio la conquista de la Gran Tenochtitlan por Hernán Cortés. En la Muralla Zacatecana⁷², la cual es un devocionario para rezar la novena en la festividad de Nuestra Señora de los Zacatecas, escrita por el padre Bezanilla, a manera de notas históricas va narrando cómo se dio este suceso, así como el por qué la advocación mariana que sirve de patrona a la ciudad. Además de este texto, era leyenda muy extendida en los pobladores de la ciudad la forma en cómo se dio la conquista de estas tierras por los cuatro conquistadores; haciendo eco de estas voces, el mismo padre Bezanilla se da a la tarea de realizar una investigación histórica de tal leyenda. A continuación, me permito relatar brevemente la leyenda. Es bien sabido, como ya se ha mencionado, lo belicoso que eran los naturales que habitaban estas tierras, por su carácter indómito no fue empresa fácil el conquistarlos ni apaciguarlos, guarecidos en el cerro de la Bufa y haciendo uso de la fortaleza que era el crestón estos indígenas, zacatecos en su mayoría, no daban tregua a los conquistadores que ya estaban acampados en el lugar. Así pues, se cuenta que los indios que se encontraban en las faldas del cerro de la Bufa vieron aparecer una

⁷⁰ López de Lara, J. Jesús, *Zacatecas, historia, cultura, arte. Apuntamientos para la historia de la Iglesia Católica en Zacatecas*, IZC, México, 2017, p 55.

⁷¹ Real Cédula del Título de Ciudad de Nuestra Señora de los Zacatecas a la población de las minas de los Zacatecas, pp. 3-5.

⁷² Para saber más, consúltese Bezanilla Mier y Campa, Mariano Esteban de, *Muralla Zacatecana. De doce piedras preciosas erigidas en doce sagrados títulos y contempladas en el patrocinio y patronato de su augustísima patrona y señora María Santísima*, El ilustrador católico, Zacatecas, 1903.

señora con un niño en sus brazos, la cual era de tez blanca y mirada dulce, la cual les echó tierra en los ojos lo que les impidió continuar la lucha, dando paso a la buena convivencia, apaciguamiento y evangelización de los indios que se encontraban en el lugar, lo que sirvió de ejemplo para algunos otros que aún se mantenían en rebeldía.

La investigación llevada a cabo por el padre Bezanilla se hizo porque la imagen de la Virgen de los Remedios, a la que posteriormente se le añadirá “de los Zacatecas”, guardaba en su puño tierra, la cual por más que limpiaban seguía apareciendo⁷³. Ante estos hechos se obtuvieron varias declaraciones en las que se afirmaba lo anteriormente relatado, dando por hecho que lo que se creía tradición popular o leyenda fue verdaderamente acontecido. Esta investigación se archivó en una carpeta de metal bellamente decorada y durante mucho tiempo permaneció a los pies de la imagen, actualmente se encuentra en resguardo. Lo importante del documento es que nos aporta datos sobre los primeros sucesos de la conquista de estas tierras, así como de la primera imagen de la Nuestra Señora de los Zacatecas, y de cómo se envuelve en misticismo la evangelización de estas tierras. Cabe señalar que la primera imagen de la Virgen se quemó en un incendio en 1732 y la que actualmente se conserva data de 1752⁷⁴ y se mandó hacer nueva gracias a otra bonanza minera que se dio en ese año en las minas de la ciudad. Además de este documento existe una ilustración en la que se plasma en imagen lo anteriormente señalado.⁷⁵

Aún más interesante es la mucha semejanza que lleva este hecho con lo sucedido en México-Tenochtitlan. Desde mi punto de vista, podemos ver la conquista de Zacatecas como una segunda gran conquista, después de la llevada por Hernán Cortés. En efecto, con el triunfo de los españoles sobre los zacatecos

⁷³ Archivo Histórico de la Catedral de Zacatecas, Información de Nuestra Señora de los Remedios de los Zacatecas. Sobre lo que dentro se expresa, Zacatecas, 5 de agosto de 1782, 8 fojas.

⁷⁴ Bezanilla Mier y Campa, Mariano Esteban de, *Muralla Zacatecana. De doce piedras preciosas erigidas en doce sagrados títulos y contempladas en el patrocinio y patronato de su augustísima patrona y señora María Santísima*, El ilustrador católico, Zacatecas, 1903, 156.

⁷⁵ López de Lara, J. Jesús, *Zacatecas, historia, cultura, arte. Apuntamientos para la historia de la Iglesia Católica en Zacatecas*, IZC, México, 2017.

de la región se pudo avanzar hacia el norte, dando paso a descubrimientos argentíferos de gran importancia como San Luis Potosí, Charcas, Mazapil, Bonanza, Cedros, Sombrerete, Durango, Chihuahua y, por supuesto, grandes extensiones de tierra para la cría de ganado mayor y menor. No es casual pues, que se quiera dotar de un aire divino a la conquista de Zacatecas.

Además de esto, hay que sumar que los conquistadores contrajeron nupcias con lo más granado de la sociedad novohispana de la capital, un ejemplo es Juan de Tolosa y su matrimonio con Isabel Cortés Moctezuma, la cual era de hidalguía y nobleza por ambas partes, por un lado, la española y por otra la indígena. Zacatecas fue punto de encuentro, pues en el actual territorio “convivían” casi todas las tribus chichimecas; por lo tanto, su papel como punto estratégico fue rápidamente observado y aprovechado por los conquistadores para llevar a cabo la expansión, con fines más económicos que de otro tipo, por parte de los aventureros españoles.

En cuanto a la evangelización, fueron los franciscanos los primeros⁷⁶ en tener presencia en tierras zacatecanas. Como ya se dijo, fueron encabezados por fray Gerónimo de Mendoza, el cual recorrió no solo tierras zacatecanas, sino que llegó hasta lo que actualmente es el estado de Durango. Prontamente llegaron también a la población minera los agustinos en 1576, dominicos a principios del XVII, juaninos en 1608, jesuitas, asentados propiamente en un Colegio hacia 1616, y por último los mercedarios hacia el siglo XVIII. Se contaba con la mayoría de las órdenes religiosas que pasaron a Nueva España, lo que nos habla de la importancia que tuvo la ciudad minera tanto para lo político como para lo religioso.

En un primer momento, la presencia de religiosos era exclusivamente para los españoles conquistadores, pues era muy difícil entablar contacto con los naturales, debido a la mucha movilidad que tenían; sin embargo, muy pronto se vio la necesidad de mandar llamar a más religiosos para dar atención a los naturales de la región, de igual manera se asentaron tlaxcaltecas para que sirvieran de ejemplo en la vida sedentaria a los zacatecos y demás tribus.

⁷⁶ Ibidem, p. 69

Fray Gerónimo de Mendoza permanece un par de años en la ciudad, luego del descubrimiento de las minas (1546-1548), por lo que casi inmediatamente se funda un hospicio para la atención de españoles y naturales. Este franciscano, como los demás de su grupo pertenecían a la Provincia del Santo Evangelio de México. En un primer momento pues perteneció a esta provincia la evangelización de estas tierras, viendo en ello una segunda oportunidad para llevar a cabo su idea de iglesia en estas tierras; no contaban con lo aguerrido de los naturales.

El primer asentamiento que ocupan los franciscanos en Zacatecas es en lo que hoy es el ex convento de San Agustín, pues era el más adecuado, pasado algún tiempo se trasladan más al norte, con la finalidad de estar más cerca de la población⁷⁷. Vemos aquí que la ciudad fue trazándose con el tiempo y según las necesidades de los pobladores, así como a la rapidez con la que fue creciendo debido a la gran producción minera. A su cargo tenían la parroquia de indios de Tlacuitlapan y el templo de Mexicapán⁷⁸, el cual fue pueblo de indios mexicanos.

Por su parte, los agustinos se establecen en 1576-77⁷⁹ tenían a su cargo el pueblo de indios del Niño Jesús, al sur de la ciudad, así como el barrio de La Soledad de Chepinque, muy cerca de otro yacimiento minero. Junto con los franciscanos fueron los primeros en hacerse cargo de la educación de los pobladores, hasta la llegada de los jesuitas. Los dominicos llegan en 1604 y se hacen cargo del pueblo de San José de la Montaña. Los juaninos llegarán en 1608 y su labor será la hospitalaria⁸⁰. Los mercedarios⁸¹ llegan a principios del siglo XVIII y se encargarán de recolectar dinero para liberar presos en España, así como al cuidado de mujeres de “mala vida” fundando un hospicio para ello. Los jesuitas, llegados a finales del siglo XVI, contaron con el aprecio y apoyo de los principales

⁷⁷ Arlegui, José, *Crónica...*

⁷⁸ López de Lara, J. Jesús, *Apuntamientos...* p. 62.

⁷⁹ Rivera Bernardez, José de, “Compendio de las cosas más notables contenidas en los libros del cabildo de esta ciudad de Nuestra Señora de los Zacatecas...”, en *Testimonios de Zacatecas*, UNAM, México, 1981, p. 114.

⁸⁰ Para saber más sobre la presencia de la Orden Hospitalaria de San Juan de Dios, consúltese Raygoza Quiñones, José Luis, *La Orden Hospitalaria de San Juan de Dios en Zacatecas*, México, UAZ.

⁸¹ Consúltese a Soto Salazar, Limonar, *La presencia mercedaria en la ciudad de Zacatecas*, Tesis, 1999.

de la ciudad. Se establecieron en el centro de la misma, a tan solo una cuadra de la Parroquia Mayor; ahí fundaron la iglesia y el convento que llegaría a ser de los más importantes de aquella región. El clero secular tendría a su cargo la Parroquia Mayor, la cual llegó a ser la más importante en la diócesis de Guadalajara.

La presencia de todas estas órdenes religiosas obedece por un lado a la gran bonanza minera, que aseguraba la permanencia de la ciudad, pero también a los ricos bienhechores que se hicieron responsables del sustento de dichas religiones. Para el caso de los dominicos tenemos a Don Juan Bravo de Medrano, quien será el primero en obtener un título nobiliario en la ciudad, siendo el Primer Conde de Santa Rosa, para los jesuitas está Don Vicente de Zaldívar⁸² (apellido que no debemos olvidar pues más adelante lo retomaremos), para los agustinos fue su gran bienhechor Don Agustín de Zavala, mientras que para los juaninos fue el propio ayuntamiento de la ciudad quien se hizo cargo de su sostenimiento y para los mercedarios los párrocos de la Parroquia Mayor, finalmente los franciscanos estuvieron a cargo de la mayoría de los mineros, pues no tenían un bienhechor en específico, salvo Juan de Angulo, quien una vez donados todos sus bienes a la orden entra como hermano lego al convento de Zacatecas.

La presencia de la Iglesia Católica, representada por las órdenes religiosas y el clero secular, en tierras zacatecanas fue muy importante como en toda la Nueva España y demás territorios españoles en las Indias Occidentales. Se trata de una iglesia pudiente, más allá de los vaivenes de la actividad minera supo y pudo salir a flote y conservar sus posesiones que se derivaban no solo de las donaciones que se hacían a través de capellanías o el diezmo, sino a través de la posesión y arrendamiento de inmuebles. Quizá el clero regular haya sido menos favorecido en cuanto a bienhechores; sin embargo, esto no impidió que se levantara una iglesia de proporciones catedralicias como lo es hoy la Catedral de Zacatecas. Dicha construcción fue costeadada no solo por los mineros en general, sino por donadores que formaban parte de la nobleza zacatecas como lo es el Conde de Santiago de la

⁸² Recéndez Guerrero, Emilia, La Compañía de Jesús en Zacatecas: documentos para su estudio, Ed. Los Reyes S.A. de C.V., UAZ, 2010, pp. 244-245.

Laguna, la Condesa de San Mateo de Valparaíso, quien además donó una pila bautismal hecha de plata maciza. Entre los personajes ilustres que no eran de la nobleza pero que aportaron para la conclusión de la Parroquia Mayor podemos contar a Don José de la Borda, aquel que fuera rico minero de Taxco y levantara el templo parroquial de Santa Prisca, pues bien, él aportó para la conclusión de la torre sur de la iglesia zacatecana, tal y como lo muestra una leyenda en piedra que se encuentra en la misma torre.



Imagen 18. Leyenda en piedra ubicada en torre sur de la hoy Catedral de Zacatecas, versa lo siguiente: "A DEVOSION DEL SR. DON JOSE BORDA I DE DON MARCELO TAN_A EN TIENPO DE SOR DON VENTURA ARTEAGA", 2016.

Los agustinos eran poseedores de una de las haciendas ganaderas y agrícolas más importantes de la región, los dominicos fueron muy favorecidos por la nobleza local, en un primer momento el Conde de Santa Rosa y posteriormente el Conde de San Mateo de Valparaíso Don Fernando de la Campa y Cos, dueño de minas, haciendas de fundición y ganaderas. Los jesuitas por su parte contaron con el apoyo de gente principal, así como de varias haciendas en territorio zacatecano como lo es la de El Maguey, agrícola en su mayor parte, así como otras en Aguascalientes y donantes en Durango. Los juaninos, aunque a cargo del

ayuntamiento, también contaron con posesiones inmuebles, como lo es aquella conocida como Alcaicería de San Juan de Dios, hoy de Gómez; se trata de una amplia zona de casas a las que se accede a través de una arquería que podía cerrarse por medio de un cancel, para formar una privada muy a parte de la ciudad. Falta determinar si fueron donaciones de la gente común o del propio ayuntamiento para su sustento.

Sin duda alguna, la actividad minera, que con sus altas y bajas, estas últimas debidas principalmente por la falta de azogue o bien por inundación de las minas o el descubrimiento de otras vetas más alejadas, así como la combinación con la producción ganadera, fue clave en el establecimiento de estas órdenes, pues con ello aseguraban su permanencia; no obstante, esto también fue motivo de su retirada de la ciudad, muy a parte de los conflictos surgidos por la guerra de independencia, el estancamiento y abandono de las minas precipitó la salida de la ciudad de la mayoría de las órdenes. De tal manera que lo que en los mejores años del virreinato habían sido casas importantes de formación y recepción de bienes, con el tiempo pasaron a ser solo casas en las que habitaban un par de frailes.

Cada orden religiosa que se asentó en la ciudad merece ser estudiada con detenimiento; cada convento, iglesia o templo construido por ellas merece ser conservado y estudiado en todos sus detalles, pues nos dan testimonio no solo de un tiempo pasado, sino de un presente que sigue marcando la esencia del zacatecano y aún más allá, pues fueron estas órdenes religiosas las que comenzaron la labor constructiva en el norte novohispano, lo que va a imprimir un sello muy característico a toda aquella región.

2.2. Creación de la Provincia de Nuestro Padre San Francisco de Zacatecas

Ya se ha dicho que los franciscanos fueron los primeros religiosos en acompañar a los conquistadores que se aventuraron a entrar en el norte novohispano y apropiarse de las tierras que eran reconocidas como propias por los indígenas de la zona. Ellos tuvieron parte importante en “ganar la tierra” de las que posteriormente

se formarían las provincias de Coahuila y Texas⁸³, así como Chihuahua, el Nuevo Reino de León y Tamaulipas o el Nuevo Santander. A ellos se debe el establecimiento y fundación de poblados en todo el norte y septentrión novohispano, incluso los algunos de los nombres que aún perduran fueron puestos por ellos.⁸⁴

Antes de continuar la exposición sobre los hechos que dieron origen a la Provincia Franciscana de Zacatecas, es preciso hacer algunas acotaciones que a mi ver son importantes. Se ha hablado de norte y septentrión novohispano, llegándose a tomar como sinónimos lo cual no es erróneo, sin embargo, al estudiar algunas fuentes que hacen uso de estos conceptos es posible notar la diferenciación que hacen al respecto. Para poder explicar o denominar a un territorio es necesario reconocer y no dejar de lado la relación que los habitantes del lugar tienen con este; de igual manera es necesario tomar en cuenta el tipo de vegetación, la fauna, hidrografía y topografía del lugar. Así pues, los conquistadores que venían con una imagen de una tierra fértil, con sociedades organizadas en todos los aspectos y por lo tanto con cierto grado de civilización (me refiero aquí a la idea que tenían los españoles de civilización y no de una manera despectiva), por lo que al llegar a tierras zacatecanas prontamente se dieron cuenta que estaban entrando a “otro lugar”, siguiendo la orientación cardinal lo catalogaron como el norte, por lo tanto, en un primer momento del avance español sobre tierras chichimecas, Zacatecas fue “lo norte” del virreinato, la parte en la que convivían un número importante de sociedades tribales. Esto duró hasta finales del siglo XVI. Lo “norte”, pues, era lo que actualmente es el estado de Zacatecas, y por lo tanto un punto retirado y diferente del centro que era México-Tenochtitlan.

⁸³ Velázquez, María del Carmen, *Establecimiento y pérdida del septentrión de Nueva España*, México, El Colegio de México, 1997, p. 132.

⁸⁴ López de Lara, J. Jesús, *Apuntamientos...*, p. 109.

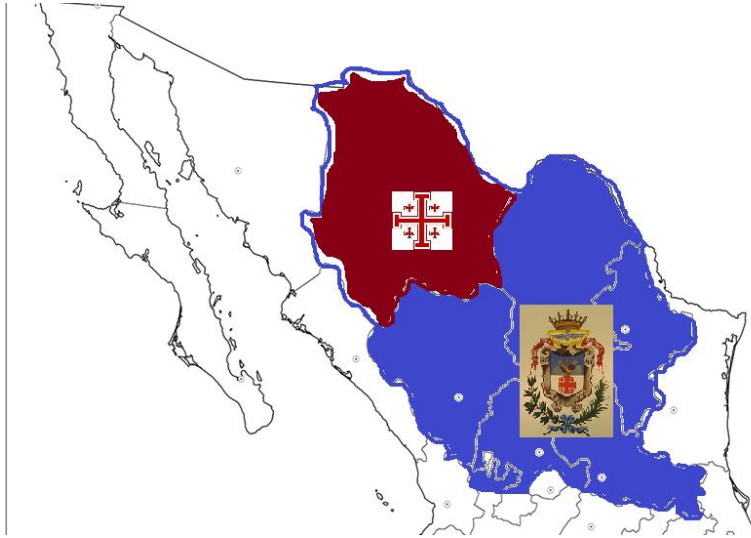


Imagen 19. Territorio de la Provincia Franciscana de San Francisco de Zacatecas, 2020.

Conforme fue avanzando la exploración y conquista⁸⁵, no sin continuos y violentos encuentros y disputas entre españoles e indígenas, se experimentó la sensación de un “más allá” no en el sentido metafísico o religioso, sino de una gran extensión de tierra a la que no se le encontraba fin y que cambiaba en sus características conforme se adentraban más. A este “más allá” se le identificó como el septentrión, es decir, lo más lejano que se ha podido explorar y conquistar.

Se hace aclaración porque en las crónicas de los religiosos del siglo XVIII vamos a encontrar estos conceptos, así como “ceno mexicano” que se corresponde al de septentrión, significando también lo “más profundo” de tierras novohispanas. Si bien son sinónimos, la diferencia radica más bien a la lejanía y diversa topografía a la que se encontraba en el centro y sur de la Nueva España, así como al tipo de sociedades que vivían en las zonas áridas de la Gran Chichimeca.

Con toda esta gran diversidad geográfica se encontraron los religiosos de la Orden de Hermanos Menores, en la cual se establecieron valientemente y lograron perdurar hasta que las expulsaron ya en el México independiente.

⁸⁵ Algunos hablan de pacificación, haciendo alusión a que la manera de apropiarse de las tierras por parte de los españoles fue un asunto de negociación, no es incorrecto del todo esto; sin embargo, también es cierto que la lucha por la pertenencia de la tierra perduró hasta muy avanzado el México independiente.

Los franciscanos, pioneros en la evangelización de las Indias, lo fueron también de las tierras chichimecas, por la lejanía y diverso de las sociedades ahí asentadas, tuvieron la oportunidad de contar con cierta libertad para llevar a cabo el proceso evangelizador⁸⁶. Al ser los primeros y únicos en estas tierras pudieron desplazarse sin dificultad, pues no interferían con las demás órdenes en cuanto a límites territoriales de su campo de acción. Ya desde aquí vemos una diferencia en cómo se fue dando la evangelización por esta región.

Pero ¿de dónde salieron estos religiosos que se adentraron en la Gran Chichimeca? Ya se ha dicho que pertenecían a la Provincia del Santo Evangelio de México; sin embargo, no salieron desde allá, sino que, como dice el padre J. Jesús López de Lara, en el Teúl lograron formar un pueblo y construir una iglesia en el año de 1536, posteriormente fundaron un rústico convento en Juchipila en 1542⁸⁷, desde donde pudieron organizar primeramente el asentamiento en las minas de los zacatecas y una vez fundada permanentemente la ciudad avanzar más al norte. Cabe recordar que en un primer momento la fundación de Zacatecas se hizo con categoría de hospicio, es decir para dar albergue a franciscanos y españoles que fueran llegando para trabajar las minas.

La Crónica que hace el padre Arlegui⁸⁸ sobre la Provincia de Zacatecas, menciona que en los primeros años los religiosos no tenían convento en Zacatecas ni en ninguna otra parte cercana (apenas se estaban descubriendo nuevas zonas) esto por no tener certeza de permanencia, con el paso del tiempo se decide fundar el mencionado hospicio, el cual poco a poco va tomando forma y solidez hasta que se decide formar un convento en forma en 1558⁸⁹

Con Gerónimo de Mendoza como actor principal, se va expandiendo la labor evangelizadora por parte de los franciscanos. De tal manera que para el año de 1555 se funda un pueblo y convento con el título de Nombre de Dios⁹⁰, en el actual

⁸⁶ Ibidem, p. 69.

⁸⁷ Ibidem, p. 71,72.

⁸⁸ Arlegui, José de, *Crónica de la Provincia de Nuestro Padre San Francisco de Zacatecas*, p. 14.

⁸⁹ Ibidem, 16

⁹⁰ López de Lara, J. Jesús, *Apuntamientos...*, p. 73.

estado de Durango. Se creyó lugar conveniente porque ahí se localizaba un mayor número de indios zacatecos, desde este convento circundarían la zona e irían fundando pueblos, como el de San Martín, real minero cercano a Sombrerete y misiones⁹¹. Conforme se fue expandiendo la empresa evangelizadora de los franciscanos y viendo las realidades y necesidades tan diferentes en las zonas que se exploraban se hizo necesaria la presencia de más religiosos, incluso de una organización muy propia que atendiera toda aquella región.

Tomando en cuenta todos estos aspectos se decidió fundar una custodia en toda la región de los zacatecos. Fue primero custodia debido al pequeño número de conventos que se encontraban bien establecidos en la zona, siendo los principales los de Nombre de Dios y Zacatecas. La conversión a custodia de este puñado de casas y conventos se llevó a cabo en diciembre de 1566⁹², tomando el nombre de San Francisco de los Zacatecas. Además de los dos conventos mencionados formaban parte de ella los conventos de San Juan Bautista de Guadiana (Villa de Durango), San Pedro y San Pablo de Topia, Convento del Valle de San Bartolomé, y el de San Buenaventura de Peñol Blanco.⁹³

Cabe mencionar que en un primer momento esta custodia se formó con religiosos procedentes de las dos provincias franciscanas existentes en Nueva España: El Santo Evangelio y San Pedro y San Pablo de Michoacán, teniendo más presencia en ella esto últimos. El primer custodio fue Fray Pedro de Espinareda⁹⁴, quien posteriormente sería obispo de Guadalajara y gran conocedor de la región y sus necesidades. La cabecera de custodia se ubicó en el pueblo de Nombre de Dios.

La Custodia de Nuestro Padre San Francisco de Zacatecas, justamente debe su nombre o mejor dicho el agregado de Zacatecas por ser el mayor número de indígenas que atendieron en un inicio los franciscanos. El aumento de poblaciones

⁹¹ Por misiones entiéndase no solo en el aspecto religioso sino también como “experimento” para sedentarizar a los pueblos seminómadas, ahí se enseñaba no solo aspectos relativos a la religión sino también aquellos que tenían que ver con el trabajo de la tierra y la producción de manufacturas.

⁹² Arlegui, José de, *Crónica...*, 39.

⁹³ *Ibid.*

⁹⁴ *Ibid.*

y fundaciones de misiones y conventos originó que se consolidara y lograra formar una Provincia nueva en territorio novohispano. La erección a Provincia tuvo lugar el 10 de abril de 1603⁹⁵. La ejecución de tal disposición se llevó a cabo hasta 1604.⁹⁶ La diferencia entre erección y ejecución radica en el hecho de la fecha de expedición de la bula, con lo que legalmente queda constituida pero no es hasta la ejecución cuando canónicamente se puede hablar de forma y de hecho la aplicación de tal disposición pontificia.

El hecho de estar conformada por religiosos de dos provincias tan diversas ya dota de un carácter singular a esta nueva provincia, pues se nutre de los conocimientos que traían consigo los frailes para formar un nuevo proyecto evangelizador que respondiera a la diversidad de naciones que se pretendía evangelizar. En mi opinión, no me parece casual que se mandaran traer religiosos de la provincia michoacana, si tomamos en cuenta que los tarascos también fueron una nación muy difícil de apaciguar y conquistar, de tal manera que es muy probable que se haya pensado en la experiencia que ya tenían estos frailes para tratar con indígenas de carácter hostil y belicoso; mientras que los religiosos del Santo Evangelio traían consigo el conocimiento de las tradiciones y lengua de los habitantes del altiplano central y, por lo tanto, con ayuda de los tlaxcaltecas que llegaron a la región facilitarían la sedentarización de los naturales chichimecas.

Con toda esta riqueza cultural de la que se compuso la Provincia Franciscana de Nuestro Padre San Francisco de Zacatecas se dio paso a una nueva oleada evangelizadora, una segunda gran empresa de carácter religioso que tomaría tintes nuevos para perpetuar la presencia cristiana en la región. Hay que sumar a esto también que gracias a la exploración que llevaron a cabo los religiosos se pudieron encontrar nuevos yacimientos mineros, dotando de un carácter totalmente diferente a la colonización norteña. Los franciscanos, pues, sirvieron no solo de pacificadores, sino que de igual manera fueron los informantes que dieron noticia a los españoles de dónde podían encontrar mineral.

⁹⁵ Ibidem. P. 43.

⁹⁶ López de Lara, J. Jesús, *Apuntamientos...*, p. 110.

Es posible también encontrar aquí las influencias arquitectónicas y estilísticas que van a tener las construcciones de esta provincia, pues se nutren de la experiencia de dos provincias con gustos en las modas barrocas de la época.

Esto no hay que verlo como una especie de “lleva y trae” de información, sino que los franciscanos bien pudieron hacer esto con un doble fin; por un lado la permanencia de las misiones, conventos y pueblos de indios, y por ende de la recién creada provincia, sino también para garantizarse la seguridad militar por parte de las autoridades virreinales quienes, al ver el gran beneficio de la actividad minera para la Corona, pondrían especial interés en el cuidado de esta zona, permitiendo a los religiosos continuar con el ideal evangelizador con el que llegaron.

Actualmente, y debido a los diferentes sucesos acontecidos en México, la Provincia Franciscana de Zacatecas no desapareció del todo, sino que se unió con la de Santiago de Jalisco, formando así la actual Provincia Franciscana de los Santos Francisco y Santiago.



Imagen 20. Escudo actual de la Provincia Franciscana de los Santos Francisco y Santiago

2.3. Expansión y consolidación

No debe olvidarse que la pacificación, expansión y fundación de pueblos en el norte novohispano fue tarea casi exclusiva de los franciscanos⁹⁷, gracias a ellos pudo aumentar la riqueza de la Corona debido al avistamiento de minas y es justo

⁹⁷ Morales Bocardo, Rafael, *El convento de San Francisco de San Luis Potosí. Casa capitular de la Provincia de Zacatecas*, San Luis Potosí, AHESLP, 1997, p. 24.

reconocerles a ellos la permanencia de muchos de ellos hasta la actualidad. Es cierto que faltan muchos trabajos que aborden la ardua labor que realizaron los religiosos de la Provincia Franciscana de Zacatecas.

Uno de los móviles en el avance norteño se vio marcado por la rivalidad que existió entre los españoles que se adentraron a esta zona⁹⁸, de ahí el papel importante que tuvieron los franciscanos para consolidar aquella empresa. Es imposible separar la travesía norteña entre franciscanos y españoles pues ambos se apoyaban mutuamente, no sin anteponer cada uno sus intereses, hasta que el virrey para evitar más conflictos pide que primero entren los religiosos y una vez pacificados los indios, lleguen los españoles⁹⁹

Una vez fundados los conventos de Zacatecas y Nombre de Dios, entre otros, los religiosos prosiguieron explorando el territorio, muchas de las veces sin un rumbo fijo, pues el modo de hacerlo fue por seguir a los indígenas que no se estaban en un solo lugar, por lo que les llevó a seguirles las huellas ahí hasta donde llegaban, descubriendo a su paso nuevas “naciones”, complicando aún más la tarea emprendida, ya que la diferencia de lenguas, tan diversas unas de otras, aunque hay que decir que entre las muchas lenguas la que predominaba era el pame siendo la que mejor se adecuaba para entablar comunicación con la mayoría de los indios, siendo esta lengua lo que el náhuatl para el centro de México, y costumbres transformaba todo el trabajo realizado en un empezar de nuevo, primero para entablar diálogo con ellos, ganarse su confianza y luego sedentarizarlos. Se puede hablar de cierta negociación entre frailes y franciscanos, más que de imposición, pues estos no aceptaban de una vez y buena gana lo mandado por los religiosos, ya se ha hablado de su carácter bélico, por lo que aquí notamos otra característica muy particular en cómo se dio la evangelización y conquista de aquellas tierras.

Entenderlos en su forma de relacionarse con la divinidad tampoco fue cosa fácil. El padre Arlegui¹⁰⁰ menciona muchos de sus cultos, los cuales en su mayoría

⁹⁸ Ibidem, p. 27.

⁹⁹ López de Lara, J. Jesús, *Apuntamientos...*, p. 72.

¹⁰⁰ Léase especialmente de la página 136 en adelante de la Crónica de la Provincia de San Francisco de Zacatecas, del franciscano José de Arlegui.

consistían en rituales que llevaban a cabo en diferentes épocas del año, ya sea para casamientos, nacimientos o, como era muy entre ellos, para hacer la guerra a otras tribus. Así pues, predominan el consumo del peyote como elemento principal para entrar en relación con las divinidades, las cuales no tenían forma en escultura alguna. El medio natural era su templo, los cerros sus pirámides naturales, quizá el venado era el animal que más relacionaban con la divinidad, pues es uno de los animales que más predomina en aquella extensa región. El uso del peyote seguirá muy en uso ya bien entrada la época virreinal, incluso será de los elementos naturales que la inquisición va a condenar.

Y es que el padre Arlegui se sorprende el efecto que causaba en quien lo bebía, el peyote; desde volverlo insensible al dolor, hasta en causarle grandes alaridos y movimientos de cuerpo muy excitados. De intermediarios o a manera de oráculos estaban algunas mujeres de las más ancianas de la tribu. La falta de una arquitectura y escultura religiosa, pudo haber sido favorable para la explicación de los dogmas cristianos a los nativos, pues no ocurrió como en el centro que se dio una sucesión de divinidades prehispánicas por otras del santoral católico. En el norte esta sustitución no se dio o al menos no es posible rastrearlo. Esto, sin duda, propició un arraigamiento más “puro” del cristianismo y por lo tanto una nueva manera de relacionarse entre religiosos e indígenas.

Con todos estos detalles se encontraron los franciscanos al expandirse por tierras norteñas, incluso para el año de 1736, año en que fue escrita la Crónica del padre Arlegui aún seguían habiendo “naciones” sin pacificar y en constante enfrentamiento con los españoles y se seguían descubriendo nuevas o mejor dicho entablando un contacto más “político” como dice Arlegui con indígenas de la región texana y tamaulipeca. Por político entiéndase civilizado, en el que dos personas o grupos pueden entablar algún acuerdo de convivencia. Resaltemos que ya avanzada la conquista fueron en muchas ocasiones los mismos indígenas quienes llevaban a los frailes a donde se encontraban otras tribus, ya sea de su misma etnia o de otra con la que se llevaban en paz, mismas que se encontraban tan lejanas que muchas de las veces ocasionaban la pérdida de los frailes en el camino.

La consolidación de la Provincia no fue tarea fácil, pues los continuos enfrentamientos entre españoles e indios dificultaba la tarea evangelizadora por lo que, si un convento/pueblo ya estaba fundado y aparentemente estable, debido a los abusos de los españoles se veía atacado por los naturales, tal es el caso de Charcas que tuvo que ser fundado dos veces, pero que luego sirvió de “corazón en la extensión territorial de la Provincia de Zacatecas”¹⁰¹. Es durante los últimos tres cuartos del siglo XVII cuando podemos ver el auge y consolidación de la Provincia de Zacatecas. Es en este siglo cuando se logra conformar una provincia integrada, casi en su totalidad, por religiosos criollos¹⁰² nacidos en estas tierras, lo que va a dar un mayor conocimiento de la zona a estos religiosos y por lo tanto más facilidad de comunicarse con los nativos. Llegando a ser, según el padre López de Lara, grandes protectores de los indios¹⁰³.

El dato de la población religiosa criolla en la provincia es relevante pues no solo contaba con el capital económico para sustentarse y consolidarse, sino también con el capital personal para proveer de religiosos a las muchas casas y conventos que tenían diseminados por el extenso territorio chichimeca.

La consolidación y permanencia de la Provincia se debió en gran medida también a los grandes bienhechores con los que contó la orden, si bien respetaron al máximo su carácter mendicante y su voto de pobreza, no les impidió relacionarse con lo más granado de la sociedad norteña. Sirva de ejemplo el caso de uno de los primeros donadores de los franciscanos en la ciudad de Zacatecas Don Agustín Díaz¹⁰⁴, el cual a juzgar por lo que dice la Crónica de Arlegui que poseía una hacienda, es de obviar que sería una hacienda minera y por lo tanto rico minero de la recién fundada Zacatecas. Y para el convento de San Luis Potosí se cuentan

¹⁰¹ Morales Bocardo, Rafael, *El convento de San Francisco de San Luis Potosí. Casa capitular de la Provincia de Zacatecas*, p. 36.

¹⁰² Morales, Francisco, “La Nueva España. Centros de expansión y ensayos misioneros”, en Morales Francisco (coord.), *Franciscanos en América. Quinientos años de presencia evangelizadora*, México, Conferencia Franciscana de Santa María de Guadalupe. México, Centroamérica, Panamá y el Caribe, 1993, p. 231.

¹⁰³ López de Lara, J. Jesús, *Apuntamientos...*, p. 72.

¹⁰⁴ Arlegui, Jose de, *Crónica...*, p. 19.

entre los grandes bienhechores de esta orden a Don Damián Saldívar¹⁰⁵. Este apellido ya lo encontramos notas atrás y es relevante porque Vicente de Saldívar fue Maestro de Campo en Zacatecas y gran benefactor de los jesuitas en dicha ciudad, es posible que con el descubrimiento de las minas del Cerro de San Pedro y posterior fundación de San Luis Potosí se haya trasladado algún familiar suyo a aquel lugar para ser vecino fundador, como lo fue él en Zacatecas, solo que ahora beneficiando a los franciscanos, quizá por tratarse de los inicios de la evangelización en aquella región.

Vemos pues que los mineros fueron los primeros y más importantes bienhechores de los franciscanos en el norte, tal vez a manera de agradecimiento por ir descubriendo ellos los lugares que eran propicios para la explotación minera.

Más avanzado el conocimiento que se iba haciendo de las nuevas tierras así como de las tribus que convivían, se vio superada la tarea de la Provincia; por lo que en teoría era conocido como territorio de la zacatecana provincia a principios del XVIII y a lo largo de este siglo convivieron las provincias que en un inicio dieron pie a la fundación de la primera; es decir, con el decremento de religiosos zacatecanos pronto fueron llamados más franciscanos de las Provincias del Santo Evangelio, San Pedro y San Pablo de Michoacán y de la de Santiago de Jalisco, cada una en un territorio delimitado imaginariamente, pues sus fronteras nunca fueron establecidas formalmente; así como religiosos de los Colegios de Propaganda Fide de San Fernando, Santa Cruz de Querétaro, Pachuca y, por supuesto, el de Guadalupe de Zacatecas¹⁰⁶, fundado por Fray Margil de Jesús.

En el siglo XVIII se sucedieron nuevos levantamientos indígenas, sobre todo en el territorio del Nuevo Santander, hoy Tamaulipas, en el que laboraban frailes del Colegio de Propaganda Fide de Nuestra Señora de Guadalupe de Zacatecas. En estos ataques, ocasionados por la “bajada” de indios apaches fueron martirizados muchos religiosos del dicho Colegio a mediados del siglo XVIII. A manera de

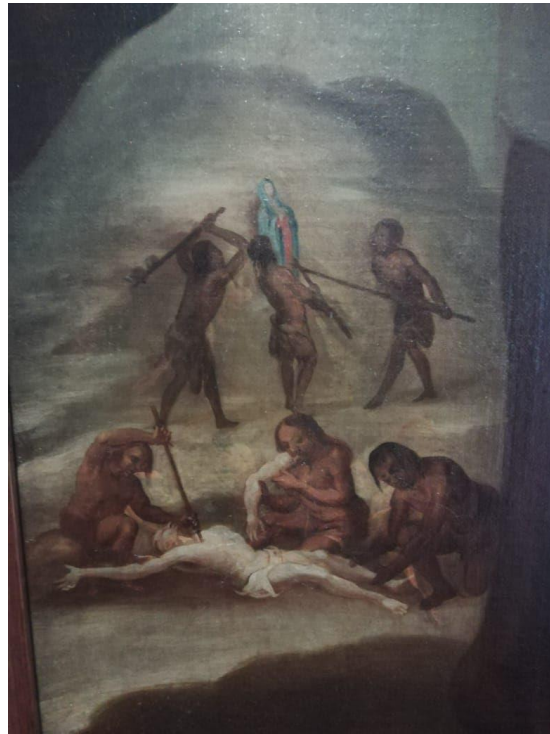
¹⁰⁵ Morales Bocardo, Rafael, *El convento de San Francisco de San Luis Potosí. Casa capitular de la Provincia de Zacatecas*, p. 29.

¹⁰⁶ López de Lara, J. Jesús, *Apuntamientos...*, p. 110.

recuerdo se conservan en la hoy pinacoteca virreinal del Convento de Guadalupe, la que he llamado galería de los frailes mártires, una serie de pinturas que muestran el retrato del fraile martirizado, así como su forma de martirio. Paso a exponerlas:

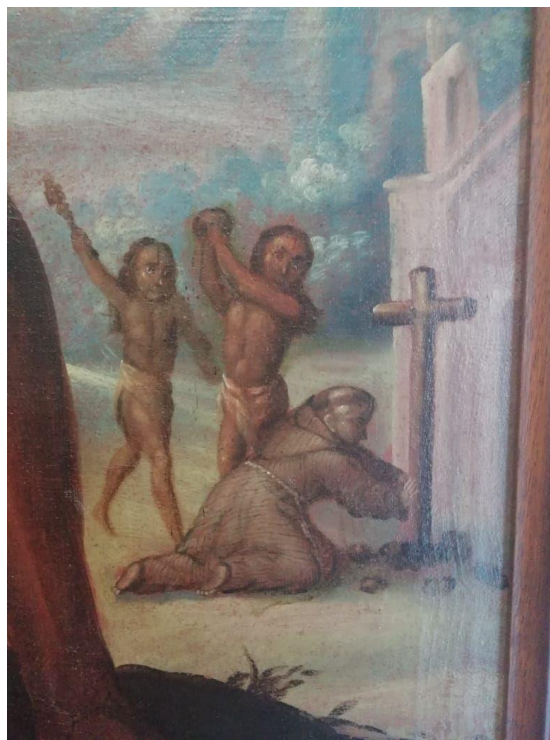
La primera de ellas, en un orden que di y no a como se encuentran en la galería, retrata a Fray Francisco Xavier de Silva. En el centro observamos al religioso en una actitud tranquila, vistiendo el hábito de sayal, propio de la orden, con su capa de peregrino que hace alusión a su labor misionera. En sus manos en actitud orante sostiene una pequeña imagen mariana, quizá "la Preladita", patrona del Colegio, lo que no quiere decir que la llevara consigo sino únicamente como elemento iconográfico que hace referencia a su pertenencia a dicho Colegio guadalupano. El religioso es rodeado y amenazado por dos personajes masculinos que representan a los apaches, a juzgar por el tono rojizo de su piel, vestidos solo por un taparrabos que bien puede ser de piel de animal, los cuales le apuntan con lanzas, instrumentos de caza y guerra muy usados por los indios de la región. El paisaje del fondo nos muestra lo agreste del terreno, pues el suelo es árido. En la esquina inferior izquierda el artista representó de una manera muy dramática, propia del barroco, la escena de su martirio. Se aprecia al religioso semidesnudo en posición de cruz, simbolizando la crucifixión de Cristo y, por lo tanto, el dar la vida por los hombres, en este caso por la fe, sujetado por tres indios y siendo clavado por una lanza en la parte del cuello, mientras que otro se come el brazo que ha sido desmembrado de su cuerpo. Otros tres indios clavan con lanzas y golpean la imagen de la Virgen.

En efecto, en la cartela podemos leer que se trataba de apaches, los cuales son los ejecutores del martirio del religioso franciscano que fue a evangelizar el seno mexicano



Imágenes 21 y 22. Artista no identificado, Fray Francisco Xavier de Silva, óleo sobre tela, siglo XVIII, 2017.

La siguiente pintura corresponde a Fray Francisco de Jesús María. En ella se ve al religioso postrado de rodillas, que viste el hábito franciscano, delante de una cruz, la cual sostiene con su brazo derecho. Levantando levemente los ojos en actitud orante. A su espalda se representa lo que también es un indio apache, a decir por el tono de piel y el taparrabo, el cual sostiene con ambas manos el arma que dará muerte al religioso. De fondo sirve la esquina de un muro, mientras que el paisaje se muestra montañoso y algo árido, pues se aprecia poca vegetación. En la esquina inferior derecha se plasma la escena completa, en donde el religioso al parecer fue sacado de su iglesia, la cual es muy rústica, con una espadaña como campanario, arrastrándose hasta una cruz que se encuentra cerca del muro del edificio, ahí es atacado con un marro y piedras por dos indígenas, logrando para él la palma del martirio.



Imágenes 23 y 24. Artista no identificado, Fray Francisco de Jesús María, óleo sobre tela, siglo XVIII, 2017.

Estas son solo algunas de las pinturas que se han dedicado a los mártires franciscanos del norte novohispano. Sin embargo, me gustaría por último presentar otra imagen que cierra muy bien este capítulo. Ya no hace referencia al martirio sino a la forma de llevar a cabo la evangelización en la región.

La pintura que plasma el retrato de Fray José María Saens es de suma importancia porque nos muestra la idea, hasta cierto punto, que tenemos de los frailes de la época. Con semblante y mirada mansos. Retrata al religioso de pie, de complexión delgada, tal vez por las penitencias a las que se sometía, la tonsura en su cabeza, habito de la orden y sus manos cubiertas por las mangas del mismo. Sobre un fondo azul, típico de los cielos norteños en la época y pisando un terreno árido y montañoso.

En la parte baje encontramos lo que identifico como una narración de la labor evangelizadora llevada a cabo por este religioso, pero que bien puede extenderse a toda la empresa cometida por estos frailes. De arriba abajo y de izquierda a derecha apreciamos la escena de acercamiento para con los religiosos. Se observan sentados alrededor del fraile, el cual sostiene con su mano izquierda un crucifijo, los indios atentos reciben la catequesis. En seguida esta la escena en la que le religioso les muestra una tela, quizá como para enseñarles a bordar y así puedan vestir correctamente sus cuerpos, los indios nuevamente se muestran atentos. Bajando la mirada está una escena que podemos relacionar con niños jugando sobre montículos de tierra. Pasando a la izquierda el religioso les muestra otra tela, esta vez teñida de un color rojizo, posiblemente manufacturas que tienen que ver con la producción artesanal textil.



Imagen 25. Fray José María Saens, óleo sobre tela, siglo XVIII, 2017



Imagen 26. Detalle de la anterior.

Esta pintura me parece que ilustra, aunque de una manera muy utópica, lo que se ha venido desarrollando en este capítulo, pues motiva a la imaginación a representarnos de una manera gráfica y visual la labor tan compleja como peligrosa que llevaron a cabo los franciscanos de la Provincia de San Francisco de Zacatecas, con ayuda de las otras, así como de los Colegios de Propaganda Fide.

2.4. Antecedente constructivo en la Provincia Franciscana de Zacatecas

Fundada sobre la sangre de los religiosos mártires que se adentraron en aquellas lejanas y áridas tierras, los franciscanos de la Provincia de Zacatecas se dieron a la tarea, dentro de lo posible, de ir levantando pequeñas capillas para el culto religioso y consolidar su presencia. A manera de recordatorio de lo que ha sido y debería seguir siendo su labor es el escudo mismo de la Provincia, que afortunadamente se pudo localizar en un documento¹⁰⁷. En él podemos ver a San Francisco de pie con una cruz en su mano izquierda, como si quisiera mostrarlo de forma evangelizadora, y a su lado una pequeña iglesia, muy parecida a la *Porcíuncula* y por el otro lado una rama, todo esto enmarcado por un óvalo que da la sensación de ser un halo, que en su interior lleva la leyenda en latín: “Sigilo Provincia de San Francisco de Zacatecas”. Este escudo muestra perfectamente el trabajo que llevarán a cabo estos religiosos en su territorio provincial: evangelizar y construir-reparar iglesias.



Imagen 27. Escudo de la Provincia de San Francisco de Zacatecas, 2020.

¹⁰⁷ Archivo Histórico Franciscano de Zapopan, en adelante AHFZ, Tabla del Capítulo General de la Provincia de Nuestro Padre San Francisco de Zacatecas, Sección Gobierno, Serie General, Exp. 45, Caja 1, años 1601-1838, 4 fojas.

No se puede negar la gran labor constructiva que llevaron a cabo estos religiosos en todo el territorio del centro novohispano y, sin duda alguna, el norte, encargado a la Provincia Franciscana de San Francisco de Zacatecas, no fue la excepción. Una vez consolidada la presencia hispana y tranquilizados parcialmente la mayoría de las naciones de estos lugares, se procedió a levantar iglesias, hospicios, misiones y conventos que sirvieran de refugio a los religiosos. Al respecto nos encontramos con las incipientes construcciones franciscanas de estos lugares, las cuales fueron de materiales poco duraderos y que, por lo mismo, no han llegado hasta nuestros días, pero que es posible imaginar tomando como ejemplo algunas construcciones en las que se pudieron basar para sus edificaciones en pleno semidesierto.

Quizá podemos echar mano para ilustrarla mejor, de una de las capillas que se encuentran en el camino a la hacienda de Beneficio de la Saucedá, en cuyo margen se aprecian hoy en día las ruinas de la capilla del Cristo de Guerreros. Es un ejemplo interesante de la evolución en las construcciones religiosas que se comenzaron en la segunda mitad del siglo XVI en estos lugares y que, tiempo después, se fueron modificando para darles mayor lucimiento y durabilidad.

Se compone esta capilla de una planta rectangular, con muros de mampostería¹⁰⁸; la fachada es sencilla y recuerda ciertos aires renacentistas por su composición. El vano de acceso es un arco de medio punto sobre jambas que se coronan con capiteles sencillos, la calve del arco está labrada, lo que supone un agregado posterior o bien que se trata de una capilla de finales del XVI muy a principios del XVII. Lo flanquean dos pilastras estriadas rematadas con un capitel dórico. Las enjutas están labradas, al parecer, con elementos florales. Detalle importante que hace pensar que se trata de un incipiente barroco. Del entablamento, el arquitrabe y el friso son lisos, aunque moldurados, la cornisa igualmente moldurada, pero sobresale de los otros dos. A manera de segundo cuerpo encontramos la ventana coral, un rectángulo de perfiles en cantera y moldurados y

¹⁰⁸ Hago la diferencia entre mampostería y cal y canto para diferenciar las construcciones que se componen en sus muros de piedra sin labrar y sin tallar, para luego ser recubiertas o enjarradas, de aquellas que se levantan con piedra labrada y tallada o lo que se conoce como sillería.

como adorno una cornisa ensaledizo. El remate de esta sencilla fachada es en forma de trapecio.

Viendo la construcción de frente, a la izquierda encontramos el cubo de la torre, desde mi punto de vista, un agregado posterior bien logrado. En el primer tramo se observa una celosía, en la parte más cercana a lo que sería el cuerpo de la torre se ubica un vano de luz hexagonal, sin marco. No se conserva la torre campanario. Pasando al cuerpo o nave de la capilla, es visible dos cuerpos más bajos y un tercero que se alza levemente sobre los otros. En estos dos cuerpos es posible observar dos bellos arcos fajones que dan sostenimiento a la bóveda. El tercer cuerpo, de mayor tamaño da paso a cuatro pechinas, de las cuales es posible observar solo una en pie, lo que indica que hubo cúpula.

La importancia de esta capilla para ilustrar las que pudieron haber construido los religiosos en las tierras de doctrina es porque si se analiza con detenimiento, podemos encontrar pruebas de cómo fueron cambiando las construcciones para dar paso a lugares más amplios aprovechando lo ya construido¹⁰⁹. Para empezar el remate de dicha capilla por su forma, nos da pista de que en un principio la techumbre era a dos aguas y de madera, quizá un artesonado bastante sencillo, pero con el paso del tiempo se dio inicio a una cubierta embovedada. Además, que en sus orígenes esta capilla solo constaba de dos cuerpos, los dos más bajos, para luego anexarle un tercero algo más levantado que los demás y una cúpula, tal vez sin tambor. Detalles decorativos que la adornan son muestra de una intervención posterior a su construcción y que, como ya dije, son los inicios del barroco en estos lugares. Así pues, lo que en un inicio era una capilla pequeña de dos cuerpos, con el tiempo se extendió a tres, para en el tercero colocar el presbiterio. La parte inicial es muy parecida a las que se pintaron en los retratos de religiosos que acudían a dar la doctrina en tierras más al norte, tal y como se muestra en una de las pinturas mostradas en este mismo capítulo.

¹⁰⁹ De ninguna manera digo que hallan copiado los religiosos esta capilla para sus construcciones en las doctrinas ya consolidadas, pero sí pudo haber servido de inspiración para construcciones modestas pero dignas. Contando también, que esta capilla se encontraba en el paso del Camino Real de Tierra Adentro, por lo que bien pudieron conocerla en algunas de sus correrías.

Otro ejemplo interesante es el primer cuerpo de la capilla de San Antonio, en el convento franciscano de Zacatecas, la cual concluye su construcción en 1627, ya de mampostería, esta capilla, desde mi punto de vista, es de las primeras en agregar una cúpula con su linternilla como cubierta, por lo que bien pudo servir de modelo para la cúpula de la iglesia charqueña, la que creemos, es una de las primeras en ser intervenidas, como veremos más adelante. Ambas cúpulas son de media naranja y carecen de tambor, quizá por eso el padre Arlegui se refiere a ellas como bóvedas¹¹⁰, la entrada de luz es únicamente por los huecos de la linternilla, la cual, en el caso de Zacatecas, o tiene mayor detalle que una cornisa de cantera ya gastada, pero que sirvió de ejemplo para la que se levantaría en el camarín edificado en el siglo XVIII.



Imagen 28. Cúpulas de la capilla y camarín de San Antonio, la primera del siglo XVII y la segunda del siglo XVIII, 2020

Esta suntuosa capilla tan “perfectamente concluida... y adornada”¹¹¹ nos hace suponer que ya albergaba retablos barrocos dorados, además de un adelanto en la fábrica de capillas e iglesias en la ciudad, al incluirse la cúpula con linternilla como cubierta del templo. Es un hecho que la decoración y detalles en las fachadas comenzara ya muy avanzado el siglo XVII, cuando ya se contaba con alarifes más

¹¹⁰ Arlegui, José de, Crónica de La Provincia Franciscana de N. P. San Francisco de Zacatecas, p. 337.

¹¹¹ Ibidem.

capacitados y la organización de la ciudad estuvo totalmente consolidada y, por qué no, tal vez la llegada durante este siglo de las demás órdenes religiosas haya influido en la estética e inculturación del barroco en este espacio zacatecano.

Recordemos la capilla del Cristo de Guerreros que aún guarda algunos elementos más clásicos, sin deformarlos del todo, como lo haría el barroco¹¹²; sin embargo, se tiene la seguridad de que fueron los agustinos los que comenzaron con el adorno en fachadas e interiores en su convento zacatecano, influenciando así a la portada que sería para la capilla del Santo Cristo de la Parroquia, hoy integrada a la Catedral de Zacatecas, la cual fue culminada hacia 1692¹¹³, dando inicio a una producción de labrado en cantera en la capital Zacatecana. Así mismo, en la misma iglesia catedral se encuentran algunas esculturas de ángeles que tienen características de haber sido labrados por manos indígenas mucho antes que la portada mencionada. Hay que sumar a esto la presencia de un par de ángeles pasionarios que se encuentran en la misma fachada, muy parecidos a los que se pueden observar en las capillas posas del convento franciscano de Calpan.

Se trata, pues, en un primer momento de una influencia en la temática de las fachadas que tiene dos líneas; por un lado, la agustina y por otro la franciscana, siendo esta la que impulse el barroco salomónico rico en todo el territorio de su provincia, aunque esta variante del barroco no fue exclusiva de alguna orden religiosa. Esta doble influencia en el inicio de una modalidad barroca muy propia en esta región es importante porque nos muestra que los estudios del arte y el surgimiento de estilos y modalidades estilísticas debe abordarse no de manera aislada, como se refería Elisa Vargaslugo respecto al barroco zacatecano o potosino¹¹⁴, aunque coincido con ella cuando habla de un barroco con personalidad propia, sino que el investigador del arte tiene que tomar en cuenta “la relación que existe entre sus manifestaciones propias y las de la vida social; o las características de un estilo con las de una forma del espíritu nacional (regional en nuestro caso); o

¹¹² Dorra, Raúl, “El barroco: forma interna y manifestación histórica”, en Arce Sáinz, María Marcelina, et. al., Barroco y cultura novohispana. Ensayos interdisciplinarios sobre filosofía, política, barroco y procesos culturales, cultura novohispana, Col. Mirada del Centauro, México, 2010, p. 60.

¹¹³ Ríos Pereida, Oscar Eduardo, Una tebaida labrada en la catedral de Zacatecas, ...

¹¹⁴ Vargaslugo, Elisa, Las portadas religiosas de México, UNAM, México, 1986, p. 243.

la incidencia del público destinatario en el itinerario de las formas artísticas.”¹¹⁵ De ahí la importancia de revisar primeramente la geografía del lugar y los distintos grupos sociales que lo poblaban, así como la manera en que se dio la evangelización en estos lugares. Ya que la geografía y los materiales de construcción existentes en ella serán parte importante en los edificios religiosos, la cantera rosa, propia de toda esta región será distintivo importante, así como la manera en la que se asentaron los conventos, pues como bien se dijo la mayoría de los pueblos comenzaron desde cero al no haber asentamientos precolombinos por lo que los franciscanos así como los conquistadores tuvieron que tomar en cuenta todo el aspecto geográfico para llevar a cabo tales fundaciones.

Muy pronto se va a dejar de lado la influencia agustina en la arquitectura local, solo se conservarán algunos detalles que se van a reproducir sobre todo en los frisos, que consisten en elementos fitomorfos o vegetales. y, sobre todo, el área de influencia serán las ciudades episcopales que circundan la Provincia Franciscana, a saber: Guadalajara y Durango. La primera ejercerá su influencia no solo por ser la primera, sino también porque es ahí donde los franciscanos comienzan a levantar su templo con una modalidad salomónica que servirá de ejemplo para los conventos zacatecanos. La primera iglesia en “copiar” a la portada tapatía en lo formal, será la iglesia conventual de Charcas, en el actual estado de San Luis Potosí.

Esta iglesia principia su construcción durante el provincialato del padre fray Martín de Urizar, uno de los promotores de construir de calicanto o mampostería en esta provincia de Zacatecas y del que se harpa mención más adelante. Su periodo de gobierno comienza en 1689, por lo que el inicio de la iglesia se puede datar durante los tres años de gestión de este provincial. Se concluye en el trienio del padre fray Gerónimo Martínez el cual va de 1694 a 1697, por lo que el periodo que abarcó su construcción coincide con el del templo franciscano de Guadalajara. Revisemos el aspecto formal de la portada charqueña comparándola con la tapatía.

¹¹⁵ Dorra, Raúl, “El barroco: forma interna y manifestación histórica”, p. 65.

La iglesia de los franciscanos en la capital de la Audiencia de Nueva Galicia: Guadalajara, se compone por estar enmarcada por un cornisamiento con remate de arco de medio punto, a este tipo de portadas se les suele conocer como de forma heráldica invertida. En su interior alberga tres calles que se alzan sobre los dos cuerpos que la componen, los cuales están bien definidos por sus entablamentos. Ambos cuerpos se adornan con dos pares de columnas salomónicas que en sus intercolumnios tienen nichos dispuestos de igual manera tanto en el primero como en el segundo cuerpo. El vano de acceso es de medio punto también, ubicado en la calle central. En el segundo cuerpo se encuentra la ventana coral. El remate solo se adorna con un nicho y en la parte superior a la cornisa unos pináculos.

La portada de Charcas está igualmente enmarcada en un arco de medio punto carece en su mayoría de elementos estructurales y a no ser por los nichos, solo podría observarse el paramento con su vano de acceso. En efecto, en esta portada no se distinguen ni calles ni cuerpos definidos por entablamiento alguno; en la parte central ubicamos la entrada formada por un arco de medio punto sobre jambas ligeramente almohadilladas y flanqueado por dos pilastras estriadas cerradas por el entablamento, una composición bastante clásica de un barroco temprano. La mayor decoración la encontramos en las enjutas, que se compone por adornos vegetales. Los nichos están colocados de manera muy parecida a los de la portada de Guadalajara, la diferencia es que hacen uso de pilastras estriadas con remate de un frontón quebrado, esto para los dos que se hallan en lo que sería el primer cuerpo. La mayor sensación de movimiento de esta portada se encuentra en la venera que cierra los nichos y sus pequeñas peanas. Los nichos del segundo cuerpo reproducen el entablamento del vano de acceso. En el centro la ventana coral ovalada que es coronada con el escudo de las conformidades y un par de jarrones floreados. El nicho del supuesto remate está flanqueado por columnas adosadas de fuste liso.

El orden y la composición de esta fachada es igual al de la iglesia tapatía, salvo las diferencias que se han descrito, por ello no tenemos duda en afirmar que fue punta de lanza para las posteriores re-construcciones de la primera mitad del

siglo XVIII en la Provincia Franciscana de Nuestro Padre San Francisco de Zacatecas.



Imagen 29 y 30. Iglesia franciscana de Guadalajara e iglesia franciscana de Charcas, S.L.P, 2020

Algunos autores se han dado a la tarea de revisar la arquitectura franciscana de la región de manera general y muy individual, Morales Bocardo es uno de ellos, quien realizó una investigación importante para el convento e iglesia del convento de San Francisco en la capital potosina, otro de ellos es Juan Fernando Cárdenas Guillén, quien tiene un pequeño artículo titulado “Arquitectura franciscana en la Gran Chichimeca en el periodo virreinal”; respecto a este artículo quisiera comentar que, más allá de su extensión, me parece una forma interesante de acercarse a las construcciones que esta orden religiosa llevó a cabo en estos lugares; no obstante, me parece que más que explicar, puede llegar a confundir. A qué me refiero, en primer lugar la Gran Chichimeca de la que él habla la reduce al altiplano potosino, si bien es donde más se conservan estas edificaciones, deja de lado aquellas que aún es posible encontrar en Durango y Zacatecas. Coincido cuando hace mención

sobre “Las reglas de vida de los franciscanos, abordan el requerimiento de levantar edificaciones modestas, paupérrimas y conforme a la voluntad de nuestro padre San Francisco”¹¹⁶, pues quizá por eso se haya echado mano del barroco salomónico, pero a esto hay que sumarle los continuos conflictos entre las naciones originarias y los poblados españoles, así como lo alejado del centro y las ciudades principales, que también influyó para que la arquitectura de estos lugares tomara un ritmo diferente.

Este autor también menciona que los chichimecas dejaron manifestaciones de arquitectura, arte e iconografía religiosa propias de la región¹¹⁷. Difiero totalmente, pues parte de lo que se ha investigado en este trabajo arroja datos sobre la falta de una cultura constructiva en los naturales de estas tierras, sobre todo porque eran seminómadas, por lo que no les interesaba levantar templos o edificios, puesto que se encontraban continuamente en movimiento. Es muy probable que a esta arquitectura, arte e iconografía a la que se refiere sea a la que trajeron o adaptaron los naturales traídos del centro a finales de la centuria del XVI. Ahí sí es casi seguro que tomaron de la vegetación del lugar para representarla en algunos detalles de iglesias de la región, pero no en las franciscanas o al menos no a las que él se refiere, pues como se verá carecen en su mayoría de una decoración en fustes y capiteles.

Lo que no dudamos es en afirmar que fueron los franciscanos los que hicieron de la modalidad barroca salomónica, así como la composición formal de las mismas, su principal característica para las iglesias que van a re-construir en el siglo XVIII. Esto permitió una homogenización en la modalidad barroca no solo de sus construcciones, sino que permitió influenciar a otras construcciones religiosas no franciscanas.

¹¹⁶ Cárdenas Guillén, Juan Fernando, “Arquitectura franciscana en la Gran Chichimeca en el periodo virreinal”, en línea, consultado el 27 mayo 2020, p. 8.

¹¹⁷ Ibidem, p. 2.

3. Modalidad estilística e iconografía en la arquitectura de la Provincia Franciscana de Nuestro Padre San Francisco de Zacatecas durante el siglo XVIII

“...debiéndoles á estos dos insignes sujetos de Cantabria así como la del Santo Evangelio su mayor lustre en aumentos espirituales, en fábricas de conventos, los mejores y más bien dispuestos; y en el lustre de las letras... esta de Zacatecas le debió sus mayores lustres, sus más crecidos aumentos y al verse hoy por esta tierra tan dilatada, propagada con más de cincuenta casas de misión y conventos...”

Arlegui, José, Crónica de la Provincia Franciscana de San Francisco de Zacatecas, p. 40.

Mas allá de las largas distancias, la tierra árida y los constantes ataques que sufrían tanto religiosos como españoles por parte de las naciones que habitaban el extenso territorio de la Provincia Franciscana de Zacatecas, los religiosos no dieron marcha atrás en su labor evangelizadora; todo lo contrario, en un afán casi mesiánico se dieron a la tarea de fundar e incluso refundar pueblos, conventos e iglesias de visita y de misión. De todo esto y mucho más nos da cuenta la Crónica que redacta el padre Fr. José de Arlegui, publicada en 1736, la cual ha sido de gran ayuda para poder llevar a cabo esa investigación, no sin leerla cuidadosa y críticamente.

Ya en el segundo capítulo se hizo referencia a las modestas construcciones religiosas que levantaron los franciscanos a lo largo y ancho del todavía indefinido territorio provincial. Por lo que respecta al siglo XVII, específicamente a la segunda mitad, algunos de estos edificios correrán con la mala suerte de ser blanco de ataque por parte de los naturales, ocasionando su destrucción y, en algunos de ellos su desaparición total, para refundarse en otro lugar; otros, en cambio, se volverán a levantar en el mismo lugar. Sobre todo, aquellos en donde hay yacimientos de plata y oro, como es el caso de Charcas, en el actual estado de San Luis Potosí. Algunos otros bajarán de jerarquía, como es el caso de Nombre de Dios, el cual fue

el primero de la Provincia y donde se estableció su sede a principios del XVII para posteriormente pasar a ser un convento menor.

En este tercer capítulo lo que se abordará es precisamente las construcciones que se llevaron a cabo en el territorio provincial, haciendo mención de la mayoría de ellas; no obstante, el énfasis estará puesto en los conventos e iglesias que se re-construyeron en el siglo XVIII, pues son los que guardan características importantes para la conclusión de este trabajo y la demostración de nuestra tesis. Parece extenso el trabajo a realizar; sin embargo, el mismo objeto de estudio nos acota tanto el espacio como los inmuebles a estudiar, ya que muchos de ellos ya no se encuentran en pie, pero la información recabada nos ayuda tratar de reproducirlos o por lo menos a ver el proceso constructivo que sufrieron algunos. De los conventos que se analizarán con más detalle son siete: el de Zacatecas (hoy museo), el de San Luis Potosí (aún en funciones religiosas), Santa María del Río, Charcas, Sombrerete y Pinos (todos en su función original), se tomará en cuenta el convento de San Antonio de Durango, hoy extinto, pero para ilustrar la manera en cómo los franciscanos se apoyaron de todo tipo de personas para la re-construcción de sus conventos e iglesias en el siglo XVIII. Además, se hará una revisión de la iconografía que adorna a estas iglesias.

3.1. Jerarquización y primeros conventos

A lo largo de 330 leguas¹¹⁸, quizá un poco más, de lo que se había designado como territorio conocido de la recién creada Provincia de San Francisco de Zacatecas, se fueron estableciendo, una vez apaciguados y sedentarizados los naturales, primeramente, poblados, luego se dio paso a la edificación de iglesia y casa para los religiosos encargados de la primera evangelización, así como conventos

¹¹⁸ Una legua equivale a 4.82 kilómetros, por lo que la extensión en un primer momento de la Provincia de San Francisco de Zacatecas llegó a tener un territorio de 1590.6 kilómetros aproximadamente.

propriadamente dichos. Revisando los documentos y la Crónica del Padre Arlegui, se hará mención de algunos de ellos, comenzando por aquellos de menor jerarquía.

La Provincia Franciscana de Zacatecas tenía a su cargo treinta y seis doctrinas¹¹⁹, que se distribuían o, mejor dicho, pertenecían a tres obispados diferentes¹²⁰, a saber: el de Michoacán, la Nueva Galicia (Guadalajara) y Durango, en un primer momento, ya luego se agregará el obispado de Linares (Monterrey). La doctrina es la actividad que llevaron a cabo los franciscanos para comenzar la evangelización de los naturales. Algunas se llevaban a cabo en los conventos ya consolidados, como es el caso del de San Luis Potosí y el de Zacatecas. Se puede decir que para llevar a cabo la doctrina en un primer momento no fue necesaria la construcción de una iglesia, sino que juntaban a los indios en algún valle o lugar adecuado y ahí les hablaban de la religión. Como lo muestra en detalle un retrato del franciscano fray José María Saenz¹²¹. Con el paso del tiempo y una vez asentados y conquistados los naturales se dio paso al levantamiento de una iglesia o capilla. Pero la mayoría de las veces, el convento más cercano era la iglesia a la que acudían para que les administrasen los sacramentos.

¹¹⁹ Arlegui, José de, Crónica de la Provincia Franciscana de N. P. S. Francisco de Zacatecas, p. 47.

¹²⁰ La organización de las órdenes mendicantes tanto en ese tiempo como ahora, no es la misma que la de la diócesis, por lo que una provincia religiosa puede estar dentro de la jurisdicción eclesiástica de dos o más obispados diferentes. Incluso en la actualidad la Provincia Franciscana de los Santos Francisco y Santiago (adhesión de la de Zacatecas y la de Jalisco) abarca la Arquidiócesis de Guadalajara, Arquidiócesis de Durango, Arquidiócesis de Monterrey, Arquidiócesis de San Luis Potosí, Diócesis de San Juan de los Lagos, Diócesis de Aguascalientes, Diócesis de Zacatecas, Diócesis de Saltillo, entre otras nuevas que han surgido.

¹²¹ De esta pintura ya se habló en el capítulo anterior.

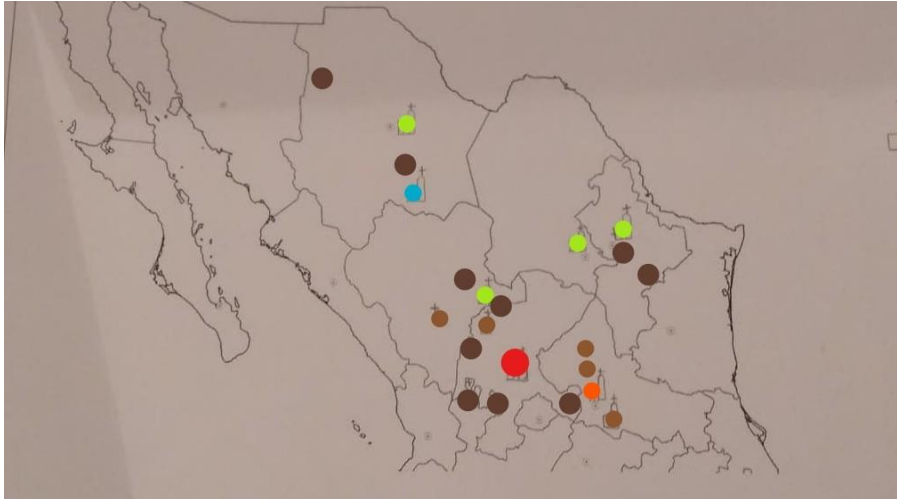


Imagen 31, Conventos de la Provincia Franciscana de Zacatecas, en rojo el de Zacatecas, naranja S.L.P, café claro conventos de segunda importancia, café oscuro conventos pequeños.

Las casas de misión son, efectivamente, lugares donde los naturales ya están conquistados, pacificados y se asientan en un pueblo propiamente dicho. Algunas otras dieron paso a la construcción de conventos mismos. Un caso que ejemplifica esto es el pueblo de Santa María de las Charcas, hoy municipio de Charcas, en el estado de San Luis Potosí.

Para describirla nos basamos en aquellos retratos de frailes franciscanos que se conservan en el hoy Museo de Guadalupe, en la ciudad de Guadalupe, Zacatecas, pues incluso ya bien entrado el siglo XVIII se seguía procediendo de esta manera. La iglesia era un edificio de pequeñas proporciones, con muros de adobe o en algunos casos de piedra del lugar o de las que se sacan de las minas. De planta cuadrangular, contaban con acceso principal y dos pares de vanos de luz (ventanas) en sus muros. Para el campanario se hacía uso de la espadaña, con el paso del tiempo y si el pueblo se consolidaba se agregó una sencilla torre de un solo cuerpo. Para cubrirla fue muy socorrido el uso del techo a dos aguas, compuesto de vigas de madera y cubierto con paja o ramas del lugar. El tamaño era pequeño, puesto que solo se usaba para la administración de los sacramentos, ya que la enseñanza de la doctrina cristiana se seguía haciendo afuera.

En este orden siguen aquellos que fueron concebidos como hospicios, su función era únicamente proporcionar un lugar donde pernoctar a los religiosos y tratar de hacer vida de comunidad, pero que ya tienen una construcción más

duradera, ya que solo se espera el aumento de población y extensión administrativa para dar cambio de hospicio a convento. Tanto el de Nombre de Dios, en Durango, como el de San Luis Potosí y el de Zacatecas, son claro ejemplo de esto, pues al estar establecidos en campamentos mineros de los que ya se preveía su permanencia, aunque no en el lugar donde se encontraban, recuérdese que la ciudad de Zacatecas se asentó en una cañada, lo que con el paso del tiempo iba cambiando su planeación y construcciones, según lo permitía el terreno. De tal manera que, para el caso zacatecano, los franciscanos cambiaron de su lugar original a donde estaba más cerca la población, es decir al norte de la misma, con el paso del tiempo, este convento sirvió de salida para el camino a las minas. El de San Luis solo cambió su estatus a convento propiamente dicho. El de Nombre de Dios pasó de hospicio a convento y cabecera de provincia a nuevamente un convento que seguía teniendo actividades misioneras. Dicho recinto no cambió mucho su tamaño y fisonomía, e ilustra cómo debieron ser los primeros hospicios de esta provincia y sus posteriores adecuaciones para convento ya en forma.

El recinto zacatecano es muy ilustrativo al respecto. En él podemos encontrar varias etapas constructivas, desde el siglo XVI hasta la última gran re-construcción de la primera mitad del siglo XVIII. Si se le ve por fuera, en la panorámica del recinto que sirvió de iglesia es posible apreciar las diferentes etapas de edificación del espacio. La nave del templo con sus altos y esbeltos muros, de los cuales es muy posible que se reutilizaran sus cimientos para levantar el templo en el siglo XVIII. En la parte izquierda encontramos dos anexos que funcionaron como capillas, una como bautismal, por la venera que sirve de bóveda y la cual es posible ver desde el interior, así como la capilla dedicada a San Antonio de Padua, en la cual, por el tono de la piedra y la unión que se visualiza corresponde en un primer tramo a la levantada a finales del siglo XVII y ampliada en su parte trasera en el siglo posterior, lugar que sirvió de camarín. De todo este conjunto de capillas es posible apreciar, también, las distintas fases de construcción por las linternillas que coronan dichas cúpulas de las cuales una es sin tambor y la otra solo posee un pequeño zócalo para darle más altura y que se sostenga mejor sobre las cuatro pechinas interiores, incluso la cúpula trasera del camarín ya se hizo con “gajos” u ochavada, a diferencia

de la del diecisiete que es solo en media esfera. Esto ya habla de cierta habilidad constructiva, así como el comienzo de levantar cúpulas ya con un intento de tambor; pues, desde mi punto de vista, en la ciudad de Zacatecas no encontramos cúpulas como esta última en ningún templo, por lo que bien pudo ser el inicio de edificaciones más avanzadas en lo arquitectónico.



Imagen 32. Detalle exterior del conjunto de cúpulas del ex convento franciscano de Zacatecas. 2020.

Pero quizá lo más interesante de este edificio que sea su interior, que también da prueba de sus evoluciones. Una vez que se consolida el hospicio y se le da la categoría de convento se va adecuando a las nuevas necesidades. Podemos observar un claustro de pequeñas dimensiones y de construcción modesta, aunque resistente, que sigue los mismos cambios que el templo. Pero de este se ampliará la información más adelante.

Continuamos con los conventos-vicarías; se trata de una administración cuyo margen de acción no es muy amplio. Sirven de apoyo a la parroquia, pues no tiene curato propiamente dicho, esto debido a que la población tanto española como indígena no es muy numerosa. Por lo tanto, cuentan con un pequeño convento e

iglesia, que no por eso dejan de ser bellamente decorados en su interior, aunque la arquitectura de los espacios destinados al culto y morada de los religiosos es de piedra y su fachada muy sencilla. El ahora ex convento de Pinos, Zacatecas es muestra de ello.

Este convento fue fundado en el año de 1604, según datos que proporciona el Padre Arlegui¹²²; se dispuso un lugar en lo más cercano al centro de la Villa de Sierra de Pinos, cerca del asentamiento tlaxcalteca, que hoy en día se conoce como Tlaxcalita, por lo que es de suponer que la presencia franciscana en aquel lugar fue más que nada para la atención de dichos pobladores venidos de Tlaxcala en 1591. La iglesia se compone de una sola y pequeña nave con bóveda de cañón. Su fachada es de las más sencillas a comparación del templo parroquial y del que servía para culto de los tlaxcaltecas. Sobre el paramento se dispusieron los pequeños nichos, un arco de medio punto sirve de acceso, todo esto remarcado con pintura rojiza para darle realce, además de ser muy común en los templos y claustros franciscanos de la provincia zacatecana. Una pequeña torre campanario flanquea la fachada.

El interior es más contrastante, pues está bellamente adornado con pintura en sus muros, así como con pequeños pero bellos retablos de madera estofada. Sobre sale el retablo principal, el mayor de todos, en el que actualmente se venera a San Francisco de Asís, pues cabe señalar que el nombre con el que nació dicho convento fue el de la Purísima Concepción de Sierra de Pinos. Es muy probable que el retablo principal sea del siglo XVIII ya que se decora con estípites y esculturas que, a no ser por su deterioro, son muy finas en su tallado. Los retablos laterales son de menor formato y por su desgaste parecen ser algo anteriores.

El claustro, recientemente rescatado de la ruina y restaurado lo más posible se compone de planta cuadrada con una arquería central de medio punto e igualmente pintada con colores blancos y rojizos. Ahora es Casa de Cultura Municipal. No obstante, el templo sigue en funciones para el culto católico.

¹²² Arlegui, José de, Crónica de la Provincia Franciscana de N. S. P. San Francisco de Zacatecas, p. 76.



Imagen 33. Vista del ex convento de la Purísima Concepción de Sierra de Pinos. 2010.

3.2. Bienhechores y Provinciales

Sin duda alguna, para nuestro caso estudio los bienhechores y los provinciales son parte esencial de esta investigación; a los primeros se les debe el haber aportado el dinero para la re-construcción de los conventos e iglesias de los franciscanos de esta provincia, incluso muchos de ellos tomaron la iniciativa para construir de mampostería y cal y canto algunas edificaciones. Por su parte, los provinciales fueron los que con el paso del tiempo le dieron forma y cohesión a tan “dilatada provincia”. Fueron ellos los que organizaron en doctrinas, casas de misión, vicarías y guardianías en donde llevarían a cabo su labor evangelizadora. Algunos serán también los iniciadores en dar más solidez y lucimiento a los espacios conventuales, llegando a ser impulsores de una modalidad estilística que, en lo personal, creo que dota de identidad propia a muchas iglesias del centro-norte de México.

Desde que llegaron los religiosos franciscanos a estas tierras, comenzando por Zacatecas, fueron los mismos mineros los que solicitaron a la provincia de San Pedro y San Pablo de Michoacán, que permitiera el establecimiento de un hospicio en las Minas de los Zacatecas, casi inmediatamente al descubrimiento, así como los corregidores, donde ellos se hacían cargo de proporcionar el lugar y todo lo necesario para que se asentaran los religiosos, por lo que en fueron ellos los primeros bienhechores de los religiosos en Zacatecas. Tenemos el nombre de un tal Agustín Díaz, minero, quien donó un lugar que era de su propiedad y donde al parecer tenía una hacienda de beneficio para que los franciscanos ampliaran su convento y vivieran más cerca del poblado. Se deduce que Agustín Díaz fue de los primeros mineros en hacerse rico y levantar hacienda para beneficiar el mineral.

En San Luis Potosí fue la familia Zaldívar, de tradición minera, como ya se dijo, la que a finales del XVI, poco tiempo después del descubrimiento de las minas, fue importante benefactora de la Orden de Hermanos Menores en aquel pueblo recién fundado; cabe resaltar que, si estos Zaldívar eran parientes de los de Zacatecas, lo cual es muy probable, fueron mineros y comerciantes, de los primeros tanto en las minas zacatecanas como en las potosinas.

Otro personaje importante, ya en la segunda mitad del siglo XVII es el rico minero Juan de Angulo, del que se tiene noticia tanto en la Crónica que escribió el padre Arlegui en 1736, y en la Muralla Zacatecana, escrita por el Padre Bezanilla cincuenta años después. Ambas descripciones coinciden en destacar sus virtudes como persona y como buen cristiano, además de ser un acaudalado minero que nunca se casó. Arlegui, por su parte menciona que era vecino de Sombrerete, de donde se trasladó a Zacatecas para tomar el hábito franciscano como hermano lego y donar todos sus bienes al convento zacatecano. A él se le debe una de las primeras capillas bellamente aderezadas en la ciudad y en la provincia misma, dedicada a San Antonio de Padua.¹²³ Fue tan grande su fama de santidad que se promovió su

¹²³ De esta capilla ya se habló en el segundo capítulo, como antecedente constructivo en la Provincia de San Francisco de Zacatecas.

causa de canonización, llegando a ser considerado por la Iglesia como venerable, pues también se descubrió que su cuerpo estaba incorrupto.

Uno de los casos más ilustrativos en cuanto a nombres de grandes bienhechores de los distintos conventos de la provincia franciscana de Zacatecas es el referente a Durango. Resulta que, de los muchos donantes del convento, más allá de aquellos que solo aparecen englobados en el gremio de mineros, están los eclesiásticos, tanto clérigos de último peldaño en la jerarquía católica como obispos y arzobispos, que dieron de su pecunio grandes cantidades para la realización de obras en los diferentes conventos de sus diócesis y de otras.

El convento de San Antonio de Durango, entre sus más distinguidos benefactores, destaca el obispo de la Nueva Vizcaya Don Pedro Tapiz, quien cuenta con una historia interesante antes de ser designado prelado de aquella diócesis¹²⁴. Resulta que este personaje, es por demás importante para la historia de la ciudad de Durango, pues fue un gran benefactor de ella, pero también gran impulsor de las obras materiales de su Ciudad Episcopal; a él se debe la conclusión del Santuario de Guadalupe, así como el aderezar la fachada de la Catedral y construir una de sus torres. Pero lo que nos importa es que fue importante bienhechor del convento franciscano de aquella ciudad. El padre Arlegui nos refiere lo siguiente: “Es el convento muy capaz, con suficiente vivienda para quince religiosos. Siendo Gurdían de él el año de 1721 lo reedifiqué casi todo y de cinco celdas que tenía, le puse con la solicitud y cuidado de N. R. P. Fr. Juan de San Miguel, provincial que fue de esta provincia, y con las limosnas que me dio el Ilustrísimo Sr. doctor D. Pedro Tapiz, y con las que dieron otros bienhechores, en el estado en que hoy se halla. Asimismo, hice de bóveda la sacristía capaz y clara. Su iglesia es muy capaz de bóveda de sesenta varas de longitud, y doce de ancho”.¹²⁵

¹²⁴ Resulta que este prelado, que nació en Andosilla (Navarra), participó en la Guerra de Secesión, tomando partido por Felipe de Anjou, de tal manera que una vez ganada la guerra Felipe V lo presenta al Papa para ocupar el obispado de Nueva Vizcaya, tomando posesión del cargo e 1714. Consúltense la siguiente liga para saber más sobre este personaje <http://dbe.rah.es/biografias/72517/pedro-tapiz-garcia>

¹²⁵ Arlegui, José de, Crónica de la Provincia Franciscana de N. S. P. San Francisco de Zacatecas, p. 56.

Tomando en cuenta la información proporcionada por el padre Arlegui y la consultada en la página de la Arquidiócesis de Durango, la cual hay que decir que es muy poca pero que arroja un dato interesante, este prelado se encargó de dar conclusión y solidez a varios templos de Durango, pues él mismo costó las bóvedas del santuario guadalupano y por lo que se ve, también las diversas bóvedas del convento duranguense.

Ya en el siglo XVIII los benefactores de tales conventos siguieron siendo los mismos vecinos, pues los religiosos no tenían permitido por regla poseer bien alguno, lo que les impedía tener haciendas para trabajar o bien algunas casas para rentar, a diferencia de las demás órdenes que llegaron a ser grandes arrendatarios en la ciudad y otros pueblos, según el lugar de residencia o de las posesiones que tuvieran sus bienhechores. El archivo de notarías proporciona datos interesantes en relación a los donantes que tuvieron los franciscanos en Zacatecas para sostener y re-construir el convento e iglesia. Si bien contaban con el apoyo del rey para cuestiones relacionadas con el culto, principalmente, fueron muchos los vecinos de la ciudad que dejaron diversas cantidades de dinero para el perdón de sus pecados después de la muerte, a manera de capellanías o como pago por ser inhumados en el atrio o nave del templo. En el año de 1736, en su testamento, Don Joseph de la Sierra Salmon deja destinados al convento de Zacatecas cuatrocientos pesos, los cuales serían utilizados para el adorno y culto de San Antonio de Padua que se venera en dicho convento de la ciudad¹²⁶. Donde también pidió ser sepultado.

Fueron también importantes benefactores del convento de Zacatecas Doña Isabel Pérez de Castro y su esposo el General Don Pedro de la Puebla Rubín de Delis, Caballero de la Orden de Calatrava y asentista de las Salinas del Peñol Blanco¹²⁷; en el testamento de la esposa de este, datado en 1704, se deja de

¹²⁶ Archivo Histórico del Estado de Zacatecas, Testamento de Don Joseph de la Sierra Salmón, Caja 14, exp. 1, foja 82, 1736.

¹²⁷ Inventario y avalúo de los bienes ubicados en la ciudad de Nuestra Señora de los Zacatecas pertenecientes a Doña Isabel Pérez de Castro, a petición del general Don Pedro de la Puebla Rubín de Celis, Cabalero de la Orden de Calatrava y asentista de las Salinas del Peñol Blanco, su legítimo esposo, en Digesto documental de Zacatecas, Vol. II, Núm. 4, Tribunal Superior de Justicia del Estado de Zacateas, agosto 2003, pp. 108-150.

manifiesto las cantidades que se han de destinar a los religiosos franciscanos de la ciudad para que se le digan misas y demás actos de culto. Solamente Doña Isabel destinó a estos frailes 435 pesos, para efecto de misas, limosnas y entierro. Por otra parte, el padre Arlegui menciona a un Juan de la Puebla¹²⁸, como gran benefactor del convento y a quien se le debe la ampliación de la capilla de San Antonio en el año de 1727, esta persona no es otra que uno de los hijos de dicho matrimonio antes mencionado, su nombre completo es Juan Francisco de la Puebla Rubín de Celis. Por lo que aquí podemos ver que toda una familia fue gran benefactora de los franciscanos en la ciudad de Zacatecas

En un libro que se localiza en el Archivo Histórico Franciscano de Zapopan, lugar donde se encuentra parte importante del archivo de la provincia zacatecana, se nos da cuenta de cómo la orden terciaria se organizaba y daba limosna para la construcción de su iglesia. De donde podemos suponer que así actuaron la mayoría de los terciarios en los diversos conventos de la Provincia. De manera muy detallada se va poniendo el dinero que se recauda y en los usos que se le van dando. El libro del que se hace mención data del año de 1729, ahí se dan los gastos que se dispusieron para compra de ladrillo y losa, así como para los albañiles que trabajaran en la obra.¹²⁹ Por demás interesantes los datos que proporciona en cuanto al costo de albañilería por hacer el zoclo del altar de la capilla terciaria, en el que se invirtieron cincuenta pesos.¹³⁰ Esta información es indicativo de las muchas intervenciones que se hicieron en esta capilla, la cual obedece a las llevadas a cabo en el convento potosino.

Se ha querido hacer mención de estos datos porque al no contar con los que conciernen al convento de esta ciudad, ni al de Zacatecas, es muy probable que así se haya llevado la administración de gastos para las re.construcciones de los demás

¹²⁸ Arlegui, José de, Crónica de Nuestro Padre San Francisco de Zacatecas, p. 337.

¹²⁹ AHFZ, Libro de Caja donde se asienta que tiene todos los años la venerable Orden Tercera de Nuestro Padre San Francisco de esta ciudad que es de el cargo de su síndico que anualmente nombra dicha ss.ta tercera orden Sn. Luis y octubre nueve de mil setecientos y veinte y nueve años. Y consta este libro de 197 foxas, caja 21, Sección gobierno, serie V. O. T., S. L. P., años 1632-1832, 5 libros, libro 2, f. 3. 1729.

¹³⁰ Ibidem, f. 6.

conventos en las mismas fechas. Y es que al desaparecer la provincia zacatecana y anexarse a la de Jalisco, así como a los distintos acontecimientos que se sucedieron con el cambio de régimen, su archivo quedó esparcido en distintos lugares¹³¹.



Imagen 34. Portada del libro de caja de la Tercera Orden del convento franciscano de San Luis Potosí. 2020

Los provinciales de finales del siglo XVII, así como aquellos que ocuparon el cargo durante los primeros sesenta años del XVIII son de suma importancia para establecer un patrón constructivo en esta provincia franciscana. Fueron ellos los que tuvieron la iniciativa de construir y re-construir algunos de los conventos con mampostería, calicanto y sillería, así como dotar sus fachadas con modalidades barrocas muy propias.

¹³¹ Este archivo se puede localizar, incluso consultar, en Zapopan, en el convento franciscano de Celaya, Biblioteca Pública del Estado de Jalisco, Archivo Histórico de San Luis Potosí y muy probablemente en la Biblioteca de libros históricos "Elías Amador", ubicada en el museo "Pedro Coronel", en la ciudad de Zacatecas, aunque de esto no estoy muy seguro.

Fue en los albores del siglo XVII cuando comienzan las obras de embellecimiento de varios conventos de esta provincia, me refiero a que se comenzaron a modificar y re-construir con un modalidad barroca muy singular, sin que ello signifique que antes de esto no existieran conventos en la provincia zacatecana que no fueran de piedra o bien hechos, sino que se les dotó, en algunos casos, de mayor tamaño, así como de materiales más resistentes, incluso se embovedaron y se les construyeron torres de mayor tamaño.

El primero de ellos es en el trienio de provincialato del reverendo padre fray Juan Lazcano, natural de San Luis Potosí, el cual duró de 1686 a 1689. En efecto las construcciones de calicanto comienzan a surgir a lo largo y ancho de la provincia; a él se debe la construcción, en una primera etapa, del convento y torre del convento de la ciudad de Zacatecas¹³², la cual tiene materiales muy austeros como es el ladrillo y la mampostería (compuesta de piedra de mina, tal como se puede observar en la actualidad, gracias a que el enjarre no se conserva ni en el cubo de la torre ni en el único cuerpo de ella que queda en pie). Una vez que concluyó su trabajo como Padre Provincial, pasó a residir en el convento potosino, quizá fue él quien llevó el patrón para levantar la torre de aquel convento, la cual se conserva íntegra, cuya construcción comenzó en 1705.

Continuó con su labor, y le sucedió en el cargo, el padre fray Martín de Urizar (1689-1692), español de origen, antes de pasar a la provincia zacatecana, estuvo en Guatemala y Michoacán, por lo que bien pudo recibir influencia tanto constructiva como estilística de aquellos lugares, sobre todo de Michoacán, pero más adelante explicaremos esto, hizo el convento de Charcas y comienza a levantar la iglesia¹³³, en San Luis Potosí. Ocupa el provincialato el padre fray Francisco Zamora (1692-1694), perteneciente desde un inicio a dicha provincia, siguiendo el ejemplo de sus antecesores continúa con el trabajo de levantar conventos de calicanto. Re-

¹³² Arlegui, José de, Crónica de la Provincia Franciscana de N. S. P. San Francisco de Zacatecas, p. 382.

¹³³ Ibidem, p. 382.

construyó el de Sombrerete¹³⁴, sin que esto signifique que el que actualmente se conserva date de esa época. El provincial fray Gerónimo Martínez (1694-1697), concluye la iglesia de Charcas; la cual, a juzgar por su fisonomía, bien pudo servir de patrón para las que se levantarán en la primera mitad del siglo XVIII. De 1697 a 1700, es provincial el padre fray Andrés Sánchez, quien construye de bóveda el refectorio y la sala de profundis del convento de San Luis Potosí¹³⁵.

Hasta aquí son los provinciales que llevaron a cabo obras en los distintos conventos de dicha provincia, ahora se mencionan aquellos que durante la primera mitad del siglo XVIII hicieron lo propio durante su mandato.

En 1704, fue electo el padre fray Lucas del Castillo¹³⁶, quien mando hacer la torre del convento potosino¹³⁷. Damos un salto hasta 1717, año en que el provincialato cayó en manos del padre fray Antonio de Salazar, a él se debe la construcción actual de la iglesia del convento de San Francisco de San Luis Potosí¹³⁸. Personaje interesante para nuestro trabajo es el provincial que estuvo en el cargo de 1719 a 1721, se trata del padre fray Antonio de Mendigutia, estuvo de encargado en la construcción y término de la iglesia potosina, cuando deja el cargo pasa de sobre estante al convento de Zacatecas, donde da comienzo a la reconstrucción de su iglesia mayor, así como a la ampliación de la capilla de San Antonio, agregándole un cuerpo más y un camarín¹³⁹. En 1725, el provincial es el padre fray José de Arlegui, el cual, cuando era guardián del convento de Durango, construyo su torre campanario, muy similar a la de Zacatecas, así como celdas y bóvedas de la sacristía, entre otras capillas y habitaciones de diversos conventos¹⁴⁰.

¹³⁴ Ibid.

¹³⁵ Ibid.

¹³⁶ Ibidem, p. 384.

¹³⁷ Sobre este asunto, consúltese el texto de Morales Bocardo, Rafael, El convento de San Francisco de San Luis Potosí, casa capitular de la Provincia de Zacatecas, Archivo Histórico de San Luis Potosí, San Luis Potosí, México, 1997.

¹³⁸ Arlegui, José de, Crónica de la Provincia Franciscana de N. S. P. San Francisco de Zacatecas, p. 385.

¹³⁹ Ibidem, p. 386.

¹⁴⁰ Ibid.

A estos nueve provinciales de finales del siglo XVII y primera mitad del XVIII, se les debe el haber dotado a la provincia zacatecana y a todo el centro-norte de la Nueva España, de una modalidad barroca muy peculiar, que servirá de influencia no solo para sus iglesias conventuales, sino para posteriores edificios religiosos, como lo haremos notar más adelante.

3.3. Las re-construcciones conventuales del siglo XVIII

De aquellas primeras construcciones de la segunda mitad del siglo XVI y principios del XVII, que se llevaron a cabo en la Provincia Franciscana de San Francisco de Zacatecas, han llegado hasta nosotros muy pocas, incluso de las que se conservan ahora están en ruinas y han sido recientemente rescatadas de la total destrucción. Como se explicó en el segundo capítulo de manera muy general e ilustrada con ejemplos que sobreviven en el territorio, se trataba de edificaciones oscuras y de materiales poco resistentes; no obstante, también vimos las modificaciones que se hicieron en algunos espacios conventuales, tanto en los aposentos como en las iglesias.

Sin embargo, es hasta principios del siglo XVIII cuando sufren una transformación considerable las iglesias de los conventos principales. El principal motivo de esta transformación es, como lo dice en la Crónica del padre Arlegui y en otros documentos, para darles mayor lucimiento; a este hay que sumarle otros más, tales como el estado de la fábrica en la que se encontraban dichos conventos e iglesias, así como los intereses que en este asunto tenían los provinciales, los cuales ya mencionamos en el apartado anterior, también los bienhechores y las posibilidades económicas de estos, que está muy relacionada con el auge de la actividad minera tanto zacatecana como potosina, por lo que es de mucha importancia tenerlo en cuenta para poder entender los periodos de construcción de cada uno de ellos. A esto también hay que sumarle la modalidad barroca de la época y el constante ir y venir de algunos de los religiosos que ocupaban cargos en los diferentes obispados. Así como el lugar de procedencia de algunos de ellos,

recuérdese que la Provincia Franciscana de Zacatecas se fue nutriendo de religiosos venidos de México, Michoacán y Jalisco, debido a lo extenso de su territorio y a la falta de frailes que acudieran a evangelizar a los naturales. Todos estos factores creemos que son esenciales para poder explicar la nueva modalidad barroca que adornará las distintas fachadas de los conventos zacatecanos¹⁴¹.

En efecto, varios provinciales habían estado presentes en Guadalajara o Michoacán¹⁴² por diversos motivos, antes de comenzar con las intervenciones a los inmuebles religiosos, esto es indicio de que estuvieron enterados de las reconstrucciones de algunos conventos de aquellos lugares, sobre todo del de Guadalajara, el cual para finales del XVII estaba siendo redificado en su totalidad. Al observar su fachada, salta a la vista características que pueden ser apreciadas y comparadas con los conventos que nos ocupan. Quizá el que guarda más semejanza en cuanto al remate y distribución de la fachada sea la iglesia del convento de Charcas, principada casi en las mismas fechas.

La fachada del convento tapatío se compone de dos cuerpos bien definidos por sus entablamentos correspondientes y un remate que termina en un arco de medio punto. La portada de la iglesia de Charcas sigue el mismo patrón, solo que sus cuerpos no se dividen como el de Guadalajara, solo hace uso de nichos que terminan en arcos quebrados o angulados y parece que conserva parte de su portada primaria, la cual es un par de pilastras estriadas que flanquean el arco de medio punto que sirve de acceso, composición que bien puede ubicarse en las propias del siglo XVII. A esto hay que agregar que la iglesia tapatía hace uso de columnas salomónicas de fuste liso, ordenadas de manera muy similar a las que posteriormente se colocarán en las portadas potosinas, zacatecana, y Santa María del Río, mientras que el de Charcas carece de cualquier tipo de elementos sustentantes en lo que serían sus dos cuerpos. Pareciera ser, pues, que el convento de Charcas solo comenzó una tradición constructiva en cuanto a composición y

¹⁴¹ Entiéndase por zacatecanos no a los construidos en la ciudad de Zacatecas, sino a los pertenecientes a la Provincia Franciscana de Nuestro Padre San Francisco de Zacatecas.

¹⁴² La ciudad de San Luis Potosí pertenecía en lo eclesiástico al obispado michoacano.

orden de las fachadas, y que se iría enriqueciendo con el paso del tiempo en las intervenciones que se llevarán a cabo en la primera mitad del siglo XVIII y posteriormente en los conventos zacatecanos.

Es de destacar que quien comienza esta construcción es el padre fray Martín de Urizar, quien antes de pasar a formar parte de la provincia zacatecana, fue religioso en la provincia de Michoacán, por lo que tuvo que cruzar, incluso supongo que duró cierta temporada, en la ciudad de Guadalajara, justo en el mismo tiempo en que la iglesia de aquel convento era redificada, por lo que bien pudo llevar consigo la idea para comenzar la iglesia Charqueña; aunque tal vez por falta de dinero solo se pudo realizar con un modelo más sencillo, pero que no deja de ser una prueba de ser aquella iglesia punta de lanza para las otras con posibilidades económicas mayores.



Imagen 35. Vista general del ex convento franciscanos de Charcas, S.L.P., 2020.

Por lo que se ha dicho en cuanto a las diversas intervenciones que han sufrido los conventos de la provincia zacatecana, podemos hablar, por lo menos, de dos grandes procesos de modificación del espacio. El primero de ellos corresponde a los que se dieron a finales del XVII y que fueron obras de remodelación sobre todo en espacios comunes para los frailes, es decir en dependencias dentro del claustro, tales como enfermerías, celdas, refectorios y otros. Lo que no quiere decir que la mayoría de estos espacios daten de esa época; sin embargo, sí fue cuando se hicieron de bóveda la mayoría de ellos. Hay que recordar que dichos espacios siguieron siendo intervenidos para su mantenimiento, durante el siglo XVIII¹⁴³. La otra gran etapa, que es la que nos interesa, es la que se realizó en los templos de dichos conventos. Ya se ha hecho mención de la iglesia charqueña, como posible iniciadora de cierta modalidad constructiva.

Así pues, quien le seguiría los pasos en ser re-construida será la iglesia del convento de San Francisco de San Luis Potosí. Esta iglesia comenzará su proceso con la edificación de la torre, comenzando en 1705 y concluida en 1707, y con un costo total de 7,362 pesos y 4 reales¹⁴⁴, costo bastante elevado, quizá porque hace uso de piedra de cantera tanto en los entablamentos que dan paso a los tres cuerpos de la torre, como en los detalles de los mismos. Pasemos ahora a la fachada, como bien lo menciona Morales Bocado en su texto sobre este convento¹⁴⁵ la construcción de esta fachada comienza en 1710¹⁴⁶ y duró dos años en concluirse, es la que se conoce actualmente y en la que podemos encontrar mayor similitud en cuanto orden de composición y algunos elementos sustentantes como las columnas salomónicas, con la fachada de la iglesia franciscana de Guadalajara. La brevedad del tiempo en el que se re-construyeron la torre y la fachada de la iglesia potosina, nos hace pensar que dicho convento contaba con muchos y ricos bienhechores, así

¹⁴³ De esto nos aporta información la Crónica del padre Arlegui, constantemente citada, así como los libros de cuentas de la Tercera Orden, algunos de ellos ya fueron citados.

¹⁴⁴ Morales Bocado, Rafael, El convento de San Francisco de San Luis Potosí, casa capitular de la Provincia de Zacatecas, Archivo Histórico de San Luis Potosí, San Luis Potosí, México, 1997, p. 371.

¹⁴⁵ Desde mi punto el texto de Morales Bocado, ya citado en los dos últimos capítulos de este trabajo, se trata de uno de los trabajos más completos en relación a alguno de los conventos que quedan en pie y que fueron importantes para la Provincia Franciscana de Zacatecas.

¹⁴⁶ Ibidem.

como a la importancia que adquirió a finales del XVII y durante todo el siglo XVIII, primero como casa capitular y después como convento sede de la Provincia, pues quizá por su cercanía con la ciudad de México o bien por la mejora en las vías de comunicación, recuérdese que la ciudad de San Luis Potosí está en un valle y no en una cañada como la de Zacatecas, lo que favorecía la rapidez en la correspondencia. Lo cierto es que, para ese entonces, uno de los problemas por los que atravesaba la ciudad de Zacatecas, eran de tipo económico, así que es muy probable que se haya decidido un cambio temporal de sede provincial por estas circunstancias a la ciudad potosina, que en ese momento estaba en auge en cuanto a producción minera.

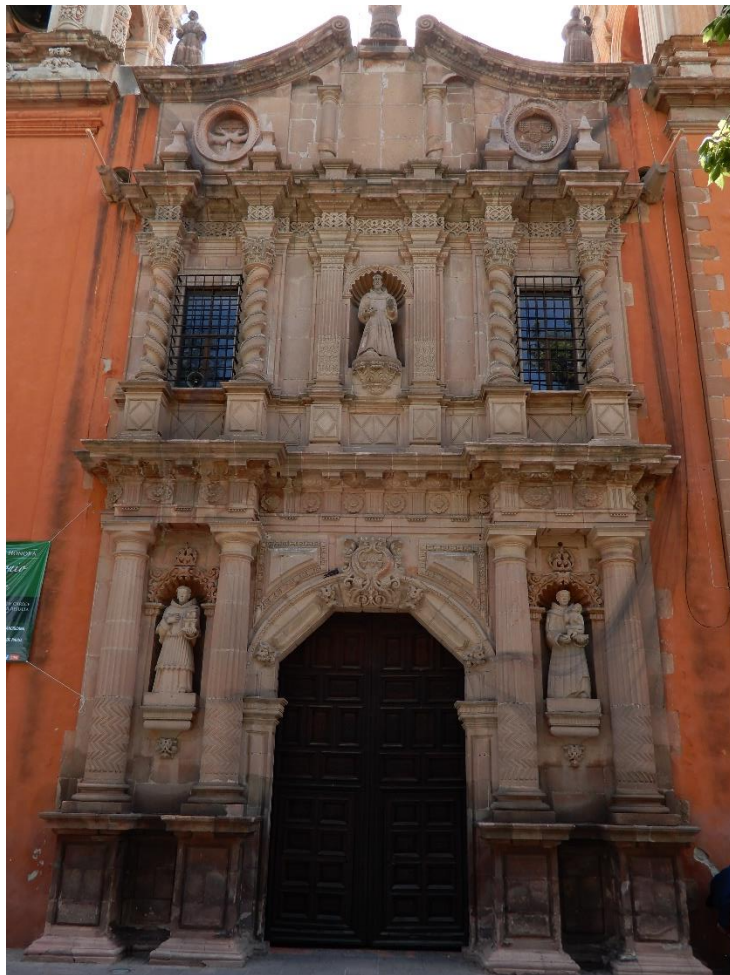


Imagen 36. Fachada de la iglesia de San Francisco, S. L. P., 2020.

3.3.1. Convento de Durango

Para las mismas fechas de intervención en el convento potosino, se estaban llevando a cabo obras de mejora en los conventos de Durango y Sombrerete. En el primero se remodelaron la sacristía, celdas y otros espacios, las cuales se hicieron nuevamente de bóveda. El convento de San Antonio de Durango resulta interesante para nuestra investigación, porque no dejó de intervenir, incluso ya bien avanzado el siglo XVIII, en un documento que data de 1762¹⁴⁷, se solicita un “pedazo de tierra” para ampliar el convento. Entre los motivos que destaca el documento resalta el querer dotar de mayor orden a la traza de la ciudad, lo que nos habla de un cierto urbanismo para embellecerla en proporción y orden¹⁴⁸. Más adelante, se menciona el uso que se le daría a dicha merced de tierra y no es nada menos que para la ampliación de la fábrica del convento e iglesia¹⁴⁹, por lo que este convento sufrió otra intervención en la segunda mitad del siglo XVIII, no se sabe con exactitud de qué ampliación se refiere, pero se puede suponer que era para agregarle un crucero y más celdas al convento o bien para ampliar la iglesia en cuanto a fondo, así como las áreas destinadas a huerta, ya que desafortunadamente este inmueble fue parcialmente destruido a mediados del siglo XIX, como parte de la aplicación de las Leyes de Reforma por el gobernador en turno, dejó de existir a inicios del siglo XX.

La merced de tierra fue concedida, aunque al revisar algunas fotografías antiguas, la iglesia parece haber sido modificada en su torre, similar a la de los conventos de Zacatecas y San Luis, así como a las otras iglesias intervenidas en ese tiempo. La fachada guarda rasgos más seiscientistas y no tiene semejanza alguna con las demás que se levantaron en ese mismo tiempo. En otro documento,

¹⁴⁷ AHFZ, Concesión de una franja de tierra por parte de la ciudad de Durango al convento de San Antonio, de padres franciscanos, Caja 1, Sección gobierno, Serie general, años 1601-1834, expediente 45, 15 fojas, 1762.

¹⁴⁸ Ibid., f. 1v.

¹⁴⁹ Ibid., f. 2v.

datado en 1772¹⁵⁰, diez años después de la concesión de tierra a este convento, se menciona el permiso que se les da a los religiosos para sacar piedra de cantera, de tal manera que la remodelación de dicho convento e iglesia, se alargó durante todo ese tiempo y más.

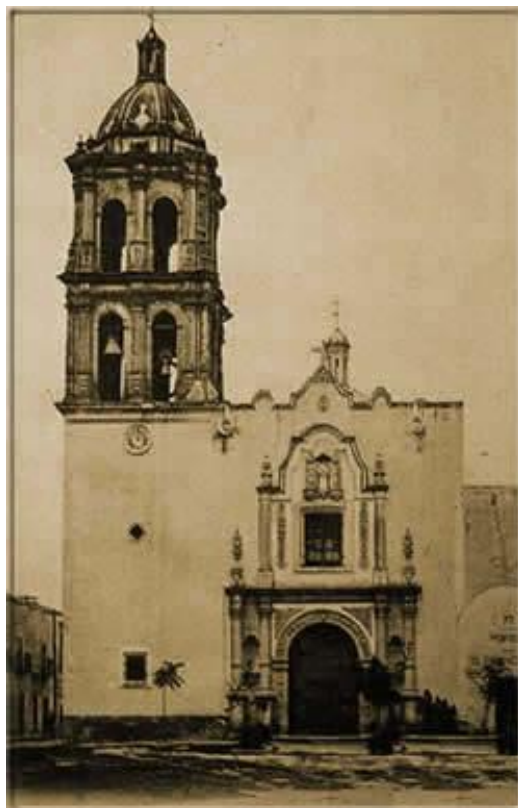


Imagen 37. Foto internet, Iglesia del convento de San Antonio, Durango, 2020.

3.3.2. Convento de Sombrerete

Para principios del siglo XVIII el convento de Sombrerete también estaba siendo remodelado, tal como se explicó en la parte de los bienhechores y provinciales; no obstante, el edificio que se conserva y puede apreciar actualmente obedece a una re-construcción muy posterior, muy a la par que la del convento franciscano de Durango, esto lo podemos notar porque el cuerpo de la iglesia tiene un crucero, imitando la planta del convento potosino y de Santa María del Río, además por los elementos sustentantes que tiene en su fachada, los cuales obedecen al barroco

¹⁵⁰ AHFZ, Licencia para sacar toda la piedra que se necesite para la fábrica del convento (Durango), Caja 1, Sección gobierno, Serie general, años 1601-1834, expediente 45, 1 foja, 1772.

estípite, muy en boga a finales del XVIII. Del claustro, el padre Arlegui nos dice que es de sillería, lo que no es otra cosa que la utilización de cantera, lo que lo hace único en esta provincia, y que, por lo tanto, que lo único que se intervino en la fecha mencionada, fue la iglesia. La torre también data de finales del XVIII y es la única de toda la extinta provincia, que se realizó en cantera. Con las Leyes de Reforma, este convento fue expropiado y dejado al abandono hasta ocasionar su ruina parcial, actualmente está reconstruido y es un claro ejemplo de cómo se sigue manejando la orden franciscana para levantar sus templos y conventos, siendo la Tercera Orden la que más contribuye a su sustento, pues fueron los hermanos terciarios los que se dieron a la tarea de apoyar económicamente para recuperar el espacio. En lo eclesiástico sigue perteneciendo a Durango, pero en lo provincial a la de los Santos Francisco y Santiago, que no es otra más que la conjunción de la provincia zacatecana con la de Jalisco que, como ya se dijo, pasó con todo y su territorio a Jalisco.



Imagen 38. Iglesia del Convento de San Mateo, Sombrerete, Zacatecas, 2017.

3.3.4. Conventos de Santa María del Río y Venado, S.L.P.

En esta investigación nos topamos con dos iglesias de las que no hemos podido encontrar información, pero que, aplicando el método de observación, podemos datar en las mismas fechas de intervención y re-construcción de los edificios zacatecano y potosino. El primero de ellos es el de Santa María del Río, San Luis Potosí, que a juzgar por su composición y siguiendo a Morales Bocardo, su fachada es idéntica a la potosina, solo cambia el orden de las ventanas. En efecto, la similitud es casi exacta, incluso en la decoración de la misma. El tamaño es menor, lo que lo hace la única diferencia. La planta del templo es en cruz latina, como el de San Luis, lo que hace que la influencia potosina se incuestionable. La torre es igualmente

parecida a las levantadas luego de la zacatecana, la única diferencia es que solo se compone de dos cuerpos, siendo el segundo de planta ochavada. La otra iglesia es la que se encuentra en el municipio potosino de Venado, quizá más sencilla en cuanto los sustentantes, su composición es idéntica a las demás, incluyendo el remate que corona la fachada. Quizá por necesidades económicas, no hace uso del columnas salomónicas ni adosadas ni libres, sino que recurre a las pilastras, sin estriar, para conformar el patrón de sus antecesoras. En cuanto a la torre, ocurre lo mismo que con la de Santa María del Río, solo que esta es de tres cuerpos, siendo el tercero el ochavado.



Imagen 39. Fachada de la Iglesia del Convento de Santa María del Río, S. L. P.,



Imagen 40. Fachada de la iglesia del convento franciscano de Venado, S. L. P., 2020

3.3.5. Convento de Zacatecas

Por último, la iglesia conventual de los franciscanos en Zacatecas, fue terminada en 1736, como lo refiere el padre Arlegui en su Crónica, por que su construcción pudo haber sido unos siete años antes. Se trata de la portada de mayor tamaño en toda la Provincia Franciscana de Zacatecas, así como de las más decoradas y, desde mi punto de vista, con una temática o iconografía, más allá de los santos que fueron colocados en los nichos, pero de esto hablaremos más adelante. De inspiración netamente potosina, sigue el orden de columnas igual a la de San Luis y Santa María del Río, solo que en el fuste de las columnas salomónicas se decora con elementos vegetales y animales. La obra estuvo a cargo del Padre Mendigutia¹⁵¹, quien ya había estado al pendiente de la potosina, por lo que a él se debe su

¹⁵¹ Arlegui, José de, Crónica de la Provincia Franciscana de N. S. P. San Francisco de Zacatecas, p. 386

influencia en la composición. Dicho convento fue re-construido también en su interior, se colocó una cúpula con tambor, así como la ampliación de la capilla de San Antonio.

No se ha podido encontrar más datos a cerca de su costo y el arquitecto que llevó a cabo la obra, se desconoce también si el padre Mendigutia tuviera algún conocimiento de arquitectura, como para ser él quien planeara de tal forma las iglesias potosina y las demás. Lo que sí sabemos es que los trabajadores que realizaron dicha construcción eran de “color quebrado”¹⁵², es decir, mulatos.



Imagen 41. Fachada de la iglesia del Convento de la Purísima Concepción, Zacatecas, 2015.

Algo interesante de resaltar es que, tanto en el templo zacatecano como en el potosino, la torre fue de las primeras edificaciones en construirse de mampostería y calicanto en el caso de la potosina, mientras que la de zacatecas, los cuerpos de las torres se realizaron en ladrillo. Las intervenciones en las fachadas serán pocos años después.

Hasta aquí se ha señalado la influencia que pudo haber ejercido la iglesia del convento franciscano de Guadalajara en las fachadas franciscanas de la provincia

¹⁵² Ibidem.

zacatecana, tanto en la modalidad barroca como en su composición; sin embargo, en el transcurso de la investigación salió la manera en que fueron construidas las torres pues también son parte de la identidad propia de estas iglesias. Todas se componen de planta cuadrada y algunas de ellas en sus cuerpos superiores se rematan con planta ochavada, tal es el caso de la potosina, la de Santa María del Río y la de Venado, esta parece ser de las últimas en levantarse, ya que podemos encontrar detalles zoomorfos en algunos capiteles, así como el uso de pilastra estípite en los dos últimos cuerpos.. Tomando en cuenta que los provinciales que llevaron a cabo estas obras conocieron la mayoría de los conventos y por ende los lugares donde se ubicaban, es muy posible que se apoyaran en las iglesias ya compuestas con torres, para imitar las que harían en las suyas. Un caso particular es la catedral de Durango, la cual para esas fechas ya contaba con al menos una de sus torres.

La torre-campanario de la iglesia franciscana de Zacatecas fue la que dio inicio a la influencia que tomarían las demás torres de la provincia; ya se dijo que fue el padre Lazcano quien la comenzó y luego le sucedió el padre fray Martín de Urizar, quien realizó una visita a toda la provincia, por lo que bien pudo inspirarse en las torres duranguenses para concluir la zacatecana y de ahí se imitara por las otras iglesias que se re-construyeron, no es que viera las dos torres terminadas, pero es posible que tuviera contacto con el arquitecto Mateo Nuñez y de ahí copiara el modelo para la realización de la torre zacatecana. A esto hay que sumarle que varios religiosos que llegaron a formar parte de esta provincia anteriormente habían pertenecido a la de Michoacán, cuyo templo tiene una torre de planta cuadrada y su segundo cuerpo es ochavado, de tal manera que es muy probable que se tenga una doble influencia para el estilo de las torres zacatecanas, por un lado una venida de Durango y otra de Michoacán, sobre todo tomando en cuenta que el barroco michoacano, especialmente el de la entonces Valladolid, hoy Morelia, se caracteriza por ser de una modalidad sobria. Observando las torres de la catedral de Durango es notorio el parecido que guarda con la zacatecana, así como la torre

michoacana con la de Guadalajara, cuya iglesia fue punta de lanza para las iglesias zacatecanas. Vemos, pues, que esta provincia se nutre de los ejemplos referidos.



Imagen 42. Primer cuerpo de la torre-campanario del convento de Zacatecas, 2020



Imagen 43. Foto internet, detalle, Torre-campanario de la iglesia del convento de San Antonio, Durango, 2020



Imagen 44. Torre-campanario de la iglesia del convento franciscano de San Luis Potosí, 2020



Imagen 45. Torre-campanario de la iglesia del convento franciscano de Santa María del Río, S. L. P., 2020



Imagen 46. Torre-campanario de la iglesia del convento franciscano de Vendado, S. L. P., 2020



Imagen 47. Torre Campanario de la iglesia del convento franciscano de Charcas, S. L. P., 2020



Imagen 48. Torre-campanario del convento franciscano de Sombrerete, Zacatecas, 2017.

Lo interesante de estas re-construcciones no solo es el ir y venir de los provinciales dentro del mismo territorio de la provincia misma, sino la cantidad de religiosos que vinieron de otras provincias y que bien pudieron aportar sus conocimientos para edificar torres y fachdas, incluso se puede suponer que llevaron consigo a algunos constructores o arquitectos para que realizaran los planos para sus iglesias.

Otro aspecto de suma importancia para el barroco de esta parte de México son, sin duda, las cúpulas. Ya se ha mencionado de aquellas primeras cúpulas que se levantaron en estos templos, sobre todo en el convento zacatecano, las cuales no hacen uso del tambor, ejemplo de ello es también la que aún se conserva en la iglesia franciscana de Charcas, en el estado potosino. Sin embargo, en este tiempo de re-construcciones se realizarán con tambores que juegan con el movimiento en las cornisas que dan paso a los gajos que también serán formas recientemente usadas.

Compuestas por una planta ochavada, los ejemplos del del convento zacatecano y el potosino, comenzarán a usar trapecios y molduras curvilíneas en

ventanas y cornisas con cierta destreza, para hacerlas lucir más elegantes y suntuosas. Igualmente las nervaduras para resaltar los gajos que, en el caso potosino se haran intercaladas entre los mismo y no en las aristas de ellos, quizá para dar sensación de ser compuestas con más gajos. Las linternillas son otro elemento en el que se utilizan elementos decorativos para dotar de mayor volúmen y movimiento, siendo estas de especial belleza, pues en la linternilla de la cúpula zacatecana se adorna con columnillas tritóstilas algo arcaicas por su composición, así como elementos florales. Quizá luego de las fachadas, lo más barroco que tienen estas iglesias son las cúpulas que se han descrito. Además de ser un avance constructivo en toda la región, pues fueron los religiosos los que comenzaron con este tipo de obras y luego influirían a otras construcciones tanto de la ciudad, como en todo el territorio de su provincia.



Imagen 49. Cúpula del transepto del convento franciscano de Zacatecas, 2020



Imagen 50. Linternilla de la cúpula del transepto de la iglesia del convento franciscano de Zacatecas, 2020.

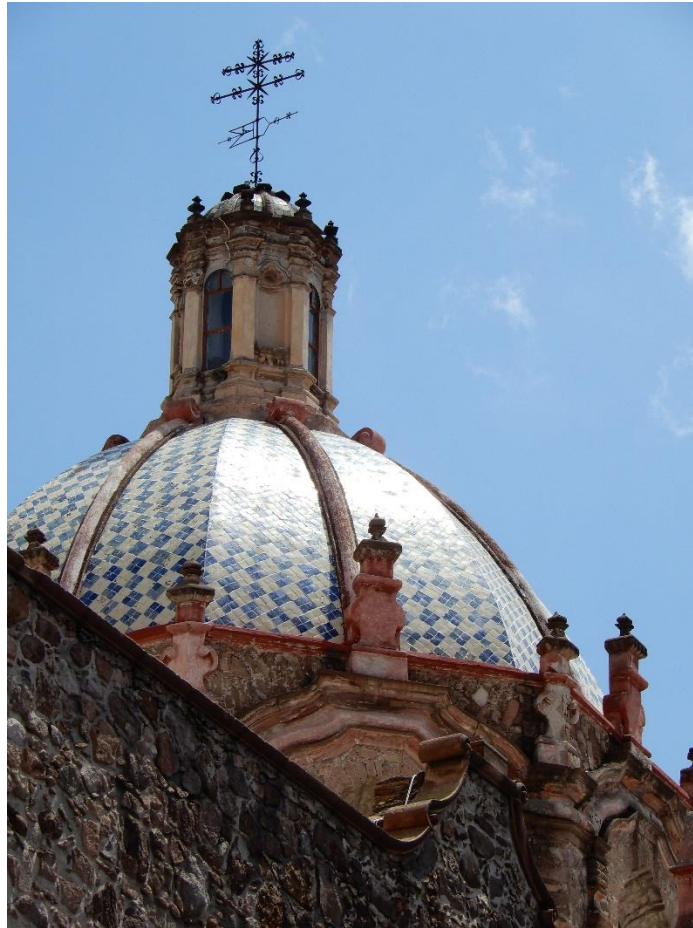


Imagen 51. Cúpula de la iglesia franciscana de San Luis Potosí, 2020.



Imagen 52. Linternilla de la cúpula franciscana de San Luis Potosí, 2020.

3.4. Cuestiones formales, arquitectónicas e iconográficas

Las portadas en cuestion son barrocas no porque hagan uso del movimiento en su planta ni mucho menos con la totalidad del edificio, sino que se limitan, como en la mayoría de las fachadas barrocas novohispanas, a utilizar elementos sustentantes cuyo fuste varía tanto en su forma como en su decoración. La forma de colocarlos obedece a una simetría reticular, en la que el acomodo de nichos y calles es posible apreciarlos sin dificultad. Las portadas corresponde al termino de fachada-retablo, esto por su similitud en cuanto a orden y composición, valga la redundancia, con un retablo sobre todo del siglo XVII, en el que las formas aún no son tan exageradas.

Desconocemos quiénes fueron los arquitectos que estuvieron a cargo de las diferentes obras. Sabemos de la presencia de algunos maestros de obra, alarifes y otros descritos como arquitectos que vivieron en las ciudades de Zacatecas, Durango y San Luis Potosí en el mismo tiempo en el que se estaban llevando a cabo las re-construcciones franciscanas objeto de nuestro estudio. Mateo Núñez es uno de ellos; estuvo a cargo de las primeras obras de la Catedral de Durango, por lo que las torres, que influyeron en las franciscanas, fueron proyectadas por él. Bien podría tratarse de un antecedente directo para las posteriores edificaciones franciscanas del siglo XVIII.

Ignacio del Toro, estuvo activo como arquitecto en la ciudad de San Luis Potosí a principios del XVIII. José de Ibarra¹⁵³ a mediados del mismo siglo, sin embargo en las cuentas del convento no aparece el nombre de ninguno de estos dos ni de algún otro. Quizá aportaran alguna ayuda en la construcción, o estuvieron a cargo del todo, pero esto no lo sabremos.

En la ciudad de Zacatecas en un testamento de 1734, encontramos como Maestro Mayor de Obras de la Parroquia Mayor de Zacatecas a Don Domingo Hernández¹⁵⁴, el año del documento corresponde al año de la muerte del maestro.

¹⁵³ Morales Bocado, Rafael, El convento de San Francisco de San Luis Potosí, casa capitular de la Provincia de Zacatecas, p.393.

¹⁵⁴ Inventario de los bienes de Don Domingo Hernández, maestro de obra, vecino de la ciudad de Zacatecas en el siglo XVIII, AHEZ, Fondo judicial, serie civil, subserie bienes de difuntos, caja 29,

Por lo que su oficio lo ejerció a la par de las intervenciones del convento franciscano; no obstante, tampoco aparece registrada su posible participación en la reconstrucción del convento franciscano de Zacatecas, lo que sí es que pudo tomar influencia en la modalidad estilística para la portada mayor del templo parroquial.

Se trata de portadas que simulan una heraldica invertida, en la cual el remate es quebrado y terminado en roleos, quizá las líneas más atrevidas que podamos encontrar en ellas, pues en el resto de las fachadas los movimientos son moldurados y obedecen más a la manera en que están colocados los elementos sustentantes que a una intención propiamente barroca. Esto no quiere decir que no sean barrocas en el sentido estricto del término, sino que este se reduce a ciertos elementos y no a un proyecto total de la obra que, como dice Javier Gómez Martínez esto es consecuencia de una carencia en la formación¹⁵⁵ de los constructores. Coincido en parte con él, en efecto, tomando en cuenta lo expresado en el capítulo dos, tenemos construcciones que muchas veces fueron levantadas con conocimientos empíricos de los mismos religiosos, no obstante para avanzado el siglo XVII en esta zona ya tenemos la presencia de arquitectos, tal es el caso de Mateo Nuñez, quien planeó la catedral de Durango, y varios maestros de obras muy capaces en las cuestiones de arquitectura. Tal vez esta falta de formación que menciona Gómez Martínez sea en relación a los cánones europeos, por lo que mejor podríamos hablar de formaciones con influencias diferentes.

A la falta de formación, de tipo europeo, hay que sumarle el carisma de la propia orden franciscana, que ya también se explicó en el primer capítulo, siendo la pobreza casi total la característica principal y que, por lo tanto, debería manifestarse también en sus templos. Otro aspecto a considerar es la cuestión económica de cada uno de los lugares donde se levantaron estos templos, pues la mayoría de las veces esta condicionó la forma y arquitectura de las iglesias. Para el caso zacatecano, al mismo tiempo que se reconstruyó la iglesia franciscana, tenía poco

1734, transcripción y notas de Armando Talamantes, en *Digesto documental de Zacatecas*, Vol. II, Núm. 4, Tribunal Superior de Justicia del Estado de Zacatecas, agosto 2003, pp. 182-231.

¹⁵⁵ Gómez Martínez, Javier, *Historicismos de la arquitectura barroca novohispana*, p. 37.

de haberse comenzado la Parroquia Mayor con proporciones catedralicias, por lo que el dinero de los ricos mineros, vecinos y ayuntamiento, estaba principalmente destinado a dicha construcción. Lo mismo pasa con la ciudad de San Luis Potosí, su Parroquia Mayor y el convento de franciscano, aunque este gozaba de más apoyo por parte de los vecinos y el interés que pusieron los provinciales en remodelarlo. Por lo tanto, la modalidad barroca de estas fachadas obedece a estos tres motivos: falta de formación, carisma de la orden y contexto económico, de ahí que se siga reproduciendo una modalidad barroca de tipo salomónico sobrio, cuando en otras partes de la Nueva España, ya se estaba recurriendo a otras modalidades.

En este muro con contorno heráldico y rematado en roleos, se encuentran dispuestos dos cuerpos y un remate, cada uno de ellos separado por su respectivo entablamento. Tres calles ordenan la disposición de los nichos en los dos primeros de ellos. El primer cuerpo se ubican dos pares de columnas terciadas que en el primero de sus tercios tiene una decoración zigzagueante en las otras dos es estriada, estas columnas están sobre zócalos o dados. Las columnas de este primer cuerpo que están en las portadas de San Luis Potosí, Santa María del Río y Zacatecas son idénticas en el fuste, la única diferencia que se puede notar es el tamaño, siendo las zacatecamas las más altas, además dejan de lado el capitel tosano para agregar uno de orden dórico, comenzando el agregado de detalles en esta fachada. Los nichos de las entrecalles están realizados en un arco de medio punto, en el interior de este encontramos veneras o conchas. Las peanas parecen más repisas y no tienen mayor decoración que el moldurado y unos pinjantes en la parte de abajo. El vano de acceso de las dos iglesias potosinas es ochavado mientras que el zacatecano es de medio punto al igual que la de Venado, Charcas y Sombrerete.

En las claves de los dos primeros arcos, encontramos elementos labrados, siendo estos los de una ornamentación considerable que resalta en esta fachada. Las enjutas son almohadilladas, no así en el templo zacatecano y el de Sombrerete,

en estos encontramos detalles vegetales. El entablamento del primer cuerpo es de manufactura más clásica, es decir no rompe ni la forma ni la decoración del mismo en los dos templos potosinos, tampoco hace uso excesivo en la decoración, se restringen a triglifos y metopas, lo que los hace aún más sobrios. En el caso de los zacatecanos ya se les colocan follajes a manera de adorno.



Imágenes 53 y 54. Primer cuerpo de la iglesia de San Francisco, S.L.P. y Santa María del Río, respectivamente, 2020.



Imagen 55. Primer cuerpo de la iglesia del convento franciscano de Zacatecas, 2020.

Es muy posible que la influencia en el uso de este tipo de columnas terciadas zigzagueante y estriada, haya sido tomada del primer cuerpo de la catedral de Durango, pues encontramos también dos pares de columnas similares a las franciscanas. Esto es muy probable si tomamos en cuenta la gran labor constructiva que llevó a cabo el obispo Tapiz en aquella diócesis, igualmente las fechas de la portada catedralicia de Durango, así como la portada franciscana de la misma

ciudad, la cual guarda elementos de un barroco más temprano, corresponden al tiempo en que las franciscanas se estaban construyendo.

Los segundos cuerpos de los dos templos potosinos son idénticos, tal como los primeros, bien podríamos decir que se trata de dos fachadas gemelas. Cuatro columnas salomónicas que parecen estar talladas en un solo bloque de piedra, adornan este segundo piso, sobre dados con decoración geométrica, tiene unos capiteles más labrados a comparación con las del primero, son de orden corintio. La única diferencia en este cuerpo es el acomodo que hacen de las ventanas, siendo el potosino el que las ubica en las entrecalles, mientras que el de Santa María del Río coloca nichos, de tal manera que en el primero en la calle central se colocó un nicho que alberga una escultura tallada, que está flanqueado por dos pilastras estriadas de orden dórico, no así en el convento gemelo que en dicha calle abre un vano de luz ochavado. El entablamento tiene una decoración más elaborada en el friso que se compone de elementos geométricos.

El segundo cuerpo de la iglesia zacatecana también hace uso de columnas salomónicas solo que en su fuste ya se puede encontrar una decoración más elaborada a base de hojas, flores y frutas. Los capiteles ya no tienen un orden "canónico", es decir, clásico, sino que ahora se ornamenta zoomórficamente. En las entrecalles laterales se ubican dos nichos con sus respectivas peanas, la cuales, ya desde las del primer cuerpo son sumamente decoradas. En la calle central tenemos la ochavada ventana coral, bellamente labrada con motivos vegetales, y en la parte central un relieve de motivo religioso. El entablamento es menos pronunciado y en el friso encontramos follaje como decoración.



Imágenes 56 y 57. Segundo cuerpo de las fachadas de la iglesia de San Francisco, S.L.P. y Santa María del Río, respectivamente, 2020.

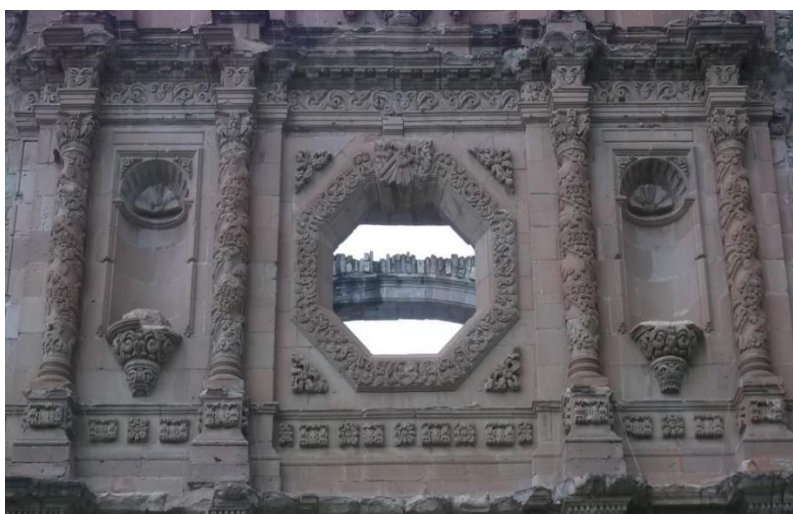
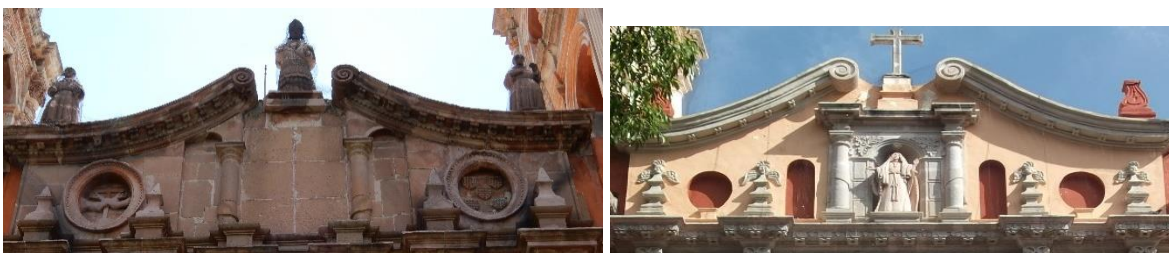


Imagen 58. Segundo cuerpo de la iglesia franciscana de Zacateas, 2020.

Como se puede apreciar, vemos una evolución decorativa en estas tres fachadas, las cuales obedecen no solo al tiempo, sino también a la influencia que pudieron recibir en sus respectivos lugares de ubicación, por ejemplo en el caso zacatecano tal vez la rica decoración en su segundo cuerpo se deba a la influencia de una de las fachadas de la hoy catedral zacatecana, me refiero a la fachada norte, la cual es la más antigua de este edificio y, desde mi punto de vista, de la ciudad misma, así como a la iglesia igualmente franciscana de Guadalupe, pues hay detalles que son muy parecidos.

Los remates en estas tres iglesias se puede decir que son iguales, en el caso de la zacatecana parte de éste se encuentra destruido, pero siguiendo el patrón de las otras, es muy posible que fuera igual. La potosina termina con una calle central

raspada, según Morales Bocardo ahí estuvo el escudo de la ciudad, aunque yo me inclinaría a pensar que en realidad fue el escudo real español y por eso lo rasparon. El de Santa María del Río tiene un nicho que alberga una escultura. Ambos hacen uso de columnas adosadas de orden toscano. No así el zacatecano, que se decora con columnas salomónicas iguales a las del segundo cuerpo, el nicho central finamente labrado no se encuentra completo, pero es posible apreciar las peanas ricamente labradas. Dos medallones con relieves flanquean este remate, al igual que la potosina.



Imágenes 59 y 60. Remates de la iglesia franciscana de S.L.P. y Santa María del Río, respectivamente, 2020.



Imagen 61. Remate de la iglesia franciscana de Zacatecas, 2020.

He decidido dejar para analizar a parte las iglesias de Durango, Charcas, Venado y Sombrerete por una cuestión formal y de modalidad estilística, ya que en estas solo vamos a encontrar algunas similitudes con las tres anteriores, pero por lo que se ve no siguieron el patrón tal cual. En efecto, la iglesia de Charcas ya se ha descrito en el apartado anterior y la cual hemos tomado como punto de partida para un patrón y modalidad constructiva y barroca para las iglesias franciscanas de la Provincia de Zacatecas. La iglesia de franciscana de Durango, ahora desaparecida, es la única de todos estos grandes conventos que no tiene semejanza alguna ni en lo formal ni en lo estilístico, por lo que bien pudo ser anterior y ya no se modificó

solo se le agregó la torre que sí es semejante a las de los otros templos franciscanos de la región. No obstante, la iglesia duranguense puede servir de influencia en cuanto al primer cuerpo de las otras fachadas. En ella podemos observar dos pares de columnas terciadas coronadas con un capitel que da la sensación de ser corintio, similar al primer cuerpo de la portada zacatecana, igualmente el vano de acceso en arco de medio punto y sus correspondientes enjutas están adornados como en el de Zacatecas, solo que la fachada de Durango es anterior. El segundo cuerpo solo tenía un par de columnas que flanqueaban la ventana coral que en su parte superior colocaba un nicho, todo esto enmarcado por una cornisa mixtilínea.

Por su parte, la iglesia de Venado, si bien guarda el patrón formal en la composición de su fachada, está no presenta ningún tipo de columnas ni decoración. Los nichos están colocados semejantemente a los zacatecanos y de Santa María del Río. Estos se dividen por dos pares de pilastras en el primer cuerpo, cuyo entablamento no está decorado de ninguna forma; las pilastras del segundo cuerpo son de orden jónico, a juzgar por los capiteles, el friso del entablamento es el que tiene la mayor decoración de toda la fachada. Quizá esto se deba a que Venado fue desde su fundación un pueblo de naturales, por lo que su economía no debió haber dado para una fachada más ornamentada.



Imagen 62. Fachada del templo franciscano de Venado, S.L.P., 2020.

La portada franciscana de Sombrerete es quizá la más ricamente adornada de todas las portadas franciscanas de la Provincia. Data de finales del siglo XVIII en lo formal es en su mayoría como las iglesias anteriores, solo que esta portada ya hace uso de la columna estípite, la cual está ricamente labrada en sus fustes. Los entablamentos están profusamente decorados. A simple vista es una fachada elegantemente estilizada, no obstante, creemos que no fue concluida, esto a juzgar por el remate que deja de lado el estípite para solo colocar molduras que den sensación de movimiento, a esto hay que sumarle la diferencia en la tonalidad de la piedra.

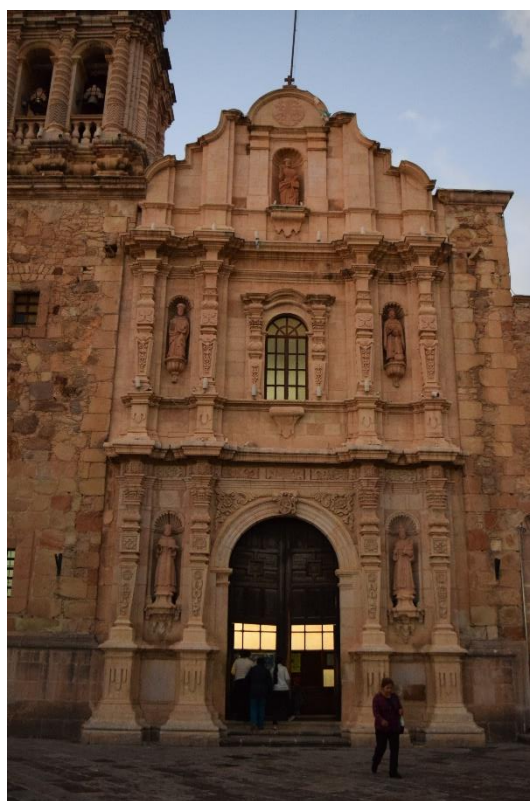


Imagen 63. Fachad del templo franciscano de Sombrerete, Zac., 2018.

Pasando a la iconografía de estos templos no es casual que hagan uso de los santos principales de la misma orden, pues esto lo podemos encontrar en los templos de las otras religiones mendicantes, la cual obedece a una propaganda de las mismas y a una característica identitaria, con la finalidad de atraer a sus bienhechores, de ahí que en el caso de los franciscanos de esta provincia hagan uso de los santos más populares entre los habitantes de estas regiones. Vamos a

encontrar la presencia de San Antonio de Padua, Santa Clara de Asís, San Diego de Alcalá, San Buenaventura y obviamente San Francisco de Asís. Pero también se recurrirá a devociones marianas cuyo dogma van a promover y defender estos religiosos y que harán resaltar en los titulares de las iglesias. La mayoría de estos templos estarán dedicados a la Purísima Concepción y Asunción de María, misterios defendidos por los franciscanos desde la Edad Media y que afianzarán en los templos zacatecanos.

Colocados de diferente manera, todos ellos estarán de una forma u otra presentes en las fachadas de los templos re-construidos en el siglo XVIII. Esto es una prueba de que los debates en torno a estas tradiciones no eran ajenas a los religiosos y fieles de esta parte del mundo. Incluso en la actualidad las ahora catedrales son advocaciones marianas netamente propagadas por los Hermanos Menores.

Por su parte, Morales Bocardo¹⁵⁶ hace un análisis iconográfico-simbólico de la portada potosina en la que resalta el número tres el cual, según él, está presente en el número de calles y de cuerpos que la conforman. Lo relaciona con la Trinidad pero también con las partes del cuerpo del fundador de la orden que fueron estigmatizadas: manos, pies y costado, conforme a los estigmas de Cristo. No obstante, desde mi punto de vista, más que el número tres yo resaltaría el número cinco, haciendo referencia a las dos manos, los dos pies y el costado de Cristo y de San Francisco; por lo tanto, me parece que se trata de una adaptación más amplia y simbólica del emblema de las cinco llagas, tan presente en la iconografía franciscana. Dejo de lado el tomar en cuenta el número de calles y cuerpos de estas fachadas para centrarme en la posición de los nichos, que siguen un orden muy parecido al emblema mencionado. Tenemos, pues, unas fachadas totalmente franciscanas, en las cuales se plasman los dogmas promovidos y defendidos a lo

¹⁵⁶ Morales Bocardo, Rafael, El convento de San Francisco de San Luis Potosí, casa capitular de la Provincia de Zacatecas, p. 415.

largo de la historia por estos religiosos y que, es muy probable, quisieron manifestar e interiorizar incoscientemente en la población de su provincia.

No comparto del todo la interpretación de Morales Bocardo, quien hace uso de fuentes como las Sagradas Escrituras y la tradición franciscana, ya que de ser así las portadas hubieran sido fabricadas más elaboradas, de tal manera que dejaran ver todo lo que este autor describe; sin embargo, viendo el tiempo de fabricación, los trabajadores (de color quebrado) y la falta de pericia en los arquitectos o alarifes que participaron en la construcción, incluso los arquitectos y maestros de albañilería, venidos de fuera, ya hacían notar la falta de personas entendidas en este asunto¹⁵⁷, estas portadas hubieran tardado muchos años en ser terminadas si se quería plasmar todo ese simbolismo descrito por Bocardo. A esto hay que sumarle que aún en el siglo XVIII los religiosos seguían llevando una actividad evangelizadora no carente de peligros, por lo que llegar con un modelo constructivo basado en una iconografía y simbolismo tan específico no habría dado resultados positivos ni en la fabricación ni mucho menos en la población de estos lugares.

Por su parte, Javier Gómez Martínez, en su texto “Historicisimos de la arquitectura barroca novohispana” relaciona la arquitectura de esta región a una influencia más allá de sus fronteras, ya que se va hasta Puebla como principal punto de partida para el avance de una modalidad barroca en el norte, incluso él nombra a los jesuitas como los principales importadores tanto en conocimientos de arquitectura como en las diferentes modalidades barrocas; posteriormente ubica a Querétaro como principal centro cultural en el que se basará la ciudad de San Luis Potosí. Coincido con él en el papel protagónico que le da a los jesuitas y en el papel que jugó Querétaro como zona de influencia, no obstante esto corresponde sobre todo a la segunda mitad del siglo XVIII, en cuanto a la influencia que pudo haber ejercido la ciudad de Puebla, sobre todo en la segunda mitad del siglo XVII, creo que fue solo en conocimientos constructivos, más no estilísticos y que muy pronto se dejó de lado para dar paso a construcciones y modalidades barrocas muy

¹⁵⁷ Gómez Martínez, Javier, *Historicisimos de la arquitectura barroca novohispana*, p. 79.

diferentes a la capital poblana. Solo basta con mirar el uso de columnas no adosadas, de las que la arquitectura barroca poblana hace muy poco uso. La iconografía también será muy diferente pues en los templos que estudiamos se puede ver una intención en el programa iconográfico, mientras que las iglesias poblanas se limitan a poner en los remates a los santos fundadores de sus órdenes.

Vemos pues, que Gómez Martínez, en su historicismo, deja una burbuja de tiempo de casi medio siglo para las construcciones del norte novohispano, tiempo en el que los franciscanos, más que los jesuitas, se dieron a la tarea de reconstruir templos con una modalidad barroca diferente a la los jesuitas, es más creo que los jesuitas en esta parte, no se dieron a la tarea de levantar templos que sirvieran de influencia para otros o entre sus mismos colegios, baste con los casos de los templos y colegios jesuitas de Zacatecas y Guanajuato, que solo comparten la semejanza en la planta de tres naves, con un alzado en cruz latina.

No cabe duda que estas iglesias obedecieron a un patrón constructivo muy particular, en el que se quería dotar de dignidad y belleza a los templos conventuales de esta provincia, logrando conformar una modalidad barroca propia e identitaria que homogeniza a muchas construcciones de esta región. Teniendo como ejemplo el convento provincial de la ciudad de Guadalajara, estos conventos se apropiaron, en lo formal, de la fachada de dicho templo, solo que la llevaron más allá de una simple copia, pues la dotaron de elementos decorativos e iconográficos que obedecían en algunos casos a tradiciones de los pueblos que tenían a su cargo. Como buen ejemplo es la iglesia franciscana de Zacatecas, que hace uso de una iconografía totalmente cristológica-pasionaria que hace alusión al pueblo de indios de Tlacuitlapan, que tenía como devoción un nazareno. Así pues, en los fustes helicoidales, propios del barroco salomónico, labran racimos de uvas e higos para simbolizar la redención del pecado por medio de la Pasión y muerte de Cristo.

Consideraciones finales

Enclavada en una región agreste, donde la mayor parte del paisaje es semidesértico, con grandes montañas que accidentan aún más el camino y los asentamientos humanos, la arquitectura virreinal del centro-norte de México aguarda a estudiosos y visitantes que quieran admirar la producción constructiva llevada a cabo por los religiosos de la Provincia Franciscana de Nuestro Padre San Francisco de Zacatecas durante el siglo XVIII. Sin embargo, para poder analizar la labor tanto evangelizadora como arquitectónica realizada por los franciscanos en esta región fue necesario recurrir a los primeros años de inculturación del cristianismo en el centro de México, antes Nueva España.

Fue necesario hacer mención del carisma de los primeros Hermanos Menores que llegaron a la Nueva España, con la finalidad de entender cuál sería su objetivo al implantar el cristianismo en estas tierras. Observantes y conventuales convivieron con los naturales y cada uno quiso implantar su sello característico ya fuera a través de la predica o bien por medio de sus edificios conventuales. En ambos es posible encontrar rasgos de su manera de ver el evangelio como la aplicación de sus constituciones. No obstante, lo que interesaba en esta investigación eran las cuestiones arquitectónicas producidas por los franciscanos en un primer momento para poder establecer un patrón que luego es posible encontrar en la provincia zacatecana, solo que doscientos años después.

En efecto, los conventos tomados en cuenta del centro de México, tienen como seña particular las características de fortaleza, sin que ello quiera decir que su función era esa, sino que solo obedecieron a una tradición constructiva venida de la metrópoli conquistadora, pues hay varios factores que así lo demuestran, para empezar la ausencia de un enemigo como tal que pudiera ser verdadera amenaza y otra, edificio mismo, ya que carece de muros verdaderamente capaces de servir de fortaleza, los pasos de ronda parecen ser más decorativos que defensivos. Lo interesante aquí es precisamente esa tradición constructiva que llevó a realizar estos conventos e iglesias con un mismo patrón que, si bien no los hace idénticos, los unifica.

Esta tradición tiene mucho que ver con los ejemplos en los que se basaron los constructores novohispanos, pero también y sobre todo al carisma y objetivo evangelizador de la rama franciscana que llegó a la Nueva España, así como a las normas dictadas por el entonces virrey Antonio de Mendoza para las construcciones religiosas, mismas que avanzado el tiempo se fueron dejando de lado y aplicando solo a los materiales, más no a las cuestiones decorativas, como se ha visto en el último apartado de este trabajo. Quedó claro que la finalidad de los religiosos franciscanos era el establecimiento de la Nueva Jerusalén en estas tierras; un comienzo desde cero en el cristianismo, ahora constituido por las nuevas gentes “encontradas” en estas tierras americanas, es decir, que, aprendiendo de los errores europeos ahora el evangelio se podría cumplir a cabalidad y en un sentido más “puro”. Esa pureza evangélica para los franciscanos iba de la mano con la “hermana pobreza” la cual quedaba manifestada de mejor manera tanto en la forma de vida como en los espacios en los que la desarrollaban: el convento e iglesia.

La pobreza se aprecia en el tamaño del convento, no así de la iglesia pues era el lugar más importante de todo el recinto y la cual debía sobresalir de todo el conjunto arquitectónico, pero también y, sobre todo, en los materiales, los cuales eran piedras reutilizadas de los antiguos monumentos prehispánicos. Los muros por lo regular se componían de mampostería, el ensillado era un lujo que los franciscanos, tan dados a la pobreza, no se podían permitir, salvo en las fachadas, pero era para imprimir un sello identitario que los diferenciara de las otras órdenes religiosas. Para este trabajo, fue ejemplo importante el convento e iglesia (ahora catedral) de la ciudad de Tlaxcala pues el convento de la ciudad de Zacatecas, que fue el principal y más antiguo de la provincia zacatecana conserva mucha semejanza con aquel. Los claustros son de pequeñas proporciones, la iglesia de altos muros y con capillas adosadas que obedecen a devociones particulares. Por lo que, desde mi punto de vista, es posible rastrear esa tradición constructiva del centro con la que luego se daría en las construcciones de segunda mitad del siglo XVI en tierras chichimecas.

El artesonado fue elemento muy utilizado en los primeros conventos de la provincia zacatecana, si bien no imagino que fuera tan detallado como el del convento de Tlaxcala, si puedo ser parecido. Las bóvedas de tracería tan utilizadas en los conventos antes mencionados, en el caso zacatecano, que es el único en el que se pueden apreciar, ya que los demás o usan vigas o bien bóvedas de cañón, fueron dejadas solo para los cruceros de los claustros altos y con una función más decorativa que sustentante, sin embargo, siguen siendo muestra palpable de esta tradición constructiva que, como ya se vio, prontamente se dejará de lado para crear una muy propia, sobre todo en las fachadas de las iglesias conventuales.

La homogeneidad dada en los conventos franciscanos de la primera mitad del siglo XVI es equiparable a la que se dio en la Provincia de San Francisco de Zacatecas durante la primera mitad del siglo XVIII, esto no quiere decir que existiera un recuerdo de añoranza de aquel primer ideal tanto evangelizador, como constructivo, de dichos religiosos, sino que obedece más a una cuestión de status no solo de la población minera en la que fueron fundados sino también a darle casas e iglesias dignas a la provincia que tanto había hecho por la expansión hacia el norte.

Para el caso de la provincia zacatecana los religiosos franciscanos trajeron consigo técnicas de construcción, así como los modelos de los conventos del centro, lo cual es posible apreciar en las ruinas del claustro zacatecano, así como los lugares en los que se debía levantar un convento; sin embargo, esto fue prontamente dejado de lado, ya que se dieron cuenta que las naciones del norte eran muy diferentes a las del centro, por lo tanto la evangelización se dio de manera diferente e igualmente la fundaciones conventuales.

Partiendo de este hecho, la fundación de la Provincia Franciscana de Nuestro Padre San Francisco de Zacatecas fue una respuesta de esta orden religiosa no solo para expandir y difundir el evangelio, sino para abrir el camino a los buscadores de minas. Con fray Jerónimo de Mendoza a la cabeza, comenzaron a predicar los religiosos franciscos en tierras zacatecanas, en un primer momento para auxilio de los propios españoles e indígenas ya convertidos, inmediatamente se dan cuenta

de la existencia de grupos numerosos por lo que deciden fundar un hospicio en el campamento minero, a petición de los pobladores iniciales, dicha permanencia en las minas de los Zacatecas, provocó que los religiosos, guiados por algunos de los naturales de la región ampliaran su campo de acción más hacia el norte, llegando a lo que sería la fundación de Nombre de Dios, donde levantaron casa e iglesia, con el título en forma de convento y no de hospicio como el zacatecano, pues fue lugar propicio que eligieron en un principio como punta de lanza para las misiones zacatecas.

Consolidada la fundación zacatecana, los franciscanos vieron viable la fundación de un convento en forma en dicho lugar, la creciente tarea evangelizadora ya exigía métodos propios y religiosos formados en estas tierras para que conocieran el terreno y las tribus existentes, fue así como se dio paso a la fundación de una custodia franciscana, con sede en la ciudad de Zacatecas, pues era su ubicación geográfica, ya que estaba cerca de Guadalajara y era punto obligado para dirigirse a la capital del virreinato, la que la hizo idónea de semejante fundación que posteriormente se convertiría en Provincia, una de las más extensas y complejas del virreinato novohispano.

Con todo esto, la tarea de los religiosos fue tomando forma. Para empezar, se tuvo que adaptar a un desconocimiento de una jerarquía sacerdotal o religiosa como la que encontraron en el valle de México, sumando también que eran seminómadas, de manera tal que el primer obstáculo al que se enfrentaron fue el de atraer a las gentes a un lugar en el que se establecieran permanentemente. Se han tomado algunas pinturas conservadas en el Museo de Guadalupe, donde se retrata parte del trabajo llevado a cabo por los religiosos, aunque ya del siglo XVIII, no dejan de ser ilustrativas para entender el empeño que pusieron los franciscanos, y que reflejan una permanencia en el modo de evangelizar a los naturales incluso bien entrado el siglo XVIII.

Después del convento de Nombre de Dios, ahora parte del estado de Durango, el de la ciudad de Zacatecas fue el siguiente y el que mejor conserva las distintas modalidades constructivas y estilísticas traídas por esta orden a tierras

centro-norteñas. Aquí me permito hacer la observación que gracias a que los franciscanos eran mendicantes y puesto que las minas son un albur, es decir que a veces la riqueza es mucha, pero de un día para otro se puede agotar, el claustro zacatecano conservó su fisonomía de la segunda mitad del siglo XVI, por lo que es posible hacer no solo estudios históricos sino arqueológicos al respecto, tarea que, espero, hagan otros para entender mejor el poblamiento de estas tierras. Una vez más, la pobreza es gran aliada del patrimonio construido y su conservación. Le siguen en orden e importancia los conventos de San Luis Potosí, Durango, Santa María del Río, Charcas, Venado y Sombrerete. De todos estos cinco obedecen también a fundaciones meramente mineras. El establecimiento franciscano en Venado responde a que ese pueblo fue fundado meramente para población indígena, por lo que es el claro ejemplo de lo representado en las pinturas que se explican en el apartado segundo de este trabajo. Santa María del Río, aunque no se llamaba así, ya contaba con la presencia de indígenas por esa región, aunque no fuera un pueblo propiamente dicho, pues no tenían asentamientos como los del sur, además que era geográficamente importante para la comunicación con Querétaro y por ende con la Ciudad de México.

Con todos estos retos y con los primeros conventos fundados en la segunda mitad del siglo XVI, los franciscanos deciden elevar a Provincia la Custodia zacatecana, misma que resulta interesante, pues se nutre de religiosos de la Provincia de San Pedro y San Pablo de Michoacán, la Provincia del Santo Evangelio de México y de algunos otros venidos de España ex profeso para la fundación zacatecana, por lo que tiene, por decirlo así, tres experiencias muy diferentes que la enriquecen. Tales experiencias van desde la manera de evangelizar como de modalidades estilísticas (punto importante para este trabajo). Recuérdese que dos provincias respondían a diócesis muy diferentes entre sí (el obispado de México y el obispado de Michoacán) no solo por la población indígena, sino por las directrices dadas por los respectivos obispos en la manera de llevar a cabo el asentamiento, evangelización y construcción de conventos. La diócesis de la Nueva Galicia tendrá un papel importante sobre todo en el siglo XVIII, temporalidad de esta investigación.

El éxito y consolidación de esta provincia no puede entenderse sin el apoyo dado por las otras dos provincias cercanas, ya que, si bien en el siglo XVII pudo sostenerse en personal y económicamente por sí sola, a mediados del siglo XVIII tuvo que solicitar apoyo de religiosos de estas, tal y como sucedió en sus primeros años. La expansión hacia el septentrión fue posible solo por este apoyo, así como al establecimiento del Colegio de Propaganda Fide de Nuestra Señora de Guadalupe de Zacatecas. Sin duda, esto influenció en las construcciones que nos ocupan, de tal manera que en ellas es posible encontrar influencias venidas del centro como la ciudad de Puebla, centro artístico importante en la Nueva España, pero prontamente dejadas de lado, así como de la ciudad de Valladolid (hoy Morelia) y obviamente de la ciudad de Guadalajara, capital de la Audiencia y sede de la Provincia de Santiago de Jalisco, que cobró importancia en la segunda mitad del siglo XVII y fue un gran apoyo para la zacatecana en sus afanes expansivos. En el territorio de la provincia, pues, convivieron religiosos venidos de toda la Nueva España, así como de México, tomando influencias de ellas para sus construcciones, pero creando una modalidad barroca con identidad propia.

En el tercer apartado se ha revisado el proceso constructivo que llevó a cabo la provincia zacatecana en sus principales conventos, ya que como se vio solo aquellos que fueron los más importantes ya sea por ser cabeza de provincia o sedes capitulares fueron intervenidos en la primera mitad del siglo XVIII. Cabe mencionar que tales intervenciones no fueron realizadas en un solo momento, sino que obedecieron a la capacidad económica tanto de la provincia como del poblado en el que se encontraba la fundación. Fue papel importante el de los bienhechores para que las edificaciones que hoy apreciamos fueran posibles, sin sus aportaciones los conventos e iglesias tal vez hubieran perecido desde hace mucho, pues los materiales de construcción perecían con facilidad ante las inclemencias del clima semidesértico.

La importancia de los mineros, y población que daba limosna para el culto, así como a las nuevas ideas que traían los provinciales motivaron la construcción de calicanto y mampostería de conventos e iglesias. A los franciscanos se debe en

gran parte de esta región la edificación con este tipo de técnicas y materiales más duraderos. Pero ¿Por qué a ellos? Por una parte, sin el dinero de los mineros, en su mayoría, no habría posibilidad económica, además que esto significaba riqueza y preeminencia dentro de la sociedad minera centro-norteña, pues el aportar ayuda económica aseguraba un puesto principal en las celebraciones especiales, así como el ganarse (comprar) una sepultura en el atrio o, si era muy pudiente, dentro del templo. Por otro lado, el ir y venir de los religiosos dentro de los diferentes obispados, ya fuera por ser cambiados de convento o por participar en los diferentes capítulos como testigos en las otras provincias franciscanas o simplemente por cuestiones pastorales, fueron ellos los que se dieron cuenta de los avances constructivos que estaban llevando a cabo otras ciudades, principalmente Valladolid (Morelia), Guadalajara o Durango, todas ellas ciudades episcopales y por lo tanto centro de influencia estilística y arquitectónica en la región occidente, que luego gracias a los franciscanos de Zacatecas, se extendería al centro-norte.

Una primera influencia, como ya quedó asentado en el cuerpo de este trabajo, fue recibida directamente del centro, sobre todo de la ciudad de Puebla; no obstante, prontamente se dejó de lado, esto lo atribuyo a la ausencia de gente capaz así como la inexperiencia de los constructores de la época. Si bien hubo personas que se trasladaron a esta región, su estadía no fue permanente ni mucho menos duradera, por lo que se tuvo que recurrir, sino a la improvisación sí a las construcciones arquitectónicas básicas, tal y como se ejemplifica con la capilla del Cristo de Guerreros o el convento de Pinos.

Las primeras intervenciones fueron a los conventos, o sea a los claustros y sus principales habitaciones, como la sala capitular, refectorio o sala de profundis, para luego dar paso a ampliaciones del mismo y posteriormente a las iglesias, caso ilustrativo es el mencionado convento de Durango, el cual conserva una portada bastante seiscentista pero su amplitud en la nave de la iglesia, así como su torre son producto de las re-construcciones llevadas a cabo en el siglo XVIII. Me gustaría mencionar aquí que Durango, como ciudad episcopal y punto cercano a Zacatecas, fue de las primeras influencias que va a tener la provincia zacatecana, sobre todo

en la construcción de las torres y una primera composición de las fachadas, especialmente en el convento de aquella ciudad. Sin embargo, esto solo fue a finales del siglo XVII, luego los religiosos franciscanos voltearían la mirada a otro lado.

Valladolid fue importante para las construcciones religiosas de la época, sin embargo, Guadalajara fue el centro principal de influencia para la región centro-norteña, sobre todo el convento franciscano de aquella ciudad. Su composición formal y estilística se identifica a simple vista si se es buen observador. Los dos cuerpos y el remate que la componen, así como las columnas de fuste salomónico son apreciables en los conventos estudiados, no obstante, esta influencia no se aceptó así sin más, sino que tuvo que llevar un proceso, el cual se observa en la fachada del convento de charcas, que en su forma es muy parecida a la tapatía, solo que carece de columnas, pero la disposición de los nichos obedece al dictado por la fachada franciscana de Guadalajara. Así comenzó a gestarse una modalidad barroca en la provincia franciscana de Zacatecas.

Modalidad estilística o barroca que fue característica de las portadas franciscanas de la provincia de Zacatecas corresponde al barroco salomónico, la cual estaba en boga para esos tiempos. No obstante, fue tomada, como ya se dijo, de la portada franciscana de Guadalajara y en un primer momento el fuste helicoidal fue copiado tal cual, como lo reflejan las portadas del convento de la ciudad de San Luis Potosí y Santa María del Río, municipio actual del estado potosino, con la diferencia de cambiar el remate de medio punto por uno que fuera interrumpido por dos roleos, aquí ya comienza una separación respecto a la portada que sirvió de ejemplo. Ya el convento zacatecano innova aún más al agregarle una iconografía propia a los fustes y que se completa con el resto de la portada. Esto obedece a una cierta tradición decorativa e iconográfica en la ciudad de Zacatecas, que mucho tiene de influencia agustina y que ilustra a la perfección la portada norte de la hoy Catedral, dedicada al Santo Cristo, por lo que la portada franciscana es de una temática netamente cristológica, no solo por la influencia recibida de aquella sencilla portada catedralicia, sino también porque los franciscanos eran los encargados de la

parroquia del barrio/pueblo de indios de Tlacuitlapan, dedicada a un Cristo nazareno (camino de la cruz), de ahí que se tomara como ejemplo la iconografía plasmada en los tercios de los ángeles atlantes que sirven de columnas a la fachada norte.

Se puede decir, entonces, que si bien Guadalajara influenció en lo formal y estilístico a las portadas franciscanas del centro-norte, Zacatecas fue influencia en lo decorativo e iconográfico, no solo para el convento de la ciudad, sino que posteriormente los fustes de los conventos siguientes contarán con una decoración cada vez más profusa. Incluso se dejará de lado el fuste salomónico para dar paso al tan caprichoso estípite. Lo que demuestra que, en efecto, los franciscanos comenzaron una labor constructiva dentro del territorio de su provincia, pero que se fue nutriendo de algunos elementos ya existentes; no obstante, fueron ellos los que homogenizaron una modalidad barroca que va a caracterizar a los edificios religiosos importantes del centro-norte del país.

El ir y venir de los religiosos, en un principio de una Provincia a otra, así como de convento en convento, propició un intercambio no solo de información relacionada con nuevos pobladores o posibles reales de minas, sino que también fue un intercambio de ideas y modas estilísticas. Podrá pensarse que esta región dada su grande extensión, clima y geografía agreste, así como los naturales tan belicosos fue aislada de todo conocimiento que llegaba en relación a las modalidades barrocas, sin embargo, queda demostrado que se trató de todo lo contrario, los religiosos no eran estáticos, ni mucho menos desconocían lo que se estaba llevando a cabo en las partes más pobladas de la Nueva España, sus constantes intercambios de religiosos de otras provincias para apoyar a la zacatecana, ocasionó que se comenzarán a utilizar las modas del centro en las construcciones religiosas, comenzando por la de las órdenes mendicantes, que eran las que tenían más posibilidad de movimiento, a diferencia de los seculares, que estaban a disposición del obispo para su cambio, además que por lo general el clero diocesano fue más necesitado, económicamente hablando, que las órdenes que vivían de la limosna.

Otro aspecto interesante en la evolución arquitectónica y estilística en el centro-norte novohispano es que la evangelización estuvo a cargo, en lo general, por la orden franciscana, lo que provocó una homogeneidad en el aspecto formal y la modalidad barroca de las fachadas. De ahí que en su mayoría las iglesias no solo franciscanas, de la región, tengan ciertas similitudes. Las grandes distancias y lo complejo del territorio no impidió que se levantaran impresionantes iglesias con fachada de cantería. También es cierto que esta misma lejanía favoreció que los pocos maestros de obras que había en las principales ciudades, fueran ocupados en otras construcciones, dando todavía más cohesión en los edificios religiosos.

Ahora bien, ¿por qué se seguía utilizando la modalidad salomónica, ya sea con fuste decorado o liso, ya bien avanzado el siglo XVIII? Una posible respuesta que me atrevo a dar es que se debe a la carencia de personas capaces o, mejor dicho, actualizadas en las nuevas modas barrocas, por lo que es probable que solo de “oídas” se dieran por enterados de las novedades estilísticas, de ahí la importancia de estas portadas, pues nos hablan de un contexto totalmente diferente al de las grandes ciudades del centro del virreinato. Lo que no quiere decir que fuera ajeno a lo que sucedía en México, Valladolid, Querétaro u otras ciudades, sino que hizo uso de lo que se encontraba a su disposición, así como a los vaivenes económicos propios de las poblaciones mineras. Dando como resultado no un barroco más, como se ha venido tratando a las construcciones de la época y que corresponden a esta parte de México, sino que fue posible, gracias a todo lo anterior la creación de un barroco franciscano con carácter e identidad propios, no solo en lo formal y estilístico, sino hasta en el tipo de cantera utilizada para su construcción, la cual es predominantemente rosada. Corroborando así la hipótesis de que los franciscanos hicieron uso de la modalidad barroca de la época, pero añadiéndole elementos que la van a diferenciar de su ejemplo inicial en Guadalajara. Además, gracias a esto también podemos comprobar que la movilidad en estas extensas tierras fue mayor y constante a lo que se creía, pues las ideas estilísticas adoptadas en estos templos tan alejados unos de otros así lo demuestran, incluso en templos no franciscanos, como la catedral de Chihuahua y la de Zacatecas, así como en

otros templos de menor tamaño, como el Santuario del Desierto en San Luis Potosí y la parroquia de Villanueva, en Zacatecas, entre otros.

A lo largo de la investigación fue posible también cumplir con los objetivos planteados en un primer momento, pues se tomaron en cuenta los aspectos históricos, formales e iconográficos para analizar y describir dichas fachadas, logrando establecer un patrón constructivo en toda la Provincia de San Francisco de Zacatecas. Tal investigación se vio menguada por la pandemia de la Covid-19, ya que impidió que se consultaran archivos como el de la ciudad de Celaya, Guanajuato, que alberga documentos de esta provincia, así como la Biblioteca Pública del Estado de Jalisco, misma que fue cerrada casi a la llegada a la ciudad de Guadalajara mientras se visitaba el Archivo Histórico Franciscano de Zapopan. En ellos se esperaba encontrar información que hiciera referencia exacta a los costos de la mayoría de los conventos, así como el nombre o nombres de los arquitectos y trabajadores que participaron en dichas construcciones.

No se acaban los temas a investigar en relación a esta provincia franciscana, sino que abre la puerta a futuras investigaciones de tipo histórico y artístico; por ejemplo, sería bueno revisar el regreso de la propiedad como préstamo a los franciscanos de Sombrerete, convento que fue reconstruido a mediados del siglo XX gracias al apoyo de la Tercera Orden de aquel municipio. Otros aspectos que queda a disposición es la posibilidad de marcar una ruta franciscana con un giro totalmente turístico.

El trabajo como tal, quiere aportar el reconocimiento, primeramente, de la Provincia Franciscana de Zacatecas como parte esencial en la expansión norteña, pero, sobre todo, la producción artística que llevaron a cabo estos religiosos con la finalidad de darla a conocer para su posterior conservación.

Anexos

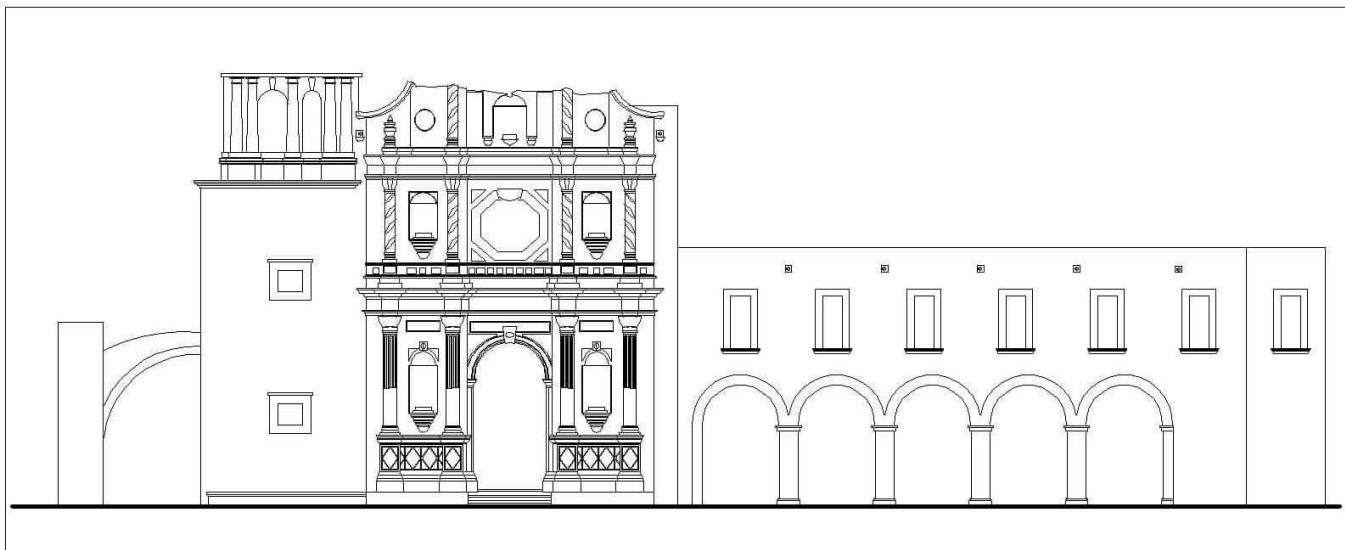


Imagen 1. Alzado de la portada y portal de peregrinos del convento franciscano de la ciudad de Zacatecas, realizado por el arquitecto Christian Hernández, 2020.



Imagen 2. Iglesia franciscana de Charcas, S.L.P., 2020



Imagen 3 y 4, Nichos en la portada de la iglesia franciscana de Charcas, S.L.P, 2020



Imagen 5, Portada de la iglesia franciscana de Venada, S.L.P., 2020

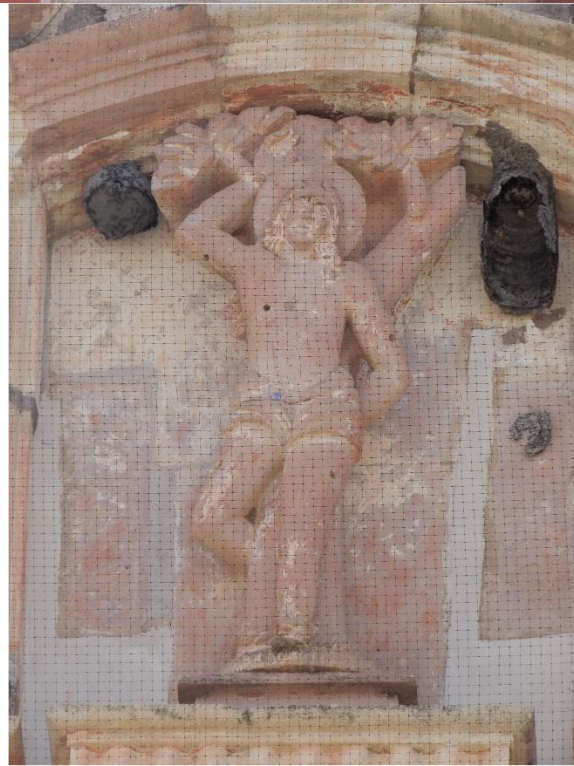
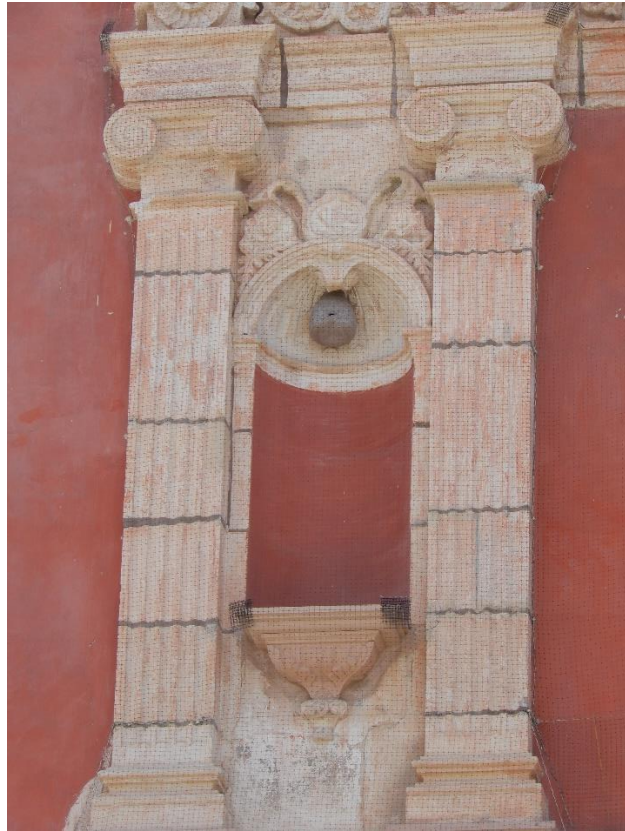


Imagen 6 y 7, Nichos en la portada franciscana de Charcas, S.L.P., 2020.



Imagen 8, Portada de la iglesia franciscana de San Luis Potosí, 2020

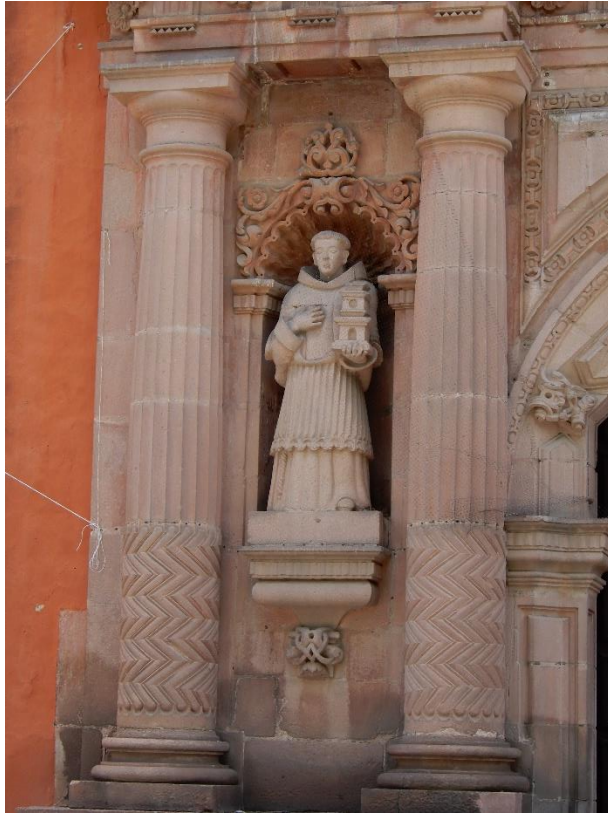


Imagen 9 y 10, Nichos de la portada franciscana de San Luis Potosí, 2020.



Imagen 11, Nicho del remate de la portada franciscana de Zacatecas, 2019.



Imagen 12 y 13, Nichos de la portada franciscana de Zacatecas, 2019.

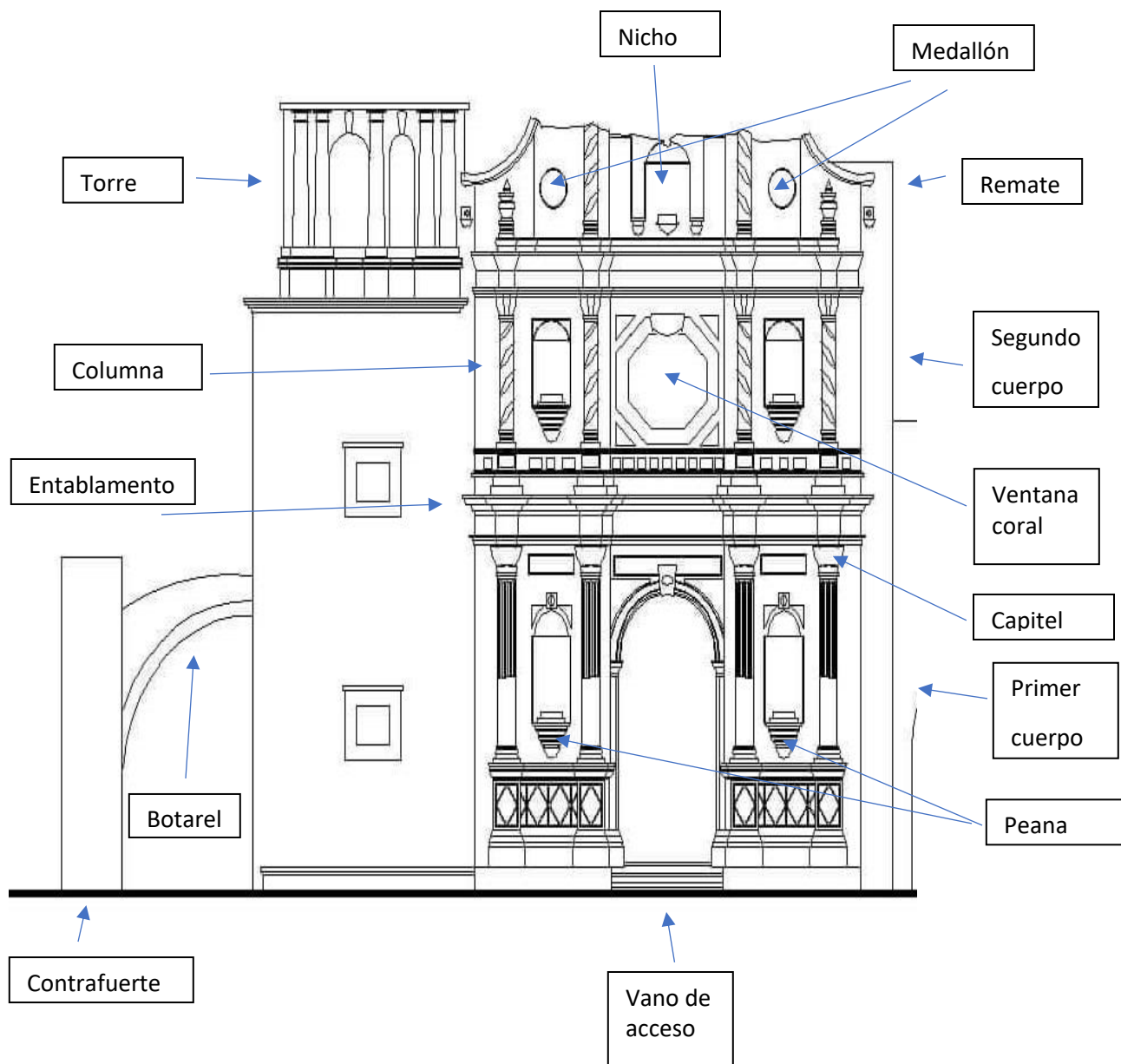


Imagen 14, Portada franciscana de Sombrerete, Zacatecas, 2017.



Imagen 15, Nicho del segundo cuerpo de la portada franciscana de Sombrerete, Zac., 2017.

Glosario



Ábside: Parte abovedada y generalmente semicircular que sobresale de la fachada posterior de un templo, en donde se encuentran el altar mayor y el presbiterio.

Arco de medio punto: Arco en semicírculo.

Arquitrabe: Parte inferior del entablamento la cual descansa inmediatamente sobre el capitel de la columna.

Almohadillado: Sillar cuya parte saliente se ha obtenido labrándolo con el martillo de aristas vivas. Paramento de piedra que forma un saliente con respecto a sus aristas o a sus enjutas.

Basa o dado: Pieza inferior de la columna que sirve de apoyo al resto.

Bóveda: Construcción arquitectónica en forma de arco que cubre el espacio entre dos muros o varios pilares.

Capitel: Parte de la columna apoyada sobre el fuste que sostiene el arquitrabe o el arco.

Columna salomónica: La que tiene el fuste en forma helicoidal.

Columna tritóstila: La que se divide en tercios por tener decoración en uno de ellos.

Columna estípite: La que tiene el fuste en forma de pirámide trunca, con la base menor hacia abajo.

Columna adosada: Que está pegada a un muro

Cornisa: Parte sobresaliente o superior de un entablamento. También se utiliza para señalar los pisos o plantas por el exterior de los muros. Remate del entablamento a manera de moldura volada a veces sostenida por ménsulas.

Clave: Dovela central de un arco.

Cúpula: Bóveda semiesférica, sostenido por un tambor o cimborrio.

Enjuta: Espacio comprendido entre un arco y su encuadre.

Entablamento: Elemento de carga horizontal de los órdenes arquitectónicos clásicos.

Fuste: Parte de la columna que media entre el capitel y la basa.

Friso: Parte que media entre el arquitrabe y la cornisa.

Jamba: soporte vertical y plano que rodea un vano y sobre el que apoyan arquivoltas.

Linternilla: Remate dado a una cúpula.

Tambor/cimborrio: Torre, normalmente cilíndrica que sirve de base a la cúpula y descansa inmediatamente sobre los arcos torales.

Transepto: Nave perpendicular a la principal que, en una iglesia, forma los brazos de una cruz latina.

Ochavado: Con ocho ángulos iguales, que tiene cuatro lados alternados iguales y otros también iguales entre sí.

Peana: Adorno para colocar encima una pieza de ornato.

Pechina: Triángulo esférico que hace posible el paso de la planta cuadrada a la circular de la cúpula o bóveda de media naranja. Cada uno de los cuatro triángulos curvilíneos que forman el anillo de la cúpula con los arcos torales sobre los que estriba.

Sotocoro: Parte que queda debajo del coro de una iglesia.

Ménsula: Elemento arquitectónico que sobresale de un plano vertical y sirve para sostener alguna cosa, como el alero del tejado, la cornisa, etc.

Nervadura: Moldura saliente de las bóvedas góticas.

Nicho: Cavidad más o menos profunda hecha en el espesor de un muro como elemento ornamental, y cuya forma más característica es la de semicírculo abovedado con la base horizontal.

Voluta: Adorno enrollado en espiral.

Bibliografía

Archivos

AHCZ, INSRZ Archivo Histórico de la Catedral de Zacatecas, Información de Nuestra Señora de los Remedios de los Zacatecas. Sobre lo que dentro se expresa, Zacatecas, 5 agosto 1782, 8 fojas.

AHEZ, T Archivo Histórico del Estado de Zacatecas, Testamento de Don Joseph de la Sierra Salmón, Caja 14, exp. 1, foja 82, 1736.

AHFZ, CG, G Archivo Histórico Franciscano de Zapopan, Tabla del Capítulo General de la Provincia de Nuestro Padre San Francisco de Zacatecas, Sección Gobierno, Serie General, Exp. 45, Caja 1, años 1601-1838, 4 fojas.

AHFZ, LC, G Libro de Caja donde se asienta que tiene todos los años la venerable Orden Tercera de Nuestro Padre San Francisco de esta ciudad que es de el cargo de su síndico que anualmente nombra dicha ss.ta tercera orden Sn. Luis y octubre nueve de mil setecientos y veinte y nueve años. Y consta este libro de 197 foxas, caja 21, Sección gobierno, serie V. O. T., S. L. P., años 1632-1832, 5 libros, libro 2, f. 3. 1729.

AHFZ, CD, G Concesión de una franja de tierra por parte de la ciudad de Durango al convento de San Antonio, de padres franciscanos, Caja 1, Sección gobierno, Serie general, años 1601-1834, expediente 45, 15 fojas, 1762.

AHFZ, LCD, G Licencia para sacar toda la piedra que se necesite para la fábrica del convento (Durango), Caja 1, Sección gobierno, Serie general, años 1601-1834, expediente 45, 1 foja, 1772.

Digesto documental

Inventario y avalúo de los bienes ubicados en la ciudad de Nuestra Señora de los Zacatecas pertenecientes a Doña Isabel Pérez de Castro, a petición del general Don Pedro de la Puebla Rubín de Celis, Cabalero de la Orden de Calatrava y

asentista de las Salinas del Peñol Blanco, su legítimo esposo, en *Digesto documental de Zacatecas*, Vol. II, Núm. 4, Tribunal Superior de Justicia del Estado de Zacatecas, agosto 2003, pp. 108-150.

Inventario de los bienes de Don Domingo Hernández, maestro de obra, vecino de la ciudad de Zacatecas en el siglo XVIII, AHEZ, Fondo judicial, serie civil, subserie bienes de difuntos, caja 29, 1734, transcripción y notas de Armando Talamantes, en *Digesto documental de Zacatecas*, Vol. II, Núm. 4, Tribunal Superior de Justicia del Estado de Zacatecas, agosto 2003, pp. 182-231

Documentales

Amador, Elías, *Bosquejo Histórico de Zacatecas*, Tomo 1 de los tiempos remotos hasta el año de 1810, Zacatecas, México, Talleres de ediciones y publicaciones Gonber, 2010.

Amerlinck de Corsi, María Concepción, “Los grandes proyectos de arquitectura y urbanismo”, en *México en el mundo de las colecciones de arte. Nueva España*, vol. 2. 1994.

Arce Sáinz, María Marcela, et al. (coord.), *Barroco y cultura novohispana. Ensayos interdisciplinarios sobre filosofía política, barroco y procesos culturales: cultura novohispana*, Ediciones Eón/BUAP, México, 2010.

Arlegui, José, *Crónica de la Provincia de Nuestro Padre San Francisco de Zacatecas*, México, 1737.

Bargellini, Clara, *La arquitectura de la plata. Iglesias monumentales del centro-norte de México, 1640-1750*, IIE/UNAM/Turner, México, 1991.

Benítez Unánue, María Pía, “Templos conventuales: instrumentos de evangelización”, en Perales Piqueres, Rosa y María Pía Benítez de Unánue, Coord., *Los Conventos del siglo XVI de Puebla y Morelos. Patrimonio Mundial*, UPAEP, Puebla, 2018.

Bezanilla Mier y Campa, Mariano Esteban de, Muralla Zacatecana. De doce piedras preciosas erigidas en doce sagrados títulos y contempladas en el patrocinio y patronato de su augustísima patrona y señora María Santísima, El ilustrador católico, Zacatecas, 1903.

Cárdenas Guillén, Juan Fernando, "Arquitectura franciscana en la Gran Chichimeca en el periodo virreinal", en línea.

Dib Álvarez, Dolores, "Claustros y otras dependencias", en Perales Piqueres, Rosa y María Pía Benítez de Unánue, Coord., *Los Conventos del siglo XVI de Puebla y Morelos. Patrimonio Mundial*, UPAEP, Puebla, 2018.

Dorra, Raúl, "El barroco: forma interna y manifestación histórica", en Arce Sáinz, María Marcelina, et. al., Barroco y cultura novohispana. Ensayos interdisciplinarios sobre filosofía, política, barroco y procesos culturales, cultura novohispana, Col. Mirada del Centauro, México, 2010.

Fernández, Justino, Arte mexicano. De sus orígenes a nuestros días, Porrúa S.A., México, 1961.

Fernández Muñoz, Yolanda, "Modelos arquitectónicos europeos y su influencia en los conjuntos conventuales novohispanos", en Perales Piqueres, Rosa y María Pía Benítez de Unánue, Coord., *Los Conventos del siglo XVI de Puebla y Morelos. Patrimonio Mundial*, Puebla, México, UPAEP, 2018.

García Ayuardo Clara y Manuel Ramos Medina, Manifestaciones religiosas en el mundo colonial americano. Mujeres, instituciones y culto a María, vol. 2, CEHM/UIA/INAH, México 1994.

Gustin, Monique, El barroco de la Sierra Gorda, INAH, México, 1969, 289 p.

Kubler, George, Arquitectura mexicana del siglo XVI, México, FCE, 1982.

Langue, Frédérique, Los señores de Zacatecas. Una aristocracia minera del siglo XVIII novohispano, México, FCE, 1999.

Leonard A. Irving, La época barroca en el México Colonial, FCE, México, 1986.

Leicht, Hugo, Las calles de Puebla, Junta de Mejoramiento Moral, Cívico y Material del Municipio de Puebla, Puebla, 1986.

López de Lara, J. Jesús, *Zacatecas, historia, cultura, arte. Apuntamientos para la historia de la Iglesia Católica en Zacatecas*, IZC, México, 2017.

Morales Bocardo, Rafael, *El convento de San Francisco de San Luis Potosí. Casa capitular de la Provincia de Zacatecas*, San Luis Potosí, AHESLP, 1997.

Morales, Francisco, “La Nueva España. Centros de expansión y ensayos misioneros”, en Morales Francisco (coord.), *Franciscanos en América. Quinientos años de presencia evangelizadora*, México, Conferencia Franciscana de Santa María de Guadalupe. México, Centroamérica, Panamá y el Caribe, 1993.

Mota y Escobar, Alonso de la, Descripción geográfica de los reinos de Nueva Galicia, Nueva Vizcaya y Nuevo León, 2ª edición, México, Editorial Pedro Robredo, 1940.

Parry H., John, *La audiencia de Nueva Galicia e el siglo XVI*, El Colegio de Michoacán/Fideicomiso Teixidor, México, 1993.

Pizarro Gómez, Francisco Javier, “Los atrios conventuales: espacios, arquitecturas e imágenes para la evangelización, en Perales Piqueres, Rosa y María Pía Benítez de Unánue, Coord., *Los Conventos del siglo XVI de Puebla y Morelos. Patrimonio Mundial*, UPAEP, Puebla, 2018

Quintana Fernández, José Antonio, “Las órdenes religiosas en Nueva España, en Perales Piqueres, Rosa y María Pía Benítez de Unánue, Coord., *Los Conventos del siglo XVI de Puebla y Morelos. Patrimonio Mundial*, Puebla, México, UPAEP, 2018.

Panofsky, Erwin, Estudios sobre iconología, España, Alianza Editorial, 2010.

Panofsky, Erwin, Arquitectura gótica y escolástica, Ediciones Infinito, Argentina, 1959.

Raygoza Quiñones, José Luis, La Orden Hospitalaria de San Juan de Dios en Zacatecas, México, UAZ.

Réau, Marie Thérèse, Portadas franciscanas. La decoración exterior de las iglesias de México en el siglo XVIII: región de Texcoco, Toluca, Tepalcingo y Sierra Gorda, El Colegio Mexiquense, Estado de México, 1991.

Réau, Louis, Iconografía del arte cristiano. Iconografía de los santos de la A a la F, Tomo 2, Vol. 3, España, Ediciones del Serbal, 1997

Recéndez Guerrero, Emilia, La Compañía de Jesús en Zacatecas: documentos para su estudio, México, UAZ, 2010.

Ríos Pereida, Oscar Eduardo, "Análisis iconológico de la fachada del Santo Cristo de la Parroquia", en línea, FILHA, vol. 9, núm. 11, UAZ, agosto 2014.

Rivera Bernárdez, José de, "Descripción breve de la Muy Noble y Leal Ciudad de Zacatecas, 1732", en *Testimonios de Zacatecas*, México, UNAM, 1946.

Rivera Bernárdez, José de, "Compendio de las cosas más notables contenidas en los libros del cabildo de esta ciudad de Nuestra Señora de los Zacatecas...", en *Testimonios de Zacatecas*, UNAM, México, 1981.

Rojas, Pedro, Historia general del Arte Mexicano, época colonial, tomo II, Editorial Hermes, México-Buenos Aires, 1981

Rubial García, Antonio (coord.), La Iglesia en el México Colonial, ediciones EyC, BUAP/UNAM, México, 2013.

Rubial García, Antonio, "Los conventos mendicantes", en Pilar Gonzalbo Aizpuru, Historia de la vida cotidiana en México, FCE, México, 2005.

Salas Acevedo, María Lorena, Arquitectura y transformación de la ciudad de Zacatecas en el siglo XVIII, Texere Editores S.A de C.V., Zacatecas, 2015.

Sebastián, Santiago, Iconografía e iconología del arte novohispano, Grupo Azabache, México, 1992.

Soto Salazar, Limonar, *La presencia mercedaria en la ciudad de Zacatecas*, Tesis, UAZ, Zacatecas, México, 1999.

Toman, Rolf, *El Barroco. Arquitectura, escultura y pintura*, Ullmann & Könemann, China, 2007.

Toussaint, Manuel, *Arte Colonial en México*, IIE/UNAM, México, 1962.

Thompson, Edward P., *Tradición, revuelta y conciencia de clase*, 2ª edición, Editorial Crítica, Barcelona, 1984.

Vargaslugo, Elisa, *Las portadas religiosas de México*, IIE/UNAM, México, 1986.

Vargaslugo, Elisa, *México Barroco*, México-Buenos Aires, Salvat Editores/Grolier Editores, 1993.

Velázquez, María del Carmen, *Establecimiento y pérdida del septentrión de Nueva España*, México, El Colegio de México, 1997

En línea

Historia de la Orden de Frailes Menores, en línea, <https://ofm.org/es/orden/historia/>, consultada el 25 marzo 2019, 10:01 p.m.

Orden Franciscana, en línea, https://ec.aciprensa.com/wiki/Orden_Franciscana, consultado el 25 marzo de 2019, 10:05 p.m.

<http://arte-y-arquitectura.glosario.net/construccion-y-arquitectura/O/1/>